



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**EL GRUPO INSURGENTE DE VICENTE GUERRERO  
(1816-1821) UN ACERCAMIENTO A SUS  
RAÍCES SOCIALES**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
**LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

**ANAXIMANDRO PÉREZ ESPINOZA**

DIRECTOR DE LA TESIS:

**DR. JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES**



**Ciudad Universitaria, México, 2016.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Al Doctor Jesús Hernández Jaimes, director de esta tesis, quien tuvo la paciencia para leer las abruptas líneas de mi redacción, corregir las carencias de forma y contenido de mi escrito, y sugerirme las luces que alumbraron el camino por el que avanzó la investigación.

A los destacados lectores de mi trabajo, los Doctores Gerardo Lara Cisneros, Guadalupe Pinzón Ríos, Rodrigo Moreno Gutiérrez y el Licenciado Emmanuel Rodríguez Baca, quienes con sus atentas correcciones y observaciones contribuyeron de manera inapreciable a la constitución de la versión final de este documento.

A las personas cercanas, mis padres y mis compañeros, quienes se mostraron interesados en el desarrollo de esta tesis, leyeron ocasionalmente sus capítulos y los comentaron críticamente. Especialmente agradezco a Sandra, quien me apoyó con la reproducción de los mapas. La presencia de todos ellos fue útil para culminar el complejo camino de elaboración de tesis.

“¡Ay soledad!, soledad que así decía:  
regálame un vaso de agua  
que me muero de sequía...”

*La petenera, son de tarima.*

## **El Grupo Insurgente de Vicente Guerrero (1816-1821)**

### **Un acercamiento a sus raíces sociales**

## Índice

Introducción. 6

### Primera Parte. Esbozo de un perfil social. 17

Capítulo I. Perfil socioétnico. 20

1.1 Ubicación geográfica. 23

1.2 Población por regiones. 27

1.3 Población por estamento social. 33

Capítulo II. Perfil económico. 43

2.1 Características económicas por zona. 43

Conclusiones: perfiles sociales. 77

### Segunda Parte. El llamado a la insurgencia. 83

Capítulo III. El grupo insurgente de Vicente Guerrero. 84

3.1 La respuesta de los habitantes del sur a la campaña de Morelos. 84

3.2 La población sureña ante el paso de Vicente Guerrero. 89

3.2.I Guerrero en la Mixteca. El apoyo y la pérdida de Tlapa-Igualapa.  
1815-1817. 92

3.2.II Derrotas y victorias en Tierra Caliente, Costa Grande y Las Minas.  
1817-1821. 100

3.2.III Baluartes del realismo: centro, Costa Chica y Acapulco. 117

Conclusiones: el apoyo, la abstención y el control militar. 124

Conclusiones. 135

Acervos y Bibliografía. 140

## **Introducción**

La guerra que inició en 1810, cuando el cura de Dolores, acompañado por las masas del Bajío y por sus colegas conspiradores de Querétaro, se decidió por la insurrección contra el régimen colonial de España, fue uno de los eventos sociales más importantes del siglo XIX mexicano. El levantamiento de Hidalgo fue la primera gran herida que los insurgentes novohispanos abrieron en contra del dominio español, pero la mayoría de los disidentes fue acabada tras la fatal derrota de puente de Calderón.

En el sur de Nueva España, territorio que comprende lo que actualmente se conoce como el Estado de Guerrero, emergió una fuerza insurgente más disciplinada y certera en sus ataques contra los ejércitos y las estructuras sociales del virreinato; que se congregó en torno a los ideales libertarios de José María Morelos y Pavón, mismos que se plasmaron en el Congreso de Anáhuac y la Constitución de Apatzingán. La insurgencia golpeó sin clemencia al gobierno virreinal durante un importante periodo (1811-1815). Sin embargo, Morelos cayó prisionero en noviembre de 1815 y los ímpetus de los insurrectos disminuyeron. Varios de los oficiales y soldados que lo acompañaron en sus distintas campañas murieron en combate; otros se indultaron o quedaron reclusos en las cárceles virreinales. Pero hubo algunos que continuaron la lucha a niveles más locales, en una guerra dispersa a lo largo de varios puntos del territorio.

Si bien la fugaz campaña de Javier Mina en el año de 1817 caldeó la situación, no fueron sino los movimientos focalizados que emergieron tras Morelos quienes contribuyeron de manera significativa al desgaste definitivo del dominio

europeo sobre Nueva España. Vicente Guerrero, quien sirvió bajo las órdenes del generalísimo Morelos, mantuvo la lucha al sur del virreinato durante alrededor de seis años; hasta el momento de la entrada del ejército de las Tres Garantías a la ciudad capital. Es llamativo que a pesar del apaciguamiento general de la insurrección en los últimos años de la guerra, en varias poblaciones sureñas se mantuviera encendida la flama que consumó la Independencia.

Ahora bien, la presente investigación pretende explicar, a través de un estudio de los rasgos demográficos y económicos, así como de su comparación con la distribución geográfica de la insurgencia, qué motivó a los habitantes de las diversas comunidades del sur del país a hacerse partícipes, o no, de las campañas de Vicente Guerrero durante esos seis años. En resumen, nos interesa dar a conocer qué postura tomó la población sureña durante los últimos años de guerra (1816-1821).

De acuerdo con ello trataremos de dar respuesta a una duda capital: ¿por qué se unieron o no a la insurgencia los habitantes del sur? No obstante, para responderla y articular nuestro estudio es necesario que se contesten otras preguntas básicas, a saber: ¿cómo eran los pobladores de esa región?, ¿a qué se dedicaban en vísperas de la rebelión?, y ¿en qué sitios y en qué medida se desarrolló la insurgencia dentro del territorio comprendido? Las respuestas a estas preguntas las encontraremos mientras abordemos la evolución del movimiento independentista del sur en los últimos años; estudiemos el perfil económico y el socio-étnico de los pobladores de esta zona de la Nueva España, y ubiquemos geográficamente la participación o no de aquéllos con la insurgencia.

En adición a lo anterior, y después de haber hecho algunas lecturas generales, cabe decir que es necesario centrarnos en las poblaciones de las zonas centro, costa, norte, oriente y occidente del espacio de nuestro interés, puesto que ahí ocurrieron las escaramuzas y enfrentamientos, y fue de donde se nutrieron las filas de nuestros insurgentes. Asimismo, se eligió el periodo de 1816 a 1821 debido a que a partir de aquel año se desarrolló autónomamente el grupo estudiado, y se apaciguó en el segundo año.

Suponemos en principio que los rebeldes fueron mantenidos, directa o indirecta, además de constantemente, por los pobladores del sur que se vieron oprimidos de manera económica y social durante los últimos años del periodo virreinal. La población del sur se unió a Vicente Guerrero por varias afectaciones particulares de sus territorios. Los que no se unieron fueron los habitantes de ciertos centros de gran importancia o en los que había un mayor control español, tales como Acapulco, Taxco, Zacualpan, Sultepec, Teloloapan, Tecpan, Tetela del Río, Chilpancingo, Ometepepec, Tixtla, Chilapa, Tlapa, etc. Si bien la participación en la insurrección no fue homogénea en todo el espacio, un grupo importante de gente mantuvo constante el levantamiento antiespañol. La mayoría de los rebeldes eran indígenas dedicados a una amplia gama de actividades económicas en las zonas aludidas, como el comercio, la agricultura, la ganadería, la minería, etc.

Estos insurgentes estuvieron ligados de alguna manera al cultivo de algodón en la zona costera y al traslado del mismo y de otras mercancías, provenientes de Acapulco, a la ciudad de México o a la ciudad de Puebla; a la

actividad minera de los reales del norte como Taxco; y a las labores ganaderas y agrícolas de las regiones oriente y occidente del actual estado de Guerrero.

Si tomamos en cuenta que se mantuvo una agrupación rebelde, que aunque no conservó el mismo número de integrantes al menos sí permaneció en pie de lucha de 1816 a 1821, podríamos considerar dos cuestiones más, a saber: a) que el grupo estuvo apoyado por una parte considerable de la población y b) que se mantuvo un número importante de hombres en sus filas con el paso del tiempo.

Además de un propósito subjetivo que nos inclina hacia el tema (es decir, el interés que por cariño tengo hacia el sur, en el que he viví buena parte de mi infancia y juventud), estudiar la guerra que concluyó con la independencia es de suma importancia para conocernos como mexicanos. Para comprender nuestra realidad actual es necesario desentrañar la compleja formación histórica nacional multiseccular, y el ejército de Guerrero, aunque sólo estuvo un instante, trascendió en la trama de la historia mexicana. A pesar de que la insurgencia del sur de Nueva España del periodo 1811-1815 ha sido estudiada, los rebeldes de los últimos años de guerra han sido poco abordados.

Debido ya a la poca disponibilidad y dificultad para abordar documentos insurgentes de la época y el lugar, ya al mero desinterés en un espacio relativamente secundario, pocos son los historiadores que se han abocado al tema y profundizado en el conocimiento de las raíces sociales del levantamiento independentista en el actual estado de Guerrero. Por eso, es válido decir que la

pertinencia de este trabajo reside fundamentalmente en que, a pesar de que existen obras cercanas al tema que nos ocupa, no se ha puesto el énfasis suficiente en el estudio de la parte de la insurrección encabezada por Guerrero y otros caudillos del sur. Un objetivo de esta tesis consiste en contribuir, hasta cierto punto, al conocimiento de los últimos insurrectos.

Por lo demás, creemos también que es importante ocuparnos de una parte de la historia del estado de Guerrero, actualmente una de las entidades más pobres de la república, para entender su realidad contemporánea y tratar de apuntar, en la medida en que se pueda, hacia un cambio de las precarias condiciones de vida de la generalidad de los guerrerenses. Nos interesa contribuir mediante este acercamiento, y aunque sea mínimamente, a la construcción de la historia de los sureños.

Para estudiar las raíces sociales del grupo insurgente de Vicente Guerrero nos encontramos con una limitante inicial ya señalada: el tema no se ha abordado como tal. Los historiadores no han tratado de manera directa cuáles fueron las afluentes de la sociedad que nutrieron a la insurgencia liderada por Vicente Guerrero a raíz de la muerte de José María Morelos. Esto no quiere decir, sin embargo, que la insurgencia del sur haya quedado en el total olvido de los historiadores, sino que no se ha profundizado lo suficiente.

Entre los estudios más notables de este tema tenemos en primer lugar, algunos textos biográficos sobre Vicente Guerrero, mismos que lo abordan a partir del análisis de su trascendencia militar y política en la historia de México.

Destacan por su amplitud de análisis la biografía de William Forrest Sprague (1939) y la tesis de doctorado de Mario Salcedo Guerrero (1978).<sup>1</sup> Ambos textos son de gran valor para la historiografía de la independencia (y para este estudio en particular), ya que, desde nuestro punto de vista, los dos autores realizaron reconstrucciones valiosas de la campaña de Vicente Guerrero durante los años de guerra. Empero, ninguna considera las condiciones de vida de la sociedad por la que se movió el insurgente de Tixtla.

Esta última cuestión ha sido tratada por otros autores, estudiosos del desarrollo socioeconómico del estado suriano. Entre ellos encontramos a Laura Pérez Rosales, Eduardo Miranda Arrieta, Robert Haskett, Danièle Dehouve, Ben Vinson III, Jorge Alberto Ruiz Barriga, Tarcisio Díaz Pimentel, Andrew Fisher y Jesús Hernández Jaimes. Todos ellos han realizado investigaciones de las relaciones económicas productivas y las peculiaridades sociales de las regiones, que nos acercan a la comprensión de su situación característica entre los siglos XVIII y XIX.<sup>2</sup> Pero no todos estos autores han desarrollado de manera directa las

---

<sup>1</sup> William F. Sprague, *Vicente Guerrero, Mexican liberator. A study on patriotism*, Chicago, R. R. Donnelley & Sons Company Chicago, and Crawfordsville, Indiana, 1939; Mario Salcedo Guerrero, "Vicente Guerrero's struggle for Mexican Independence, 1810-1821", Tesis de doctorado en Historia, Universidad de California en Santa Bárbara, 1977

<sup>2</sup> Por ahora sólo mencionaremos algunos de sus estudios: Laura Pérez Rosales, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII*, México, Universidad Iberoamericana, 1996; Eduardo Miranda, *Entre armas y tradiciones. Los indígenas de Guerrero en el siglo XIX*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2006; Robert S. Haskett, "'Our suffering with the Taxco Tribute': Involuntary Mine Labour and indigenous society in central New Spain", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 71 no. 3, Duke University Press, Ago., 1991.; Danièle Dehouve, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2002; Ben Vinson III, "Racial profile of a rural Mexican province in the 'Costa Chica': Iguala in 1791", en *The Americas*, vol. 57 no. 2 The African experience in early Spanish America, Academy of American Franciscan History, 2000; Tarcisio Díaz Pimentel, "Propietarios y política en un espacio periférico: el caso de tres familias de la provincia de Zacatula, 1760-1824", Tesis de maestría en Historia Regional Continental, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011; Jorge A. Ruiz Barriga, "Redes de poder en la provincia de Zacatula: 1786-1810", Tesis de maestría en Historia Regional Continental, Universidad Michoacana de San

relaciones existentes entre la situación previa a la insurrección y la insurrección misma, lo que es el punto de mayor interés para desarrollar nuestro trabajo.

Por su parte, Díaz, Ruiz, Hernández y, uno más, Peter F. Guardino,<sup>3</sup> han buscado profundizar en el estudio de esas relaciones tanto en la escala regional como en la estatal. A partir del estudio y reconocimiento de las dinámicas virreinales en el sur, estos autores han buscado encontrar la explicación al comportamiento de los diferentes grupos sociales sureños ante los cuerpos insurgentes; es decir, lo que Brian R. Hamnett considera como las raíces sociales de la insurrección.<sup>4</sup> De ellos, Díaz y Ruiz, se limitaron al estudio del comportamiento de los grupos de élite, mientras que Hernández y Guardino estudiaron también el comportamiento general de la población. Los trabajos referidos son guía y fuente para nuestra investigación, a pesar de que en ellos no encontramos algunos elementos para este trabajo, por ejemplo, el análisis de regiones como Tlapa, o el comportamiento de los sureños en los tiempos de campaña de Vicente Guerrero.

---

Nicolás de Hidalgo, 2011; Andrew B. Fisher, "Worlds in flux, Identities in Motion: A History of the Tierra Caliente of Guerrero, México, 1521-1821", Tesis de doctorado en Historia, Universidad de California en San Diego, 2002; de Jesús Hernández Jaimes, "El cacicazgo de los Moctezuma y la comunidad indígena en la alcaldía mayor de Chilapa durante la colonia", Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, y *Las raíces de la insurgencia en el Sur de la Nueva España: estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2002.

<sup>3</sup> Peter F Guardino, *Peasants and politics, and the formation of Mexico's national state: Guerrero, 1800-1857*, California, Stanford University Press, 1996 y "Las bases sociales de la insurgencia en la Costa Grande", en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el sur de México*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Apoyo al Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004,

<sup>4</sup> Brian R. Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México: historia regional 1750-1824*, México, Fondo de Cultura económica, 2010.

Visto lo anterior, se comprende que el asunto que nos interesa ha sido abordado por partes. Por un lado, se conoce la campaña de Guerrero; por otro, se conocen en alguna medida las raíces sociales de la insurgencia en el sur de Nueva España. Pero esto implica que no se han relacionado ambas cuestiones, lo que da pie a que esta tesis encuentre un campo en el cual acomodarse.

Eso no quiere decir que los autores mencionados son fútiles para nosotros, ya que sus obras son las fuentes bibliográficas más relevantes que utilizamos para realizar esta investigación. Es así porque, en primer lugar, a partir de la comparación de las aseveraciones y datos recopilados por cada autor hemos mostrado de manera general la dinámica de la sociedad suriana previa al estallido civil de 1810. En segundo, porque sus fuentes archivísticas e historiográficas nos hicieron posible llegar sin las manos vacías a las salas del Archivo General de la Nación y de las bibliotecas.

Este trabajo también se nutrió de los aportes de las obras y estudios clásicos para la historia virreinal en vísperas de la conquista; de algunos textos básicos del siglo XIX que abordan la independencia, y de varias interpretaciones contemporáneas (siglos XX y XXI) sobre el mismo evento.

Las obras y estudios clásicos para la historia virreinal que empleamos en esta investigación son: el *Theatro Americano* de José Antonio de Villaseñor y Sánchez, compuesto en la primera mitad del siglo XVIII, y el *Ensayo Político* de Alejandro de Humboldt, editado en las primeras décadas del XIX. La importancia de estas obras radica en que sus páginas conservan certeras descripciones de la

sociedad novohispana que nos ayudan a comprender las circunstancias sociales en que desenvolvía la sociedad de los últimos años del virreinato. El *Theatro* contiene noticias interesantes acerca de las jurisdicciones virreinales, útiles para conocer las características de las producciones y circunstancias sociales regionales. El *Ensayo* posee datos de todo tipo sobre la Nueva España, como cálculos demográficos, descripciones generales de la sociedad y datos económicos que nos sirven para acercarnos a la realidad novohispana y sureña en particular.

La historiografía del siglo XIX que aborda la independencia se compone por el *Cuadro Histórico* de José María Bustamante, la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán y el *México a través de los siglos* de Riva Palacio. En ellos (sobre todo en el *Cuadro* de Bustamante) encontramos datos puntuales que nos indican cuál fue el desenvolvimiento geográfico y temporal de la campaña de Guerrero, lo que nos ayuda a precisar, hasta cierto punto, en qué sitios pudo ser apoyado y en cuáles no, y nos permite, al mismo tiempo, entrar con paso seguro a la búsqueda en los archivos pertinentes.

Las interpretaciones contemporáneas que hemos utilizado nos han servido como fuentes o como guías para abordar algunos puntos de la tesis. De este tenor encontramos escritos de varios autores notables: Brian R. Hamnett, quien ha estudiado el apoyo que la sociedad novohispana brindó a las manifestaciones insurgentes regionales; Eric van Young, quien estudia los posibles motivos directos que tuvo la población para unirse a la insurrección; John Tutino, quien aborda las causas generales que pudieron levantar a los novohispanos; Juan Ortiz

Escamilla, quien estudia la respuesta de los pueblos y ciudades ante las diferentes políticas realistas y rebeldes en las diferentes circunstancias por las que atravesó el conflicto, y Jesús Hernández Jaimes y Peter Guardino, quienes, como mencionamos, se concentran en las manifestaciones de soporte de la insurrección en el sur novohispano; encontramos también a Rodrigo Moreno Gutiérrez, quien ha estudiado al movimiento trigarante, y a otros que nos brindan interpretaciones más generales del proceso independentista como Ernesto de la Torre Villar, Ernesto Lemoine Villicaña y Luis Villoro.

La documentación emanada en la época que utilizamos para esta investigación puede dividirse en dos grupos: la que nos habla sobre la sociedad previa a los años de guerra y aquella que nos permite poner la lupa sobre los movimientos de la insurgencia y el realismo. Los primeros contienen información en bruto sobre las características de la población y sus relaciones socio-económicas. La mayor parte de ellos han sido citados y estudiados por los autores dedicados al estudio de las diferentes regiones de la sociedad suriana. Se encuentran en el Archivo General de la Nación (AGN), en sus ramos de *Tierras*, *Alcabalas*, *Mayorazgos*, *Tributos*, etc.

El segundo grupo está compuesto, en primer lugar, por los partes y noticias de guerra dados por los militares realistas del sur, entre los que destacan José Gabriel de Armijo, Juan Nepomuceno Rafols, Carlos Moya; así como algunos jefes de las plazas de la Mixteca como Saturnino Samaniego y Félix de La Madrid. Se consultaron también algunos documentos emitidos por Vicente Guerrero y por otros personajes relacionados con éste (como el reporte de Epigmenio de la

Piedra al virrey). La mayoría de éstos se encuentra en el ramo *Operaciones de Guerra* del AGN y en la *Gazeta del Gobierno de México*; pocos están en el Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional, y varios han sido recopilados (por de la Torre, Lemoine, Jesús Guzmán Urióstegui, entre otros).

Por último, el escrito se divide en cuatro capítulos. A continuación está la parte primera, titulada “Perfil social”, en la cual abordamos el perfil étnico de la sociedad, y describimos las dinámicas económicas de las regiones estudiadas. Prosigue la “Segunda parte”, en la que abarcamos la distribución geográfica y las posibles razones que tuvo la población de cada región para adherirse a la causa de Vicente Guerrero. Aunque cada sección tiene su propio subapartado de conclusiones, finalmente ofrecemos algunas conclusiones generales de la tesis.

**Primera parte.**

**Esbozo de un perfil social**

La insurrección que inició en 1810 encontró eco en la población más diversa del virreinato. Algunos hombres pertenecientes a los estratos más altos en la estructura social de Nueva España e intelectuales sumaron sus bienes y sus plumas al servicio de la causa insurgente. Las fuerzas armadas que combatieron contra el ejército virreinal se nutrieron de lo más bajo de la pirámide social: los trabajadores que se ocupaban de los campos de cultivo, la extracción mineral y demás servicios del virreinato.

Queremos acercarnos a ellos. Pretendemos conocer a las personas que permitieron que los grandes caudillos de la independencia pudieran moverse y operar contra los realistas. Sin embargo, hay mares de información, por lo que hemos recortado el campo de investigación. En ese sentido, y según lo anotado anteriormente, en esta tesis pretendemos saber quiénes apoyaron e incluso se unieron a las tropas de Vicente Guerrero.

Para ello es necesario conocer cómo era la gente que vivía en las poblaciones de campaña insurgente sureña después de 1815. No obstante, aquí nos encontramos con un problema: no existen nombres y descripciones exactas de todos los miembros que se sumaron a la rebelión, ni de los individuos que alojaron a la fuerza de Guerrero en los diversos puntos por los que se movió.

Por lo anterior la forma más conveniente de conocer a esa gente es mediante sus características generales. Abordaremos a continuación: el perfil socio-étnico (es decir las características raciales y sociales de los habitantes), que

trataremos en el capítulo II, y el perfil económico (o las actividades que desarrollaban esos habitantes) que presentaremos en el capítulo III.

## Capítulo I. Perfil socioétnico.

El acercamiento a la sociedad del sur novohispano implica conocer el perfil socioétnico de la gente que la constituía, el cual condicionaba hasta cierto punto la posición social de las personas. De acuerdo con el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Alejandro de Humboldt, existían siete castas, en Nueva España, que en realidad no eran sino diferentes estamentos sociales, delimitados en principio por un carácter étnico, aunque realmente por la diversidad socioeconómica. La primera era la de los blancos, “nacidos en Europa, llamados vulgarmente gachupines”; la segunda era la de “los españoles criollos o los blancos de raza europea nacidos en América”; la tercera estaba compuesta por los mestizos “descendientes de blancos y de indios”; la cuarta por “los mulatos, descendientes de blancos y negros”; la quinta por “los zambos descendientes de negros y de indios”, y los chinos y malayos que llegaron por el intercambio comercial con Asia por el océano Pacífico; la sexta por los indios, y, la séptima, por los negros.<sup>5</sup>

Conforme a los datos arrojados por el censo del virrey Juan Vicente de Güemes, conde de Revillagigedo, realizado en 1793, los habitantes de la Nueva España eran 4,483,559.<sup>6</sup> Sin embargo, con base en los cálculos de Humboldt se sabe que este número era mayor. Para el año de 1808 el científico alemán supuso

---

<sup>5</sup> Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, séptima edición, México, Porrúa, 2011, p. 51. Sobre el carácter estamental de la sociedad novohispana, tradicionalmente denominada de “castas”, véase lo dicho por Hernández Jaimes, “Crisis de subsistencia e insurgencia popular en la Nueva España: entre la infidencia y la lealtad”, en Alicia Mayer (coord.), *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, t. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 61-74.

<sup>6</sup> Sólo de Nueva España. Humboldt, *Ibidem*, p. 38

que existían alrededor de 6,500,000 almas novohispanas.<sup>7</sup> Los indígenas eran la mayoría, pues constituían dos quintas partes de la población -o sea más de dos millones y medio de personas. El segundo grupo más numeroso estaba integrado por las castas,<sup>8</sup> las cuales componían otras dos quintas partes, 2,400,000 individuos, entre los cuales destacaban los mestizos que sumaban siete octavos.<sup>9</sup> El tercer lugar lo ocupaban, con 1,200,000, los blancos, es decir los peninsulares y los criollos (aunque la mayor parte eran nacidos en América: “la proporción de los europeos con los criollos blancos es como 1 a 14”).<sup>10</sup> La población más reducida eran los negros esclavos, quienes habitaban principalmente en las costas y sólo llegaban a formar un grupo de 6 mil sujetos.<sup>11</sup>

En términos generales, más allá de las diferencias raciales que caracterizaban a la sociedad de los primeros dos siglos de dominio español, la población novohispana del periodo de tránsito del siglo XVIII al XIX, inmersa en las reformas estructurales de los borbones, se encontraba estratificada de acuerdo con la participación de los diferentes grupos dentro de la economía colonial.<sup>12</sup> Si consideramos la propuesta del estudio clásico de Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, existía una división general

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.43.

<sup>8</sup> Nos referimos aquí a toda la variedad de individuos resultantes de la unión entre miembros de diferentes razas v. gr. mestizos, mulatos, etc.

<sup>9</sup> Humboldt, *Ibidem*, pp. 89-90.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 76-78.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 86-87.

<sup>12</sup> El desarrollo de la estratificación social novohispana fue variando paulatinamente. Así, de la Nueva España del siglo XVI en la que en buena medida se tomaba en cuenta la pertenencia a una u otra agrupación racial para la delimitación de la participación social de los individuos, se pasó a lo característico del siglo XVIII: la delimitación real del papel individual basada fundamentalmente a partir de sus características socioeconómicas. En el siglo XVII encontramos que la sociedad, si bien se caracterizaba por una amplia variedad racial, permitía que miembros de algún grupo se hicieran partícipes de actividades propias de otro estrato. Véase Jorge E. Traslosheros H., “Estratificación social en el reino de la Nueva España, siglo XVII”, en *Relaciones*, no. 59, vol XV, Zamora, Colegio de Michoacán, (verano, 1994), pp.45-64.

piramidal de la población de acuerdo con su rol económico; es decir, una división estamental o por clase. Así, encumbrada y acompañada de las élites de la poderosa institución eclesiástica se encontraba una porción de los blancos: aquellos ricos propietarios de comercios, haciendas y minas, peninsulares y criollos. Los seguían el bajo clero y aquellos hijos de blancos que no habían sobresalido tanto en el terreno económico. La amplia base de la pirámide estaba ocupada por los trabajadores del virreinato: los indios, las castas y los negros.<sup>13</sup> No obstante el carácter étnico de cada uno de esos grupos delimitados por Villoro, en la sociedad novohispana existía la posibilidad de que personas de diferente calidad racial ingresara a un estrato social diferente, como lo demuestra el caso de algunos miembros de la élite acapulqueña del siglo XVIII que eran descendientes de negros.<sup>14</sup>

La población sureña seguía el patrón estamental de clasificación de la mayor parte de Nueva España. Esto quiere decir que cada grupo se encontraba definido de la misma manera y que su participación en la economía y demás procesos sociales era similar. Las diferencias residían en el ámbito particular regional, y se explicaban según la distribución y cantidad de los miembros de cada

---

<sup>13</sup> Véase un análisis preciso en Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, segunda edición, México, CONACULTA, 1999, pp. 19-41. Aunque durante el periodo colonial existieron diferencias jurídicas entre varios grupos sociales, por ejemplo entre españoles, indios y negros, con las cuales se podrían delimitar cada uno de ellos, lo cierto es que la condición económica de varios miembros de diferentes grupos hacía que existiera cierta paridad social entre ellos, por ejemplo entre españoles pobres, mestizos e indios. José María Ots Capdequí, *El Estado español en las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp.22-24. Véase al respecto un texto que aborda los estratos sociales novohispanos: J. I. Israel, *Race, class and politics in colonial Mexico. 1610-1670*, Oxford, Oxford University Press, 1975, pp. 25-78.

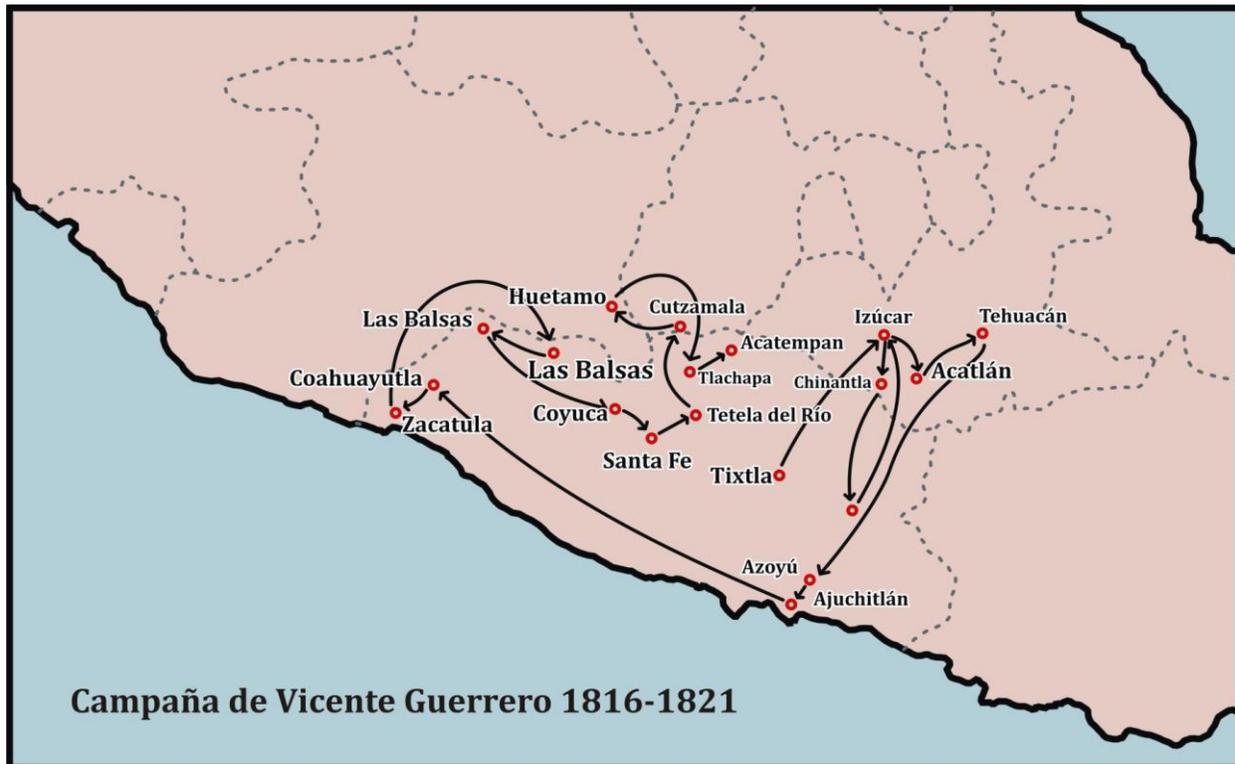
<sup>14</sup> Véase por ejemplo el caso de Francisco Eustaquio Tabares expuesto por Hernández Jaimes, "Cuando los mulatos quisieron mandar. Insurgencia y guerra de castas en el puerto de Acapulco, 1809-1811", en Tomás Bustamante Álvarez y José Gilberto Garza Grimaldo (coords.) *Los sentimientos de la nación. Entre la espada espiritual y militar, la formación del estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2001, pp. 141-173.

estrato a lo largo de cada territorio jurisdiccional. Pero aquí surge una cuestión ¿dónde vivía y cómo era aquella población sureña que pudo apoyar en sus campañas a Guerrero?

A continuación, delinearemos dos puntos útiles para esbozar la respuesta a ese cuestionamiento, a saber: en qué regiones de la accidentada geografía sureña realizó sus campañas Vicente Guerrero y qué clase de población se encontraba asentada ahí.

### 1.1. Ubicación geográfica

Mapa1. Campañas de Vicente Guerrero.



Fuente: Perla Chinchilla y Martha Patricia Zamora, *Vicente Guerrero*, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución Mexicana, 1985, p. 17

Resultaría muy complicado analizar el perfil de los seguidores del caudillo suriano si no nos situamos en el espacio en que actuó. El conocimiento de la ruta de sus movimientos militares puede permitir conocer qué núcleos poblacionales pudieron sostener su causa. El mapa 1<sup>15</sup> muestra de manera general los movimientos de Vicente Guerrero, y evidencia que durante todo el periodo en que este jefe estuvo activo recorrió una amplia porción del territorio sureño.

Bajo el mando de José María Morelos, participó en diversos eventos, como la toma de Tixtla, o la de Chilapa, y en varias acciones, como el sitio de Cuautla y la toma y mantenimiento de la plaza de Izúcar. Las correrías de Guerrero en 1815 se realizaron esencialmente en la Mixteca, entre la Costa Chica y el sur de Puebla. Después, al momento de la caída del cura de Carácuaro, Guerrero no acudió a la concentración de fuerzas insurgentes en Tehuacán, aunque negó su apoyo al jefe insurgente de esa plaza, Manuel Mier y Terán.<sup>16</sup> Se quedó en el sur. Aquí se mantuvo un tiempo en la sección oriental de la sierra del sur, entre Chilapa y la Mixteca oaxaqueña, para trasladarse posteriormente a la Tierra Caliente, donde

---

<sup>15</sup> La reproducción que aquí presentamos es del mapa ubicado en Perla Chinchilla y Martha Patricia Zamora, *Vicente Guerrero*, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución Mexicana, 1985, p. 17. Consideramos que éste es un tanto erróneo, porque como veremos más adelante la campaña de Guerrero entre 1816 y 1821 se situó básicamente en la región Tlapaneca y en la Tierra Caliente, la Costa Grande y la zona minera de Taxco, Zacualpán y Sultepec. Y prácticamente no llegó a la Costa Chica y al centro del estado. Por otro lado, el Ajuchitlán presente en las campañas de Guerrero no es el que presenta este mapa. Vicente Guerrero llegó en 1817 al actual municipio de Ajuchitlán del Progreso en la Tierra Caliente, donde se reunió con Nicolás Bravo. Véase el mapa que hemos elaborado para desarrollar la segunda parte de nuestra investigación (p. 89).

<sup>16</sup> Hay un artículo muy interesante sobre este personaje en el que se muestran sus habilidades militares y las características de la insurgencia que lideró. En él pueden seguirse buena parte de los eventos relativos este jefe rebelde que son narrados en la segunda parte de esta investigación. Reynaldo Sordo Cedeño, "Manuel Mier y Terán y la insurgencia en Tehuacán" en *Historia Mexicana*, v. 59, No.1, México, Colegio de México, (jul.-sep., 2009) pp.137-194.

continuaron sus escaramuzas hasta que realizó el pacto independentista con Iturbide.<sup>17</sup>

Si hacemos una comparación entre el recorrido hecho por las fuerzas que siguieron a Guerrero y el mapa de la división política novohispana elaborado por Peter Gerhard,<sup>18</sup> es posible notar que anduvieron principalmente en las jurisdicciones virreinales pertenecientes a las antiguas intendencias de Puebla, México y Valladolid, en la zona conocida, según hemos apuntado como el “sur” de Nueva España.<sup>19</sup> Sin embargo, no tomaremos en cuenta todo el territorio de despliegue militar de Guerrero, sólo queremos saber de sus movimientos de campaña posteriores a la muerte de Morelos y del soporte que pudo gozar entre la población. La parte de la historia del ejército insurgente que nos interesa sólo abarca de finales de 1815 hasta 1821. En ese sentido, no es menester incluir más que una parte del actual estado sureño.

Sin estar sujeto a las fuerzas de Morelos, Guerrero se movió primordialmente entre los pueblos del sur novohispano. Esta región está conformada básicamente por tres ámbitos físicos que se pueden ver como tres

---

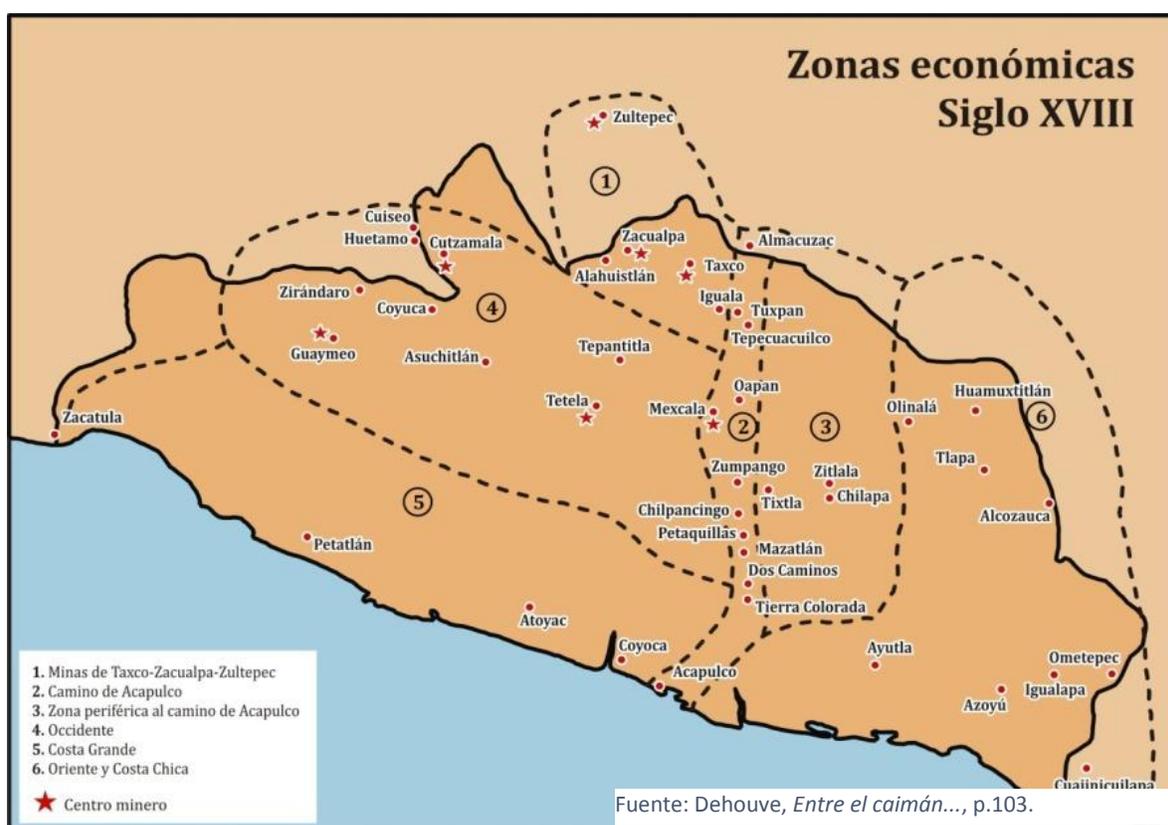
<sup>17</sup> Todo esto lo veremos detalladamente en la segunda parte de la tesis.

<sup>18</sup> Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 16.

<sup>19</sup> Guardino, *Peasants, Politics,...*, pp. 11-12. La región novohispana del “sur” existió como región desde los primeros siglos de colonia. Podemos decir que era una región, es decir, un espacio *determinado*, porque poseía características socioétnicas y socioeconómicas definitorias e interconectadas que veremos más adelante. No nos referimos sólo a los grupos indígenas, sino principalmente a las actividades comunes, por ejemplo el comercio del algodón y de la caña de azúcar, o el tránsito comercial del puerto de Acapulco. Véase Guardino *ibidem*, pp.15-43; Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia...*; Dehouve, *Entre el caimán...* El proceso de regionalización de las diferentes áreas novohispanas (entre ellas el sur) se aceleró con las reformas borbónicas. Jaime E. Rodríguez O., *“Nosotros somos ahora los verdaderos españoles”. La transición de Nueva España de un reino de la monarquía española a la República Federal Mexicana, 1808-1824*, v. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, El Colegio de Michoacán, 2012, pp. 65-85.

grandes franjas. La primera de ellas se encuentra al norte, determinada por la depresión del río Balsas. Se le ha conocido como tierra caliente. La segunda es central y corresponde a las cumbres de la Sierra Madre del Sur. La tercera es la costa sur, pegada al océano Pacífico.<sup>20</sup> Asimismo, algunos jefes subordinados a Guerrero encontraron soporte en la región minera de Taxco, Zacualpan y Sultepec, al norte del Balsas, en el último lustro de la guerra. Ello indica que sus

**Mapa 2. Zonas económicas. Siglo XVIII.**



bases sociales estaban comprendidas en las zonas centro, norte, occidente, oriente y Costa Grande del actual estado de Guerrero.

<sup>20</sup> Tarsicio Díaz Pimentel, *op. cit.*, pp. 94-103. Danièle Dehouve, *Entre el caimán y el jaguar...*, pp.21-28. Eduardo Miranda Arrieta, *Entre armas y tradiciones...*, p. 23.

Danièle Dehouve brinda una explicación territorial muy lograda sobre las provincias sureñas, basada en el desarrollo económico del ahora estado de Guerrero en siglos pasados. La autora ha identificado seis espacios económicos para el territorio de Guerrero entre los siglos XVIII y XIX, a saber: Minas de Taxco-Zacualpan-Sultepec, que comprende la sección norte de Guerrero y algunos sitios colindantes, pertenecientes al estado de México; Camino de Acapulco, el cual incluye una franja central que va de las inmediaciones del puerto al estado de México; Zona periférica al camino de Acapulco, o centro, que abarca Tixtla, Chilapa y los pueblos contiguos; Occidente, o tierra caliente que contiene a Tetela del Río y se extiende hasta algunos territorios michoacanos (Huetamo); Costa Grande; Oriente, esto es Tlapa y sus inmediaciones, y la Costa Chica (mapa 2).<sup>21</sup> El grupo de Guerrero operó en todas, salvo en la del camino de Acapulco: por eso centramos nuestros análisis en la población asentada en los espacios restantes.

## 1.2 Población por regiones

En los pueblos del actual estado de Guerrero son detectables los diferentes tipos de habitantes de la sociedad estamental novohispana. Encontramos indios, negros, unos cuantos filipinos (llamados chinos), y población “de razón”, es decir, los blancos y mestizos mulatos, pardos, coyotes.<sup>22</sup> Los grupos prehispánicos asentados en los sitios de nuestro interés y que perduraron en alguna medida

---

<sup>21</sup> Dehouve, *Entre el caimán...*, p.103.

<sup>22</sup> Dehouve, *Cuando los banqueros eran santos. Historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero- Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2002, pp.48-49. En términos generales, las características étnicas de los novohispanos son explicadas por Alejandro de Humboldt.

durante casi los tres siglos de la colonia fueron una variedad de chontales en los alrededores de las minas del norte; los cohuixcas, entre Iguala y Chilapa; los cuitlatecos y los purépechas entre la Costa Grande y la Tierra Caliente, y los tlapanecos y mixtecos hacia el Oriente y la Costa Chica. Gracias al expansionismo mexica precortesiano la cultura nahua se expandió y abundó en casi todas las tierras meridionales.<sup>23</sup> Durante el siglo XIX las lenguas preponderantes en los territorios sureños eran náhuatl, mixteco, tlapaneco, amuzgo y purépecha.<sup>24</sup>

Por otro lado, el número de la población indígena osciló desde el contacto con los europeos. Esto se debió a las múltiples epidemias que sufrieron los indios desde los primeros años del siglo XVI, y que no cesaron en las dos centurias siguientes. Las enfermedades, hambrunas, y sobre explotación los mermaron por millares en la región y por millones en toda Nueva España.<sup>25</sup>

Puesto que el sur del virreinato figura entre las conquistas más tempranas de los españoles, los blancos poblaron pronto ese espacio. Uno de los intereses fundamentales de los europeos era la extracción de minerales valiosos del subsuelo, por ello sus primeros y principales asentamientos se establecieron en torno a los lugares cercanos a los yacimientos de oro y plata. Asimismo, en un primer momento los conquistadores se apoderaron de la administración de lo que se producía, de los medios de trabajo y de la fuerza laboral indígena a través del

---

<sup>23</sup> Dehouve, *Entre el caimán...*, pp. 29-48. Véase sobre la expansión de los mexicas el mapa de la misma autora que puede observarse en *Ibidem*, p.41.

<sup>24</sup> Miranda, *op. cit.*, p. 53.

<sup>25</sup> Incluso encontramos entre 1800 y 1812 epidemias de tifoidea, sarampión, fiebres y hambrunas: Dehouve, *Cuando los banqueros...*, p. 48.

sistema de encomiendas y de los corregimientos,<sup>26</sup> para hacerlo después por medio del repartimiento y el trabajo libre.

Mestizos, coyotes, pardos, mulatos, negros y chinos fueron llegando poco a poco, a lo largo del periodo colonial. Los esclavos africanos arribaron desde las postrimerías del dominio hispano: por ejemplo, como respuesta al descenso de la mano de obra indígena buen número de negros fueron llevados a las plantaciones de cacao de las costas desde la primera mitad del siglo XVI.<sup>27</sup> Parece que su número no sufrió variaciones significativas desde entonces.<sup>28</sup> Los chinos eran precisamente aquellos individuos que después de haber atravesado el océano Pacífico a bordo del Galeón de Manila, se asentaron entre la población novohispana.<sup>29</sup> Los grupos étnicos restantes fueron el resultado de las mezcolanzas entre españoles, indios y negros. Dehouve fija el aumento de éstos después de 1650.<sup>30</sup>

*Taxco-Zacualpan-Sultepec.* Las jurisdicciones virreinales correspondientes a esta región minera ubicada en la Tierra Caliente son las de Taxco, Sultepec, Zacualpan e Iguala. La población que habitaba esos lugares entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX era la siguiente: alrededor de 3,500 de tributarios indios se encontraban en Taxco; en Zacualpan había 3,000; en

---

<sup>26</sup> Dehouve, *Entre el caimán...*, p. 51.

<sup>27</sup> Jesús Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia en el Sur de la Nueva España: estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2002, pp. 99-100.

<sup>28</sup> Dehouve, *Cuando los banqueros...*, p. 48.

<sup>29</sup> Los chinos se concentraban en su mayoría en Acapulco, según los datos del recabados por Dehouve, *Entre el caimán...*, pp. 94-95.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 91.

Sultepec 8,090, y en Iguala había más de 1,000 familias indias.<sup>31</sup> Por otro lado, los tributarios negros y los mulatos, de acuerdo con los registros entre 1797 y 1804, eran 892 para las regiones jurisdiccionales de Taxco e Iguala y para Sultepec cerca de 386; para Zacualpan no encontramos un dato preciso.<sup>32</sup>

Sobre la población blanca de las tres regiones no puede decirse mucho. Si consideramos los textos de Dehouve, Miranda y Gerhard, que no ahondan a este respecto, podemos considerar que eran un grupo demográficamente menor –por ejemplo, en relación con los indígenas-, pero poderoso económicamente. Gerhard apunta que tal vez en Sultepec y en Iguala, “donde había muchas familias de españoles y castas,” eran el segundo núcleo poblacional por su tamaño.

*Zona Centro (o periférica al Camino de Acapulco).* Las jurisdicciones que componían esta zona eran las de Chilapa y Tixtla. La manera en que se encontraba distribuida la gente de esos lugares es la siguiente: aunque pueden notarse varias diferencias entre los registros de Dehouve, Miranda y Gerhard respecto de la población indígena de Chilapa, debidas a la diferente consideración de documentos que hizo cada autor, aquí consideraremos el número dado por Gerhard, quien menciona que la región tenía aproximadamente “4,373 tributarios indios en 1800”.<sup>33</sup> En Tixtla (a pesar de que también son visibles algunas

---

<sup>31</sup> Gerhard, *op. cit.*, pp. 261, 277 y 407. Véanse los registros de la clase contribuyente en AGN, *Tributos*, Exp. 43, que abarcan varias fechas entre, 1731-1805, condensados por Miranda, *op. cit.*, pp. 50-51. Podríamos encontrar una divergencia, ya que había alrededor de 3,500 o 4,000 indios tributarios en Taxco. Cabe decir que la jurisdicción Iguala en las matrículas de tributos aparece registrada junto a Taxco, por lo que es difícil distinguir su población aisladamente.

<sup>32</sup> Miranda, *Idem*. Gerhard, *Idem*. No hay discrepancia de datos entre los autores.

<sup>33</sup> Gerhard, *Ibidem*, p. 115. Miranda, *Idem*. Dehouve, *Entre el caimán...*, p. 94. Dehouve se guía aquí principalmente por los documentos relativos al censo de 1743, AGI, *Indiferente General*, 107-108.

diferencias entre los autores)<sup>34</sup> en los primeros años del siglo XIX, se contaban cerca de 4,588(9) tributarios indios.

Dehouve apunta que en 1743 había en Chilapa 45 familias de españoles, 143 de castas, 282 de mestizos y 26 de mulatos y pardos.<sup>35</sup> Por su lado Gerhard estima, de acuerdo con el padrón de 1792, 4,000 individuos, “casi todos mestizos y mulatos”; Miranda habla de que para fines de 1800 había 178 tributarios negros y mulatos.<sup>36</sup> Sobre los de Tixtla, según los datos de 1792 se encontraban cosa de 1,471 españoles, 1,475 mestizos y 1,701 mulatos.<sup>37</sup>

*Tierra Caliente.* La población en 1800 de las jurisdicciones de Tetela del Río, Guayameo y Zirándaro e Ixcateupa (Ixcateopan), estaba compuesta de la siguiente manera: en Tetela habitaban 3,110 tributarios indígenas; Guayameo y Zirándaro alojaba a 1,859 tributarios indios.<sup>38</sup> Sobre los indios de Ixcateopan, Gerhard calcula unos 4,000 tributarios.<sup>39</sup>

También para 1801, en Tetela se encontraban 1,086 tributarios mulatos y negros; en Guayameo 990 tributarios mulatos. En Ixcateopan la población no india era muy reducida.<sup>40</sup> Alrededor de 1743, en Tetela había 65 familias blancas y 110 de mestizos;<sup>41</sup> Guayameo, 241 familias españolas y 146 mestizas.<sup>42</sup> Si

---

<sup>34</sup> Seguimos los registros de AGN, *Tributos*, Exp. 43, 1731-1805, utilizados por Gerhard, *Ibidem*, p. 327 y Miranda, *idem*. Dehouve utilizó los registros para 1777 de AGI, *México*, 2581.

<sup>35</sup> Dehouve, *Ibidem*.

<sup>36</sup> AGN, *Padrones*, Exp.17, utilizado por Gerhard, *Ibidem*, p. 115; Miranda, *op. cit.*, p. 51.

<sup>37</sup> Gerhard, *Ibidem*, p. 327 y por Dehouve, *Ibidem*. Cabe decir que Miranda habla de 80 tributarios negros y mulatos para abril de 1797, en *Ibidem*.

<sup>38</sup> Gerhard, *Ibidem*, pp. 139-140 y 301-302, y por Miranda *idem*.

<sup>39</sup> Gerhard, *Ibidem*, p. 157.

<sup>40</sup> Gerhard, *Ibidem*, pp. 139-140, 156-157 y 301-302

<sup>41</sup> Gerhard, *Ibidem*, p. 302.

<sup>42</sup> Dehouve, *Ibidem*, p. 95.

consideramos que la población no indígena se incrementó constantemente en el territorio colonial desde el siglo XVII, sería posible pensar que en las tres jurisdicciones hubo un aumento de blancos, negros y de castas.<sup>43</sup>

*Costa Grande.* En la provincia de Zacatula se encontraba una población indígena de 680 tributarios a inicios del siglo XIX. Sobre los no indios no se encuentran datos muy precisos. Mientras que unas cuantas familias de españoles estaban distribuidas a lo largo de la jurisdicción, los mulatos y negros llegaron a ser en 1803 un número casi tan significativo como el de los indios: 572 tributarios.<sup>44</sup>

*Oriente y Costa Chica.* La población indígena de Igualapa era de 2,075 indios tributarios, mientras que la de Tlapa de 7,649.<sup>45</sup> En la primera habitaban 5,206 negros y mulatos, 235 españoles y 594 mestizos; mientras que en Tlapa, había 1,962 mulatos, 859 españoles y 1,284 mestizos.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Véanse como ejemplos de ello el gráfico de aumento de la población en el México central a lo largo de la colonia y el de la población blanca en todo el territorio en Woodrow Borah, *El siglo de la depresión en Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, pp. 37 y 70.

<sup>44</sup> Gerhard, *op. cit.*, pp. 405-406.

<sup>45</sup> Gerhard, *Ibidem*, pp.155 y 332-333. Hay una variación poco significativa en el número dentro de la recopilación de Miranda, *op. cit.*, pp. 50-51.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

**Cuadro 1. Población por regiones a finales del siglo XVIII y principios del XIX.**

Región	Jurisdicción	Indios		Negros y mulatos		Blancos		Mestizos	
		tributarios	Familias	Individuos	Tributarios	Individuos	Familias	Individuos	Familias
Zona Minera	Taxco	3,500	1,000	1,701	892*	4,000			
	Zacualpan	3,000							
	Sultepec	8,090			386				
	Iguala				*				
Centro	Chilapa	4,373			4,000				
	Tixtla	4,589			1,471	1,475			
Occidente	Tetela	3,110			1,086	65**		110**	
	Guayameo y Zirándaro	1,859			990	241		146	
	Ixcateopan (Iscateupa)	4,000							
Costa Grande	Zacatula	680			572				
Oriente y Costa chica	Igualapa	2,075			5,206	235		594	
	Tlapa	7,649			1,962	859		1,284	
<b>Totales</b>		49,925	1,000	1,701	11,094	5,471	1,400	1,475	2,134

\*Población de Taxco-Iguala. \*\*Población en 1743. Fuentes: AGN, Tributos, Exp.43.

Gerhard, *Geografía histórica*; Miranda, *Entre armas y tradiciones*; Dehouve, *Entre el caimán y el Jaguar*.

### 1.3 Población por estamento social

El hecho de que los diferentes estratos poblacionales se encuentren registrados como tributarios o como familias da una idea aproximada del número real de la población. Para estimar con más precisión la cantidad de pobladores de la clase tributaria, seguiremos el criterio de Dehouve, esto es, un factor tres. Ella observa que “para obtener una cifra aproximada [de las familias, cuyos jefes eran tributarios], representando a la población total incluyendo los niños, se puede multiplicar por tres”, no obstante que la población variaba de pueblo en pueblo, pues mientras que algunas comunidades contaban con familias de dos miembros,

había otras en las que eran de seis.<sup>47</sup> Nosotros contaremos a la población indígena considerando un número de tres miembros tanto para los tributarios indios como para las familias indígenas.

Para el conteo de los españoles y mestizos será útil seguir el “factor seis” empleado por Woodrow Borah para calcular el tamaño de la población “blanca”. Siguiendo dicho criterio, haremos el conteo de las familias de españoles y de mestizos considerándolos por separado, aunque cabe decir que “es muy probable que después de la primera generación de inmigración blanca, la mayoría de quienes se decían españoles fueran en realidad mestizos”.<sup>48</sup> Para contar a la gente de color, los negros y mulatos, utilizaremos también el factor tres de Danièle Dehouve.<sup>49</sup>

En ese sentido los datos que mostramos no son exactos, sino aproximaciones. Pero de manera general, consideramos que los cálculos se acercan en alguna medida al número de habitantes por grupo étnico que había en las seis regiones que estudiamos.

*Tributarios y familias indígenas.* Para los tiempos de la insurrección la población indígena tendía a crecer. El hecho de que sufriera un brutal decrecimiento entre los siglos XVI y XVII, no invirtió la ratio existente entre la cantidad de indios y los grupos restantes; los indígenas siempre fueron el grupo más numeroso. En las cuatro regiones, siguiendo a Dehouve, consideramos que existían en promedio

---

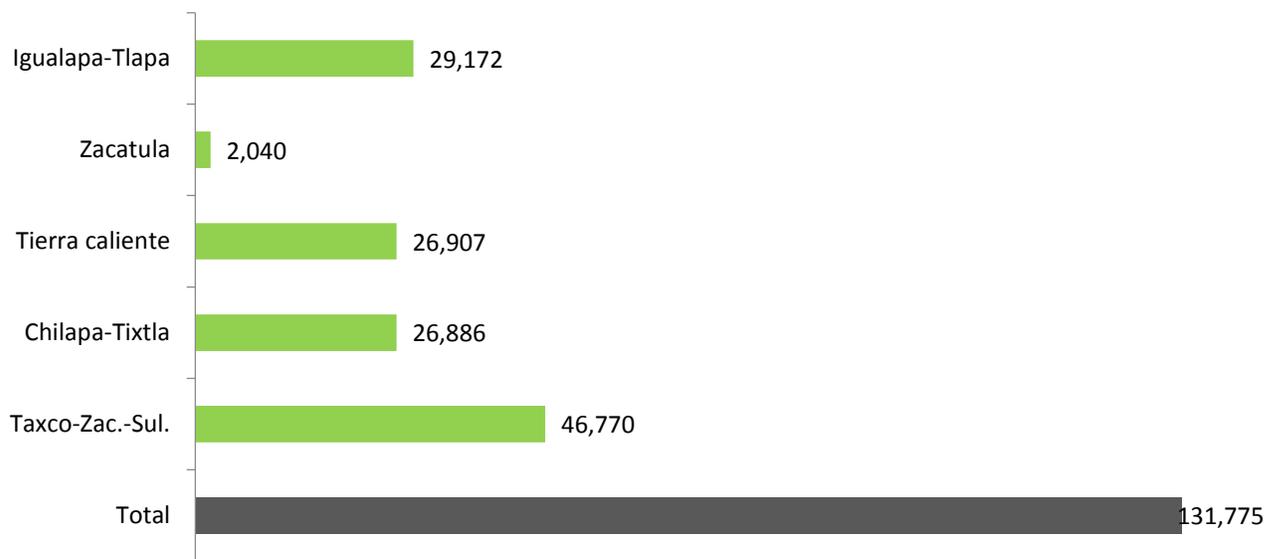
<sup>47</sup> Dehouve, *Entre el caimán...*, p. 64.

<sup>48</sup> Borah, *op. cit.*, pp. 43-45.

<sup>49</sup> Esto es un tanto arbitrario puesto que no contamos con un método que precise cómo se cuenta la población de color.

tres integrantes por cada familia o por cada tributario indio, es decir, aproximadamente 131,775 indios: 46,770 en Taxco-Zacualpan-Sultepec, 26,886 en Chilapa y Tixtla, 26,907 en Tierra Caliente, 2,040 en Zacatula y 29,172 en Igualapa y Tlapa (Gráfica 1).

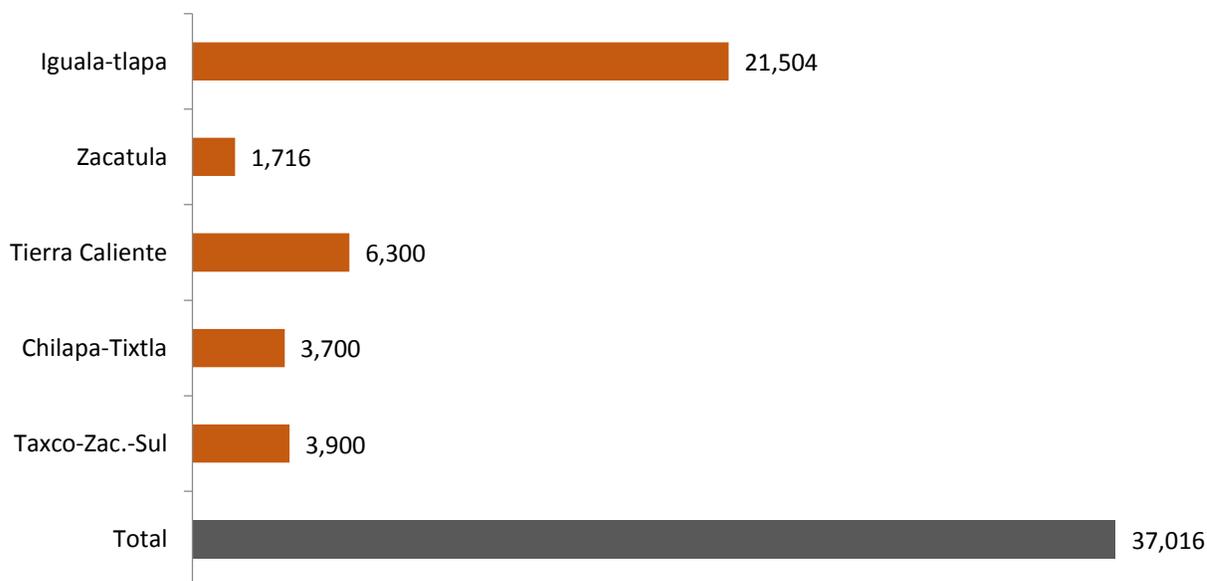
**Gráfica 1. Indios (individuos)**



*Fuentes: AGN, Tributos, Exp. 43, Dehouve, Entre el caimán, Miranda, entre armas, Gerhard, Geografía histórica*

*Tributarios negros y mulatos.* La población negra y mulata también tenía obligaciones tributarias. A pesar de que no tenemos datos precisos acerca del número de los integrantes de este grupo étnico para algunos puntos del territorio. si aplicamos el factor 3 para los tributarios indígenas de Dehouve (y si suponemos que en la jurisdicción de Chilapa hubiera unos 2,000 individuos negros o mulatos) estimamos que en las diferentes latitudes vivían alrededor de 37,016 individuos: 3,900 en Taxco-Zacualpan-Sultepec, 3,700 en Chilapa y Tixtla, 6,300 en Tierra Caliente, 1,716 en Zacatula y 21,504 en Igualapa-Tlapa (Gráfica 2).

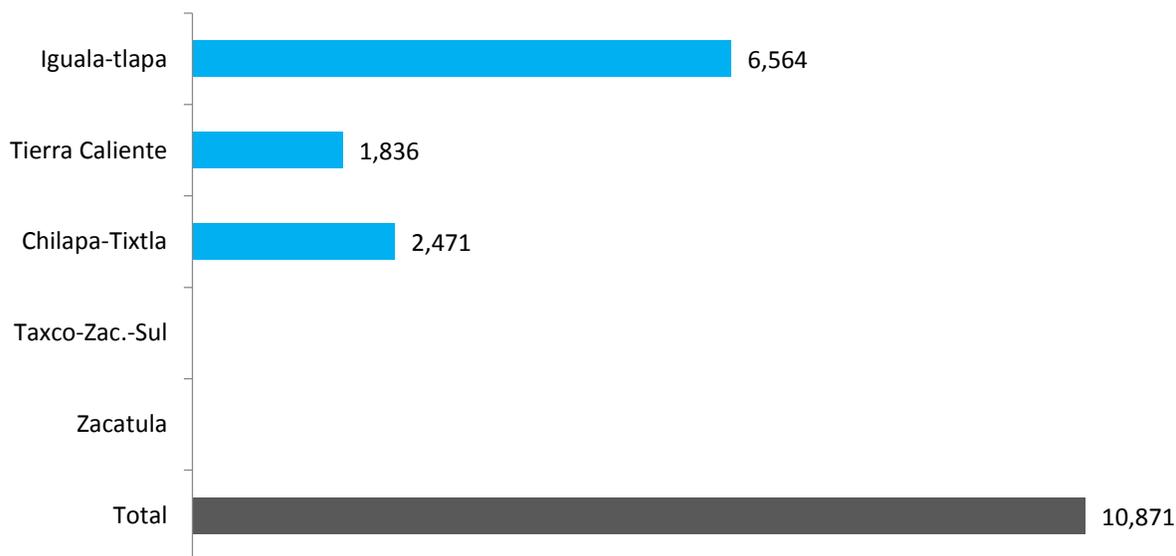
**Gráfica 2. Mulatos y negros**



Fuentes: AGN, *Tributos, Exp. 43, Dehouve, Entre el caimán, Miranda, entre armas, Gerhard, Geografía histórica*

*Españoles.* Si multiplicamos los datos por el factor seis de Borah y sumamos los resultados de ambos tipos de gente (y a estos otros 1,000 individuos de Chilapa), habría una población hispana mayor a 10,871 personas. Son imprecisos los datos de población blanca correspondientes a la zona minera de Taxco y Costa Grande. En ambos casos encontramos la mención de españoles y mestizos que habitaban ahí, pero en ninguno encontramos un dato numérico que nos permita hacer una

**Gráfica 3. Españoles**



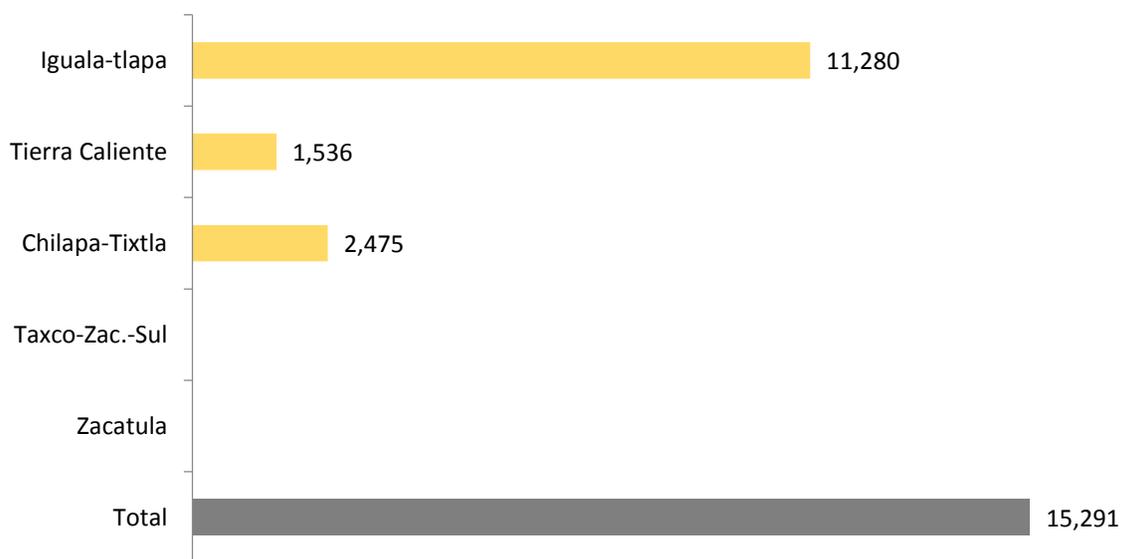
*Fuentes: Dehouve, Entre el caimán, Miranda, entre armas, Gerhard, Geografía histórica*

estimación. No obstante, en Tixtla y Chilapa habría 2,471 individuos blancos; en Tierra Caliente 1,836, y en Iguala y Tlapa 6,564 (Gráfica 3).

*Mestizos.* Los números de esta población surgen de un cálculo con el factor seis similar al de los españoles. No tenemos datos de la región minera y de Zacatula, pero en Tixtla-Chilapa había unos 2,475 individuos de este estrato; en la Tierra

Caliente unos 1,536 y en la región de Igualapa-Tlapa había cerca de 11,280. Ello hace que el número de mestizos girara en tono a la cifra de 15,291 personas.

**Gráfica 4. Mestizos**

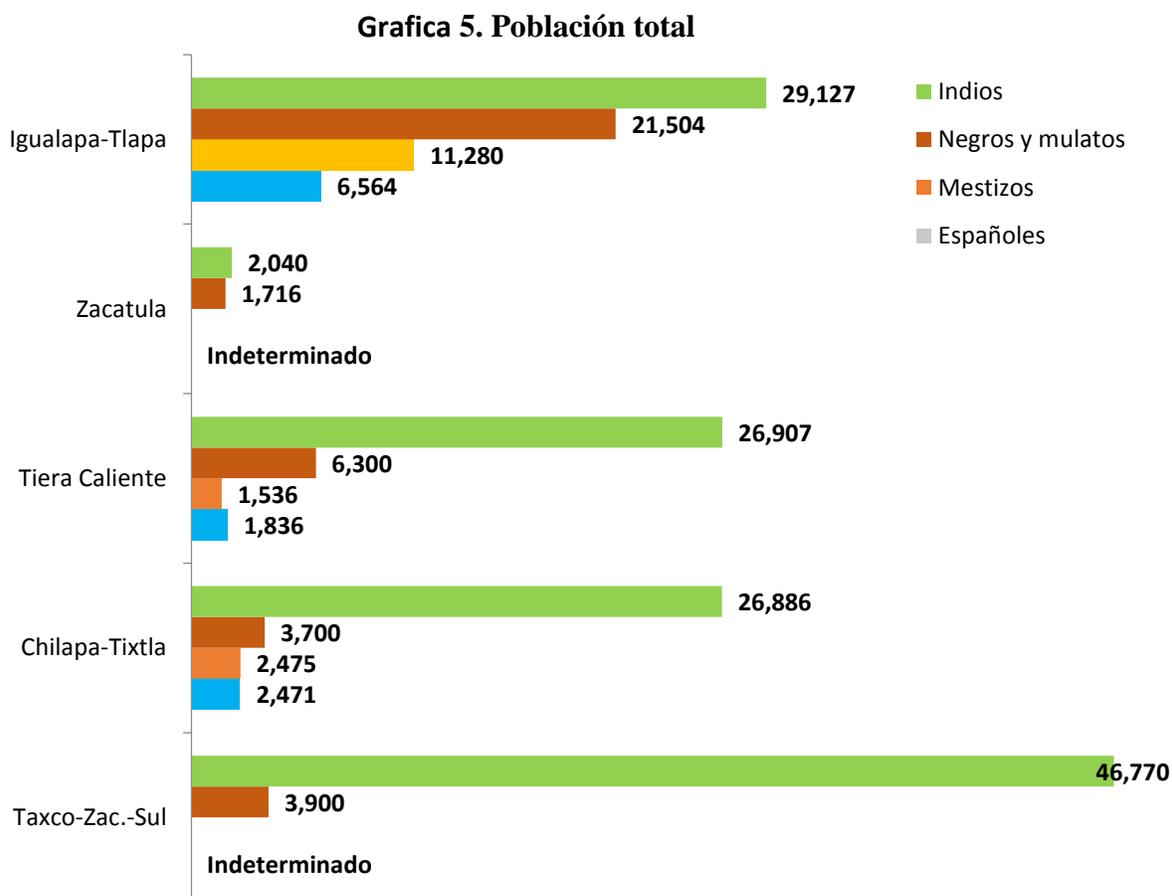


*Fuentes: AGN, Tributos, Exp. 43, Dehouve, Entre el caimán, Miranda, entre armas, Gerhard, Geografía histórica*

Tenemos entonces que en las regiones estudiadas se encontraba asentada una población aproximada de 195,000 habitantes. Asimismo, estimamos que de cada 100 habitantes del territorio 13 serían españoles y mestizos, 19 negros y mulatos y 68 indios.

Si comparamos la distribución de los habitantes de los cinco espacios (Gráfica 5) es evidente que la población indígena era mayoritaria en cada zona, aunque su número era mayor en la región minera del norte del territorio, donde casi doblaba a la existente en cada una de las restantes (salvo el caso de Zacatula, superada por mucho más que el doble por todas las jurisdicciones). Por

su lado, las jurisdicciones de Tlapa-Igualapa, Tierra Caliente y Centro poseían números casi proporcionales de indios. El hecho de que hubiera una mayor concentración indígena en las minas aledañas a Taxco pudo deberse a la necesidad de mano de obra para extraer el mineral de la tierra, para procesarlo en las haciendas, para alimentar las minas (con madera para sus estructuras, por ejemplo) y a los trabajadores. De hecho, según veremos en el próximo capítulo, durante el siglo XVIII la producción minera de esa zona atrajo trabajadores y mercancías provenientes de varios puntos del actual estado de Morelos, así como de las jurisdicciones centrales de Guerrero.



Fuentes: AGN, Tributos, Exp. 43, Dehouve, *Entre el caimán*, Miranda, *entre armas*, Gerhard, *Geografía histórica*

La población de tributarios negros y mulatos es la segunda en número.<sup>50</sup> A pesar de que era cuantitativamente mucho menor que la indígena, destaca su concentración en la Costa Chica, es decir en Igualapa, sobre todo si comparamos su proporción con la existente en otros puntos de Nueva España.<sup>51</sup> También llama la atención Zacatula, donde a pesar de que no eran muchos, los negros y mulatos representaban un facción importante de la población (más o menos un tercio) si se les compara con el número de indios. Como apuntaremos en el próximo capítulo, en la costa la gente de color se dedicaba principalmente al cultivo del algodón; aunque algunos eran artesanos, albañiles, leñadores, entre otras actividades.<sup>52</sup>

La población blanca era la menos numerosa en la geografía sureña. Si omitimos las jurisdicciones de Zacatula, Taxco, Zacualpan y Sultepec, de las cuales no tenemos un dato preciso, es notorio que el lugar en que más blancos y mestizos había era la región de Tlapa-Igualapa. Sin embargo, aun entre éstos había diferencias cuantitativas entre las porciones española y mestiza. Por ejemplo, mientras que en Tlapa y en Chilapa predominaban los mestizos, en Guayameo y Zirándaro los más eran españoles (véase el cuadro 1). Los blancos, sobre todo los de origen europeo, dominaban la hacienda y la administración política; en cambio los mestizos eran generalmente empleados como mano de obra en las actividades económicas regionales.

---

<sup>50</sup> A pesar de que mulatos y negros eran distintos en el mundo novohispano, y de que por tanto su comportamiento debió ser diverso en cada caso, para efectos de facilitar el conteo los consideramos como un solo grupo, pues en los registros que estamos empleando se contabilizan de esa manera.

<sup>51</sup> Véase Ben Vinson III, "Racial profile of a rural Mexican province in the "Costa Chica": Igualapa in 1791", en *The Americas*, vol. 57 no. 2 The African experience in early Spanish America, Academy of American Franciscan History, 2000, pp. 271-272.

<sup>52</sup> Vinson III, *Ibidem*, p. 273. "El algodón era sembrado en las haciendas, sobre todo, por mano de obra mulata, mientras los indios sembraban casi totalmente para el autoconsumo" en Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia...*, p. 219.

Es de suma importancia tener en cuenta las proporciones de la población de cada sección territorial, ya que mientras duró el movimiento independentista los novohispanos de los diferentes estamentos coloniales se comportaron de manera muy diversa en cada uno de los sitios en que ocurrió la insurrección. Cabe mencionar como ejemplos de una contrastante participación de este tipo en los casos de Igualapa y de Zacatula en tiempos de la campaña de Morelos.

Mientras que en Igualapa, el subdelegado de la importante población de Ometepepec, representante de las élites blancas, Francisco Paris, se levantó en defensa del gobierno y combatió con ímpetu a los rebeldes, en Zacatula los hacendados criollos prominentes, como los miembros de la familia Galeana, abrazaron la bandera de Morelos. Mientras que en Igualapa los mulatos prefirieron el bando realista, los trabajadores de color de Zacatula se unieron bajo el mando de los hacendados.<sup>53</sup>

De los trabajadores indígenas de toda la costa de Guerrero podemos decir que prefirieron levantarse en armas contra el régimen pues la insurgencia les ofrecía la eliminación de sus cargas fiscales.<sup>54</sup> Los indios de la Costa Chica pudieron tener como razón extraordinaria para su alzamiento las enconadas relaciones que mantenían con los mulatos, pues “estos actuaban como los

---

<sup>53</sup> Hernández Jaimes, *Ibidem*, pp. 207-220. Como ejemplo de una escaramuza de los negros de la Costa Grande está la del 21 de mayo de 1811 en Chichihualco: “Galeana se dirigió al río, donde los costeños se bañaban y lavaban su ropa, y haciéndolos tomar sus machetes, desnudos como estaban, los condujo frente a los realistas, lanzando su terrible grito de guerra: “¡Galeana!, ¡Galeana!”... Los realistas,...aterrados ante el aspecto de aquellos intrépidos combatientes negros, que acometían como fieras, y flanqueados además por la caballería de los Bravo, echaron a correr, dejando en poder de los insurgentes armamento, parque dinero y cuantas cargas llevaban”. Véase Alfonso Teja Zabre, *Vida de Morelos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 50-51.

<sup>54</sup> Véase el ejemplo de la eliminación de unas cajas de comunidad por parte de José María Morelos en Teja, *Ibidem*, p. 60.

instrumentos de agresión de los terratenientes contra los pueblos indígenas”, pero también los mulatos y negros se habían dedicado a robar a los nativos desde su llegada a inicios de la colonia, y no estaban relegados a las serranías como los naturales.<sup>55</sup>

Como veremos más adelante, los pueblos de las regiones en que operaron las guerrillas lideradas por Vicente Guerrero se comportaron también de maneras diversas. El tipo de población que más apoyó la rebelión en los diferentes sitios por los que pasaron los insurgentes fueron los grupos mayoritarios: los indios y los de color (mulatos y negros). Por ahora toca preguntarnos: ¿a qué se dedicaban los hombres del sur?

---

<sup>55</sup> Hernández Jaimes, *Ibidem*, p. 220.

## **Capítulo II. Perfil económico**

La base productiva de la Nueva España estuvo conformada por cuatro actividades interrelacionadas: la minería, la manufactura, el trabajo agrícola y ganadero, y el comercio. Los habitantes del actual estado de Guerrero estaban inmersos, como consumidores y como productores, en el entramado de relaciones económicas entre esas cuatro ramas. Comúnmente la gente actúa porque sus intereses económicos se ven afectados, por ello es muy importante conocer las actividades productivas a que se dedicaban los miles de pobladores asentados en la superficie geográfica de nuestro estudio. En la medida en que conozcamos cuál fue el desarrollo económico particular de cada una de las áreas destacadas en el capítulo anterior, podremos plantear algunas hipótesis acerca de las raíces fundamentales que dieron, o no, motivo para la insurrección abierta o para el simple apoyo de los pobladores a los rebeldes de Vicente Guerrero.

A continuación esbozaremos las características más relevantes de la economía local de cada región y abordaremos brevemente sus relaciones dentro del entorno sureño a través del comercio.

### **2.1 Características económicas por zona**

En las cinco zonas económicas aquí estudiadas se practicaban las cuatro actividades productivas mencionadas; había comercio y minería, se manufacturaban productos, se trabajaba el campo y se criaba ganado. Cada zona tenía una configuración económica propia. Las particularidades en la producción y

el intercambio regionales estaban determinadas por las características intrínsecas de los territorios, es decir, de sus peculiaridades geográficas y demográficas. Por eso la actividad productiva variaba de una a otra región y en cada lugar estaba más orientada hacia una u otra labor.

Primero abordaremos la región de Taxco-Zacualpan-Sultepec. Tan sólo guiados por la percepción popular que se tiene acerca de Taxco en la actualidad, es fácil deducir que ahí y en los alrededores predominó desde hace muchos años la extracción de minerales del subsuelo. Y en efecto, si bien la explotación minera no fue muy fructífera en el resto de las regiones abordadas, las vetas en los reales de Taxco, Zacualpan y Sultepec rindieron buenos resultados desde fechas muy tempranas. Esta región no había sido explotada en tiempos prehispánicos, pero cuando llegaron los europeos, la dominaron y usufructuaron, pues hallaron una importante riqueza mineral en ella. Desde entonces se convirtió en uno de los primeros y más importantes centros mineros de la Nueva España.<sup>56</sup>

El real de minas más importante de la zona fue el de Taxco. También prosperaron paulatinamente los reales de Sultepec y Zacualpan, ubicados más al norte, en el actual Estado de México. Las minas locales, productoras de plata,

---

<sup>56</sup> Laura Pérez Rosales, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 25. Xóchitl Martínez, "El descubrimiento de las minas. Siglo XVI", en Brígida von Mentz (coord.), *Sultepec en el siglo XIX*, México, Universidad Iberoamericana- El Colegio Mexiquense, 1989, pp.17-29. "Sixteenth-century Spanish penetration of the Tlachco region came as a result of expeditions led by the conquerors Juan de Cabra and Juan de Salcedo, dispatched to locate the sources of Mexica gold and silver. At first all they found was copper, known to have been exploited in some fashion before the conquest and used by the local inhabitants as a kind of currency. Copper ore, along with some iron, was reportedly being extracted and smelted as early as 1524. Spaniards were soon actively exploiting gold placers in the area as well, though this boom was disappointingly short-lived. Luckily for the first miners, silver was an enticingly noticeable by-product of gold extraction." Robert S. Haskett, "Our suffering with the Taxco Tribute: Involuntary Mine Labour and indigenous society in central New Spain", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 71 no.3, Duke University Press, Aug., 1991, pp. 447-475.

fueron rodeadas por pobladores europeos que invirtieron sus capitales en la explotación o en el procesamiento y beneficio del mineral.<sup>57</sup> En pocos años la mayor parte de lo que se producía en los terrenos aledaños se destinó al abastecimiento de las explotaciones minerales.

A diferencia de otros lugares, en Taxco-Zacualpan-Sultepec desaparecieron los cacicazgos,<sup>58</sup> lo que facilitó que los europeos se apropiaran fácilmente de las tierras y formas de producción aborígenes. Asimismo, la apertura de las montañas en busca de metal y la exigencia de mano de obra para ello, trastocaron las actividades de los nativos; quienes se volcaron gradualmente hacia la minería.

Desde los primeros años del nuevo régimen las autoridades españolas se ocuparon de regular la medida en que la mano de obra y la producción de las comunidades (unas cercanas y otras lejanas) se destinarían a las minas.<sup>59</sup> Para satisfacer la producción minera se hicieron varias modificaciones en las sociedades indígenas, por ejemplo, las reubicaciones de los núcleos poblacionales naturales. Un caso temprano es el de los pueblos sujetos a la cabecera indígena de Alaostlán. Para el beneficio de la plata era menester echar mano de varias sustancias entre las que destacaba la sal.<sup>60</sup> En 1599, el jefe de congregación de Taxco, Gonzalo Fernández de Figueroa, pensando en la necesidad de sal para la

---

<sup>57</sup> La importancia de Taxco como centro productor preponderante de la región fue evidente desde las primeras décadas de la colonia; de ahí que fuera elegido en 1592 para la fundación de “un convento de dieguinos de San Bernardino de Sena.” Véase Pérez, *Ibidem*, p. 45.

<sup>58</sup> Dehouve, *Entre el caimán...*, p. 118.

<sup>59</sup> Tenemos entre las más lejanas a Piaxtla, perteneciente a la jurisdicción de Acatlán, actualmente conocida como Piaxtla, ubicada al sur del estado de Puebla. En el siglo XVIII hubo algunos problemas en torno a la venta de sal entre los dueños de minas de Taxco y las autoridades de Piaxtla. AGN, *Minería*, vol. 224, Exp. 6.

<sup>60</sup> Sobre los elementos y los pasos de los procesos de beneficio (amalgamación y fundición) véase David A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura económica, 2012, p. 189-194.

producción platera, consideró necesario agregar a la jurisdicción de Taxco los pueblos salineros de San Simón Coatliaca, Santiago Tututepec, San Andrés, San Francisco Atengo y San Lucas Escapaneca, pertenecientes a Alaostlán.<sup>61</sup>

Eventos similares ocurrieron en el siglo XVII. Varios poblados aledaños a los reales fueron reubicados entonces en torno a las minas, con la intención de que sus habitantes fueran una fuente segura de mano de obra. Según un testimonio “en diciembre de 1602, Pedro Maldonado Zapata, juez congregador del partido de Taxco, obtuvo un mandamiento virreinal para que los 40 indios que habitaban el pueblo de Cacahuamilpa se congregaran en Acuitlapán, población localizada justamente en los alrededores de las minas de Taxco”.<sup>62</sup> Ello evidencia que la población nativa de la zona fue puesta al servicio de la minería.

En la primera mitad del siglo XVIII los dueños de las minas de Taxco gozaron una época de gran producción.<sup>63</sup> Gracias a esto se elevaron los requerimientos de bienes y mano de obra para abastecer las minas, y puesto que la orografía agreste del real de minas no permitía realizar actividades diferentes a la minería extensiva, el auge minero exigió más tierras y de mejor calidad. Por eso las élites y autoridades taxqueñas se interesaron en la jurisdicción próxima de

---

<sup>61</sup> AGN, *Tierras*, vol. 2680, Exp.21. Véase el análisis de Pérez, *Ibidem*, pp.45 y ss.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 47. El caso se encuentra en AGN, *Tierras*, vol. 2, Exp.12.

<sup>63</sup> Miranda, “La minería en Taxco durante la Colonia”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, no.15, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Enero-junio 1992, pp.52-58. Los otros sitios no experimentaron el mismo éxito, pero sí mantuvieron activa la producción minera. En la jurisdicción de Sultepec casi había sido abandonada la minería con excepción de la cabecera, “El Real y Minas de Temascaltepec”, donde los habitantes se dedicaban a la extracción y beneficio del mineral. En la de Zacualpan, el real de minas precisaba de prácticamente toda la población de la cabecera. Véase José Antonio de Villaseñor, *Theatro Americano*, México, UNAM, 2005, pp.270-276 y 285-286 y Álvaro Ochoa S., “Sultepec, pueblos, barrios, haciendas y cuadrillas en el siglo XVIII”, en Mentz, *op. cit.*, p. 31.

Iguala, donde gracias a las vertientes de tres ríos (Cocula, Taxco y Tepecucuilco) existía una producción agrícola importante, “basada principalmente en la agricultura de maíz, ajonjolí y chile”.<sup>64</sup> La importancia de esta jurisdicción para el abastecimiento de las minas era tanta que en 1786 “fue incorporada a la de Taxco. Así, los agricultores de Iguala dependían de las órdenes y disposiciones de los alcaldes mayores del real minero, quienes en más de una ocasión eran también propietarios mineros.”<sup>65</sup>

De la misma manera, la influencia de Taxco era fuerte en la parte central de Guerrero, pues propició un amplio desarrollo de los ranchos y haciendas de la jurisdicción de Chilapa. Durante el siglo XVIII; “sus dos haciendas y tres ranchos en 1743 se volvieron 11 y 31 respectivamente, en 1790”, y su producción principal, maíz y ajonjolí, “se vendía en las minas para el consumo de los trabajadores”.<sup>66</sup>

A la par de Taxco, las vetas ubicadas en Zacualpan y Sultepec auspiciaron un notable impulso económico de las haciendas y pueblos de la cuenca del Balsas; productos como la sal, la caña de azúcar y los tejidos de algodón eran vendidos principalmente en el real de Sultepec. Asimismo, los animales criados en las jurisdicciones de Tierra Caliente (sobre todo los ganados vacuno y mular) eran enviados y vendidos a los reales mineros de Sultepec y Zacualpan para satisfacer las exigencias de traslado de bienes y para alimentar a los trabajadores;<sup>67</sup> los

---

<sup>64</sup> Pérez, *Ibidem*, p. 186-187

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>66</sup> Dehoue, *Entre el caimán...*, pp. 105-106.

<sup>67</sup> Por ejemplo, en 1759, de las poblaciones de Cuiseo y Zirándaro se enviaron varias mulas y toros para abastecer el real de Temascaltepec en la jurisdicción de Sultepec. AGN, *General de Parte*, vol. 42, exp.108, ff. 103-104.

mismos habitantes de Tierra Caliente se convirtieron en fuerza de trabajo para las minas.<sup>68</sup>

Pero no todo el siglo XVIII fue de florecimiento para las empresas mineras, pues en la segunda mitad encontraron dificultades. De acuerdo con Edgar Pavía, durante el siglo XVIII las minas del sur enfrentaron tres dificultades que determinaron la pauta de su rendimiento: la primera de ellas fue la política proteccionista de la Corona respecto al mercurio; la segunda, la disponibilidad de capitales externos para el financiamiento de las minas, es decir, el suministro de los elementos necesarios para la extracción; y la tercera, las dificultades para encontrar mano de obra, ya mediante los repartimientos indígenas, ya por la contratación de trabajadores no indios.<sup>69</sup> En ese sentido, durante la época de auge de la primera mitad del siglo XVIII, los dueños de las minas no tuvieron problemas. El mercurio llegaba en la cantidad adecuada, no fue necesaria una gran inversión de capitales externos para aviar la producción minera, y no hubo grandes complicaciones para conseguir mano de obra.

En cambio, la segunda parte del siglo fue tortuosa. Debido a los problemas propios del subsuelo, como las inundaciones, bajó la productividad de las minas, lo que a su vez retrajo el poder económico de sus dueños; disminuyeron las

---

<sup>68</sup> Dehouve, *Ibidem*, pp. 110-111. El poder de la minería es evidente si consideramos que “la zona minera de Taxco y Tehuilotepic se abastecía de la producción de la Tierra Caliente y de los valles de Cuautla y Cuernavaca”. Esto lo dice Hernández Jaimes, “El comercio de algodón en las cordilleras y costas de la Mar del Sur de Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII”, en Guillermina del Valle Pavón (coord.), *Mercaderes, comercio y consulados de Nueva España en el siglo XVIII*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, p. 234. El abastecimiento de mano de obra de la región de Cuautla-Cuernavaca para las minas durante la primera mitad del siglo XVIII es señalado por Haskett, *op. cit.*, pp. 459-473.

<sup>69</sup> Caso citado por Edgar Pavía, “Era de los Borbón (1700-1821)”, en Elizabeth Jiménez García et al, *Historia General de Guerrero*, vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, p.307.

facilidades para encontrar mano de obra, pues ante sus carencias económicas, y buscando la supervivencia, los indios abandonaban las faenas de extracción, y fueron repelidos los posibles inversionistas, los comerciantes de la capital virreinal. Los mineros de Taxco buscaron sortear esos problemas y organizaron una “sociedad de accionistas” para reactivar la explotación minera; buscaron el apoyo de los fuertes capitales comerciales; trataron de encontrar azogue en las jurisdicciones de Chilapa y Tixtla; pero ninguno de sus empeños prosperó. Las minas dejaron de ser tan rentables como a principios de siglo.<sup>70</sup>

No obstante, los reales de minas de esta zona no dejaron de producir y se mantuvieron activos hasta después de la guerra de independencia. Según Alejandro de Humboldt, las minas de la región de estudio producían de manera más o menos regular. Así, para los tiempos del viaje de este científico, aunque “en su producto ha sido menos uniforme” que el de otras minas, la mina de Taxco se encontraba en el sitio octavo en cuanto a producción de plata a nivel colonial.<sup>71</sup> Además, la producción platera de la zona, según los ingresos de plata a las cajas reales en el periodo 1785-1789, era de las más elevadas: Humboldt muestra que entre Taxco, Zacualpan y Sultepec, se entregó la amplia cantidad de 1.055 millones de marcos de plata a las cajas.<sup>72</sup> Si bien ya no pertenecían a los mismos

---

<sup>70</sup> Pérez, *op. cit.*, pp. 97-110. La carencia de mercurio para el proceso minero propició la búsqueda de esta sustancia en el territorio actual de Guerrero. De ahí que el descubrimiento de minas de mercurio en Tlalchapa fuera un suceso esperanzador para la actividad. Andrew B. Fisher, *Worlds in flux, Identities in Motion: A History of the Tierra Caliente of Guerrero, México, 1521-1821*, A dissertation submitted in partial of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in History, San Diego, University of California, 2002, p.233.

<sup>71</sup> Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, pp.331-332.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 333. Resulta importante decir que posiblemente el virrey, ante la visita de Humboldt, recurrió a la inflación de los números y datos que le brindó al preclaro científico. Esto es creíble, pues una década antes del reporte de Humboldt la producción minera era más baja y llegaba a medio millón. Véanse los

dueños, en el siglo XIX las vetas de Taxco continuaron expulsando metal en manos de compañías extranjeras.<sup>73</sup>

La segunda región se compone por las jurisdicciones centrales de Chilapa y Tixtla. De acuerdo con Jesús Hernández Jaimes, “la numerosa población india de Chilapa y Tixtla y el clima moderado atrajeron a la población española que se asentó e introdujo en los pueblos de indios desde el siglo XVI”; durante un tiempo, el poblamiento blanco se acrecentó en las comunidades centrales debido al aliciente económico que supusieron durante un tiempo las minas parcialmente productivas ubicadas en Zumpango del Río. Este mineral decayó a principios del siglo XVII, pero ello no interrumpió la llegada de pobladores de ascendencia europea: “los españoles siguieron llegando en busca de tierra, de mano de obra y del comercio con los indios”.<sup>74</sup>

Las actividades económicas de los poblados centrales fueron muy diferentes a las de la región platera del norte. La atención de la gente del centro se concentró en torno a tres ocupaciones: el comercio del puerto de Acapulco y los mercados de cacao (siglos XVI y XVII) y de algodón (siglo XVIII). Para ello, así como para satisfacer las necesidades de los consumidores internos, la región

---

valores de la tabla de AGN, *Minería*, vol. 11, f. 354, recopilados por Álvaro López Miramontes y Cristina Urrutia, *Las minas de Nueva España en 1774*, México, SEP-INAH, 1980, pp. 202-203.

<sup>73</sup> Como dijimos antes la región de Taxco decayó antes de la independencia, pero su riqueza mineral siguió en el siglo XIX, véanse los datos recabados en el estudio de Clementina Díaz y de Ovando, *Los Veneros de la ciencia Mexicana. Crónica del Real Seminario de Minería (1792-1892)*, México, Facultad de Ingeniería UNAM, 1998, pp.549-550. También Zacualpan, Sultepec y Tetela del Río siguieron expulsando mineral en el siglo XIX, cfr. Joaquín Pérez Melero, *Minerometalurgia de la plata en México (1767-1849)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 204-205.

<sup>74</sup> Véanse Hernández Jaimes, “El comercio...”, pp. 233-234 y *Las raíces de la insurgencia...*, p. 49. Villaseñor, *op. cit*, p. 255, cuyo *Theatro* data de 1746, alude a Zumpango como un lugar de minas, pero no refiere dato alguno sobre producción minera.

desarrolló extensamente la producción de bienes para el intercambio interregional y el autoconsumo.

La producción de los objetos de consumo que solventaban las exigencias de los mercados interno y externo se concentraron en las grandes propiedades de tierra de la región, en las que los trabajadores de Chilapa y Tixtla (principalmente indígenas) se dedicaban básicamente a las actividades agropecuarias.

En los siglos XVI y XVII muchas tierras quedaron vacantes debido al descenso demográfico de la población aborigen. De acuerdo con Hernández Jaimes, algunas de ellas fueron concedidas por el gobierno español mediante mercedes a los blancos y mestizos que fueron poblando las jurisdicciones; otras fueron adquiridas de manera ilegal. Asimismo, las autoridades se hicieron cargo de instaurar varias congregaciones de pueblos de indios. Estos factores trajeron como consecuencia paulatina un aumento de terrenos vacantes, disponibles para la apropiación privada.<sup>75</sup>

Los grandes propietarios de tierras abundaron más en la jurisdicción de Chilapa: de ellos los más importantes durante la colonia fueron los jesuitas del colegio de San Pedro y San Pablo, los agustinos de la zona; los Moctezuma, caciques con ascendencia indígena y la familia Meza de origen español.<sup>76</sup> En cambio, en Tixtla “los numerosos pueblos de indios y lo reducido de las tierras impidieron que se conformaran haciendas” de grandes dimensiones.<sup>77</sup> Entre las

---

<sup>75</sup> Véanse Hernández Jaimes, “El comercio...”, p. 233 y *Las raíces...*, pp. 49-60

<sup>76</sup> Aunque hasta el siglo XIX, sólo perduraron los latifundios de los Moctezuma y los Meza. Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 50-51.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 58.

haciendas más destacadas de esta jurisdicción estaban la de Mazatlán; “el rancho de Osouchinapa o Ayotzinapa”, y las haciendas de Tepango y Chichihualco, cercanas a Chilpancingo.<sup>78</sup>

En los años de tránsito del siglo XVIII al XIX la producción agropecuaria de Chilapa se concentraba en los grandes conglomerados hacendarios de los caciques Moctezuma y los hermanos Meza. De acuerdo con Hernández Jaimes un cacicazgo, como el de la familia Moctezuma, podía usufructuar tres tipos de tierras: las tierras propias del cargo de cacique, las tierras patrimoniales (o privadas) y las tierras de sus pueblos tributarios.<sup>79</sup> Las riquezas que un cacique obtenía a partir de los primeros dos tipos de tierra surgían de su arrendamiento a agricultores, rancheros y comunidades indígenas. En el tercer caso se trataba de tributos que recibían de los indios asignados, sin que ello implicara la propiedad caciquil de las tierras. El cacicazgo era sumamente amplio; aunque no se sabe con precisión cuáles eran sus dimensiones, lo cierto es que en 1665, cuando el cacique titular era Diego Moctezuma, su extensión abarcaba treinta y seis sitios del centro del actual estado de Guerrero.<sup>80</sup>

La formación del latifundio de la familia Meza obedeció a la obtención de tierras en la región. La primera merced real que fue “otorgada como premio por sus servicios a la corona” al capitán Bartolomé Meza data de 1691. Desde

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp.59-60.

<sup>79</sup> Puesto que los caciques, antiguos nobles de Mesoamérica, gozaron desde los primeros tiempos del privilegio de la tributación (ya en especie, en trabajo o en dinero), los Moctezuma obtuvieron bienes de esa fuente durante prácticamente todo el tiempo virreinal. Sobre las características, obligaciones y privilegios de los cacicazgos véase Hernández Jaimes, *El cacicazgo de los Moctezuma y la comunidad indígena en la alcaldía mayor de Chilapa durante la colonia*, Tesis que para obtener el título de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, FFyL, 1998, pp.34-52.

<sup>80</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces*, pp.53-54, y en *El cacicazgo...*, pp. 58-63.

entonces, poco a poco el patrimonio familiar se fue incrementando por medio de la compra legal de terrenos,<sup>81</sup> pero el patrimonio de los Meza también creció por la vía ilegal, a través del “apoderamiento de las propiedades eclesiásticas y de las cofradías, así como la usurpación de las tierras indígenas: ejemplos de ello son el caso del apoderamiento de los títulos de propiedad y de las tierras de dos pueblos, Atzacualoya y Ayahualulco, y la venta de la hacienda de San Sebastián Buenavista, propiedad de la cofradía de las Benditas Ánimas, de la cual eran encargados Agustín y Juan Meza. Este abuso generó un extenso conflicto legal que de acuerdo con Hernández Jaimes, llegó hasta el siglo XIX.<sup>82</sup>

En el siglo XVIII, los cultivos más importantes eran los de maíz y caña de azúcar. Para el intercambio se elaboraban otras cosas. José Antonio de Villaseñor dice que en Chilapa se producían para el tráfico mercantil “azúcar, miel, cascalote, fábrica de loza ordinaria, grana silvestre, cera, algodón, petates, frutas del país y alguna hortaliza”, y en Tixtla, ganado mayor, frijol, azúcar y piloncillo.<sup>83</sup> Los Moctezuma y los Meza, a decir de Jesús Hernández Jaimes, enviaron solicitudes a las autoridades en torno al establecimiento de trapiches en sus latifundios. Por ejemplo, “en 1652, José Moctezuma solicitó autorización para construir dos trapiches; uno en Almolonga y otro en Justlahuaca en los cuales se sembraría

---

<sup>81</sup> Más adelante citaremos el caso de los zangarros o trapiches para moler caña que solicitó Bartolomé Meza, que se encuentra en AGN, *Tierras*, vol. 2075, Exp.4, citado por Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia...*, p. 55.

<sup>82</sup> Los casos son citados por Hernández Jaimes en varias de sus obras. Entre ellas, puede verse en *Ibidem*, pp. 55-56 y 86-87. De acuerdo con Jesús Hernández, ante los abusos de los latifundistas Meza, que habían dispuesto de sus tierras gracias a la posesión de los títulos, los indios de la región acudieron a la justicia en 1745, pero ésta falló en favor de los latifundistas; por ello se levantaron y atacaron las propiedades, aunque fueron sometidos. Después, en 1787, resurgió la violencia contra “el último sobreviviente del clan”, Juan Meza. La Real Audiencia tomó cartas en el asunto.

<sup>83</sup> Villaseñor, *op. cit.*, pp. 253 y 255.

caña, ‘se harían mieles, panochas, conservas y piloncillos’<sup>84</sup>; asimismo, se autorizó a los Meza en 1735, tras haber pagado una cantidad determinada de dinero, “la instalación de trapiches en Tlaxinga, Cochistlán, Atenxoxola y Xiloxochiucan”, y “para 1761, poseían otros trapiches en Xitipochtla, Nantzintla, Maquiscatlan, Tepetlaxingo, Xoquitipa y Acapatla.”<sup>85</sup>

Los insumos de la región sirvieron desde los primeros años de la colonia como medio de integración comercial interregional entre el centro y las costas del Pacífico. “Aunque no tenemos datos que nos permitan cuantificar la magnitud de esta participación [de la zona centro en el mercado del cacao], hay indicios de que el cacao contribuyó a integrar” ambas regiones, como la siembra del cacao en las propiedades de Pedro Carrascosa (por ejemplo, en la hacienda del Buen Suceso), un funcionario real que gracias a su puesto logró convertirse en un importante propietario de la zona centro durante el siglo XVII.<sup>86</sup> Sin embargo, esta integración del mercado regional mediada por el cacao sucumbió con la caída de los cacaotales costeños ante numerosos cargamentos de fruto guayaquileño que arribaron a Nueva España para trastocar el mercado virreinal de ese producto.

Con la caída de la producción de cacao, los poblados de las jurisdicciones centrales se volcaron hacia una economía de autoconsumo. Y no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII que un factor reintegró las actividades de Tixtla y Chilapa con la costa, impulsando así la economía regional: la producción de algodón en Acapulco, Zacatula e Iguapala. En ese sentido, “gracias a la

---

<sup>84</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*, p.54.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p.55.

<sup>86</sup> Véase esto en Hernández Jaimes “El comercio”, p. 234 y *Las raíces...*, pp. 61-63.

producción de algodón se estableció una complementariedad entre las costas y la zona montañosa de las jurisdicciones de Chilapa y Tixtla, que permitió a ambas zonas incorporarse al mercado interno novohispano.”<sup>87</sup>

El auge algodonerero propició la intensificación de las relaciones mercantiles entre los productores del centro y la costa. “Los comerciantes hacendados de las jurisdicciones de Chilapa y Tixtla llegaban... a las tiendas de hacendados como los Galeana para intercambiar su panela, azúcar, jabón, telas, mezcal y otras mercancías por algodón y, en menor medida, sal que luego venderían en sus lugares de origen o fuera de la región.”<sup>88</sup> El intercambio se incrementaba entre los meses de marzo y abril, momento en que coincidían la cosecha del algodón y la llegada del galeón de Manila.

En ese sentido, los propietarios de las cordilleras, como los Moctezuma o los Meza, se ponían en contacto con habitantes prominentes de la costa para establecer relaciones de intercambio;<sup>89</sup> para comprar algodón y vender los derivados de la caña. Una vez que adquirían los bienes costeros, los propietarios de Tixtla-Chilapa utilizaban recuas de su propiedad para trasladarlas a sus jurisdicciones o a otros puntos del virreinato.<sup>90</sup> El caso del intercambio centro-costa, llevado a cabo por los caciques de Chilapa<sup>91</sup> resulta interesante:

---

<sup>87</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*, p. 123

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>89</sup> En este sentido es interesante el caso de una relación establecida entre José Navarrete, propietario de la región central, y Juan de Bolio, autoridad de la jurisdicción de Zacatula, durante la segunda mitad del siglo XVIII. Véase AGN, *Alcabalas*, vol. 42, Exp. 6.

<sup>90</sup> Sobre el intercambio y la relaciones que establecían los Meza véase Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp.125-127.

<sup>91</sup> Desarrollado ampliamente en Hernández Jaimes, *El cacicazgo...*, pp. 97-124.

Los Moctezuma, como la mayoría de los hacendados y comerciantes del centro, llevaban sus derivados de caña a la costa y sólo una parte se vendía localmente. Para ello se valían de sus recuas de mulas y de un grupo de arrieros que trabajaba permanentemente en la hacienda... La panela era vendida principalmente en la llamada Costa Chica, al oriente de Acapulco y rara vez se llevaba a Puebla. De allá, la recua de mulas regresaba cargada de algodón el cual se trasladaba a la ciudad de México donde se vendía... Los precios de los productos comercializados variaban dependiendo de la oferta y la demanda; local para el caso de la panela y de la ciudad de México para el algodón. Éste último se adquiría en la costa a 12 o 14 reales la arroba y se vendía en la ciudad de México a 17 o 18 reales...El azúcar se vendía en la costa a 9 reales la arroba generalmente...<sup>92</sup>

Pero no eran sólo los grandes potentados quienes se interesaban por el intercambio, Hernández Jaimes menciona que “muchos otros comerciantes eran simples arrieros, dueños de recuas que iban desde sus lugares de origen, llevando algunas mercancías para comprar un poco de algodón, o para trasladar el de otros comerciantes. También había comerciantes originarios de la región que deambulaban por ella vendiendo mercancías” provenientes de otros puntos de la Nueva España.<sup>93</sup>

Por otro lado, el auge de las plantaciones costeras de algodón dio pauta para una mayor producción textil en la región central. “En la segunda mitad del

---

<sup>92</sup>*Ibidem*, p. 98-100. La información registrada por el autor en los cuadros I y II del apartado VI de su tesis, ofrece los datos referentes a los precios de las mercancías del cacicazgo y a la inversión y la ganancia obtenida por cada viaje comercial entre 1769-1774. Por lo que se observa, durante el periodo los Moctezuma tuvieron varios altibajos en las ganancias que obtenían de todo su tránsito comercial entre la costa Puebla y la ciudad capital. Algunos años les iba bien, como en 1771, cuando invirtieron 178 pesos en los viajes y obtuvieron 708 pesos; pero en otros les iba mal como en 1769, cuando invirtieron 257 pesos y obtuvieron -38 pesos de ganancia. En total en el periodo 1769-1774 se invirtieron 910 pesos y se ganaron aproximadamente 972. De ahí que Hernández Jaimes considere que “el capital invertido en estos viajes era de un monto reducido y las ganancias no eran muy altas” (p. 99).

<sup>93</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*, p. 127.

siglo XVIII, en Tixtla y en Chilapa surgió una gran cantidad de telares en los que se producían mantas para el consumo local y de la costa, en donde no había telar alguno.” Si bien la producción de textiles en el centro de Guerrero era una actividad recurrente desde el siglo XVI, las plantaciones costeras de algodón del siglo XVIII permitieron que se diera “una división del trabajo entre las dos subregiones complementarias; la costa cultivaba el algodón que se llevaba a las cordilleras de donde regresaba convertido en mantas.”<sup>94</sup> En Chilapa la producción textil se extendió en gran medida, de manera que en 1792, 72 familias se dedicaban a la fabricación de telas.<sup>95</sup> Por su parte, entre 1792 y 1794 el virrey y las autoridades de Tixtla se encargaron de fomentar la actividad textil. Para ello abrieron una escuela de hilado de algodón que sería financiada con bienes de la comunidad y cuyas alumnas serían indias de la misma jurisdicción.<sup>96</sup>

La tercera región es el occidente del actual estado Guerrero, conocida como Tierra Caliente. Ésta se encontraba habitada desde mucho tiempo antes de la llegada de los españoles. Los mesoamericanos que vivían en la Tierra Caliente se dedicaban entonces a actividades básicas para la subsistencia, es decir el cultivo de la tierra, la caza, la pesca, etc.<sup>97</sup> Pero esto se modificó con la llegada paulatina de los españoles. La entrada de estos con sus capitales fue la causa de que se desarrollara una actividad poco practicada por los aborígenes, la minería,

---

<sup>94</sup> *Ibid*, p. 128

<sup>95</sup> AGN, *Historias*, vol. 122, ff. 48-50

<sup>96</sup> Toda una serie de documentos, especialmente correspondencia se dedican a discutir este asunto en AGN, *Industria y Comercio*, vol. 2, ff. 130-163.

<sup>97</sup> En la región se cultivaban productos típicos del campo mexicano como maíz, frijol, chía, chile, quelites, pero la alimentación también incluía los frutos tropicales de la depresión del Balsas y los animales de caza y de pesca. Con la llegada de los españoles, y gracias al clima cálido y favorable de la depresión, se pudieron incorporar a la dieta de la población “plátanos de la Española, y naranjas, limas, limones y otros frutos cítricos del mundo exterior”, véase Fisher, *op. cit.*, pp. 45-46.

que desde épocas tempranas se convirtió en el aspecto fundamental de la economía occidental de Guerrero.<sup>98</sup>

La economía de la Tierra Caliente que actualmente se ubica dentro del territorio perteneciente al actual estado de Guerrero fue precaria a lo largo del periodo novohispano. El principal problema que afectó a la región fue el colapso demográfico del siglo XVI. A decir de Andrew B. Fisher, las epidemias que sufrió la población fueron especialmente funestas para los indios, pues los llevaron “al borde de la extinción.”<sup>99</sup>

La carencia de población alentó el desinterés de los capitales españoles en la economía local. Eso no impidió que con el paso de los años se desarrollara una producción regional orientada hacia las minas (a partir del hallazgo de varios yacimientos de mineral),<sup>100</sup> que trajo aparejada una relativa activación de la

---

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>99</sup> “Despite the relatively peaceful transition to colonial rule, over the next century the indigenous population suffered cataclysmic losses from new epidemic diseases that brought local society to the brink of extinction.” *Ibidem*, p. 80. La decadencia demográfica es notoria si se toma en cuenta el decremento del porcentaje promedio total de algunas cabeceras (Axochitlán, Coyuca, Cutzamala, Pungarabato, Zirándaro y Tetela) entre 1550 y 1600. Del total inicial en 1550, la población se redujo a 62.57% en 1570, a 31.52% en 1580 y a 12.07% en 1600. Véase “Table 3.5: Rate of Population...” en *Ibidem*, p. 91. de acuerdo con Fisher, la disminución de la población de Tierra Caliente no se produjo, entonces, en las primeras tres décadas de la colonia, según es el planteamiento general que hace Danièle Dehouve, *Entre el caimán...*, p. 53, para todo el territorio del actual estado de Guerrero.

<sup>100</sup> La mano de obra que predominó en los primeros tiempos, y que sostuvo las minas durante el siglo XVI, fueron indios en situación de esclavitud. Posteriormente, cuando se prohibió la esclavitud indígena en 1542, los encomenderos, dueños para entonces de las minas, tuvieron que recurrir a los esclavos negros, cuyo alto precio les ocasionó problemas. Un caso ilustra esta complicada situación: mientras que un Juan de Burgos compró un esclavo negro por 157 pesos de “oro de minas”, un Pedro Bazán compró, con la misma cantidad, cincuenta indios. Véase, Fisher, *Ibidem*, pp. 100-101. La alternativa de los propietarios de encomiendas fue la contratación de indios asalariados. Véase Dehouve, *Ibidem*, p. 63.

ganadería y la agricultura.<sup>101</sup> Pero, esto tampoco quiere decir que la producción local de Tierra Caliente haya sido próspera.

La producción agrícola y minera fue mediocre si se compara con la de la región platera de Taxco y Sultepec, o con la de las haciendas de los Moctezuma o los Meza de Chilapa. El poco interés en la Tierra Caliente por parte de capitales privados es notable en la escasa información existente para el tránsito del siglo XVI al XVII correspondiente a las concesiones de tierras, para la formación de propiedades agrícolas o ganaderas.<sup>102</sup> Para el siglo XVIII la Tierra Caliente contaba con enormes extensiones de tierra, prácticamente desocupadas.

Sólo en las últimas décadas del siglo XVIII ocurrió una recuperación real de la población indígena. Por ello es entendible que a diferencia de las jurisdicciones del centro y la montaña, donde la geografía era bastante agreste y había una mayor densidad de población india, en la Tierra Caliente no hubiera sino unos cuantos problemas entre las contadas haciendas particulares y los pueblos indígenas debidos a la posesión y usufructo del agro.<sup>103</sup>

Las actividades económicas en el siglo XVIII no variaron en sus características generales. De acuerdo con Danièle Dehouve los productos agrícolas de la región eran vendidos en Sultepec y Taxco para satisfacer las

---

<sup>101</sup> Esto es comprobable a lo largo de toda la colonia. Cfr. con Fisher, *Ibidem*, Rafael Rubí Alarcón, "Era de los Habsburgo" y Edgar Pavía, *op. cit.*, ambos en Elizabeth Jiménez García (coord.), *op. cit.*

<sup>102</sup> Véase, Fisher, *op. cit.*, p. 142 y AGN, *Mercedes*, vol. 1, Exp. 419, f. 196; vol. 9, f. 45; vol. 9, f. 63; vol. 11, ff. 160-161; vol. 26, Exp. 425, ff. 134-135, vol. 26, Exp. 448, f. 139; vol. 30, ff. 118-120; vol. 32, f. 165, vol. 35, ff. 189-190, *Tierras*, vol. 3380, Exp. 4, ff. 1-15. "The demographic collapse of the indigenous population during the first century of colonial rule, coupled with the relative lack of interest in an otherwise poor and hostile environment, significantly retarded a Spanish presence in the area." Fisher, *Ibidem*, p. 152.

<sup>103</sup> Dehouve, *Entre el caimán...*, p. 111.

necesidades de la minería.<sup>104</sup> Las poblaciones de Tetela del Río, Huahutla y Tlacotepec, ubicadas al oriente de la Tierra Caliente, no tenían mucha actividad comercial; pero en ellas se “sembraban maíz frijol y chile para su manutención.” En Ajuchitlán y sus pueblos colindantes se producían para el comercio varios productos, entre los que destacaban el ganado, el algodón, el maíz, el frijol, y el cascalote. En el extremo más occidental de la región, en la Jurisdicción de Guayameo y Zirándaro, que poseía tierras fértiles, la gente se dedicaba a la producción de maíz, cera, cascalote, algodón y ganado vacuno y caballar, casi todo destinado a la venta.<sup>105</sup>

Por otro lado, algunas vetas minerales de la región descubiertas en los siglos XVI y XVII siguieron produciendo, lo cual atrajo algunos capitales foráneos; pero muchas de ellas quebraron con el paso de los años. En la década de 1770, por ejemplo, las minas más productivas de Tierra Caliente se ubicaban en la jurisdicción de Tetela del Río y llegaban a 23 (de las que sobresalían las de los reales de Tetela, Tepantitlán y Alba de Liste), pero sólo seis se encontraban laborando sin problemas; dos trabajaban de manera regular y quince estaban en total abandono.<sup>106</sup> Era menor la producción en Cutzamala, donde existían tres reales de minas, y en Guayameo, donde sólo era relevante el real de Oromucho.<sup>107</sup> Cabe decir que en algunos puntos habían aflorado ciertos

---

<sup>104</sup> Dehouve, *Entre el caimán...*, pp. 110-111. Los ranchos y minas estuvieron ligados a lo largo del periodo colonial, a pesar de que cada uno de estos sectores experimentó desarrollos propios. Fisher, *op. cit.*, p. 210.

<sup>105</sup> Edgar Pavía, *op. cit.*, pp. 246-248. La información de este autor puede confirmarse en Villaseñor, *op. cit.*, pp. 281-285 y 465-466.

<sup>106</sup> AGN, *Minería*, vol. 11, f. 354.

<sup>107</sup> Pavía, *op. cit.*, pp. 320-325 y Dehouve, *Entre el caimán...*, pp. 104-105.

yacimientos de azogue, pero no prosperaron.<sup>108</sup> Las rentas de los minerales de Tierra Caliente nunca sobrepasaron la floreciente producción de los reales de Taxco, Zacualpan y Sultepec. Por ejemplo, la producción de “plata de azogue” en el periodo 1769-1773 fue de 323,672 marcos en Taxco, mientras que la de las minas de Tetela en Tierra Caliente fue de 17,833 marcos.<sup>109</sup>

La cuarta región es la Costa Grande. En el siglo XVIII la jurisdicción de Zacatula no estaba tan densamente poblada como el resto de los espacios que se estudian. De acuerdo con Jorge Alberto Ruíz Barriga, “el número de población en comparación a otras partes de la Nueva España...era reducida” lo cual se debía en buena medida a la crisis demográfica colonial -que también aquí fue devastadora- y a los desplazamientos de fuerza de trabajo hacia reales de minas, que comenzaron desde la década de los veinte del siglo XVI, así como al “clima malsano y cálido que poco atraía a los españoles”.<sup>110</sup> Por ello existieron tres factores que marcaron la vida en la Costa Grande: en primer lugar, los españoles accedieron más fácilmente a la apropiación de las tierras a través de mercedes;<sup>111</sup> en segundo, ocurrió una concentración poblacional en unas pocas comunidades principales (como Atoyac, Tecpan, Coahuayutla y Petatlán) desde donde se

---

<sup>108</sup> Había, por ejemplo, “un mineral intitulado San Gregorio, el que se trabajó por cuenta de S. M. por ser de azogue y cobre, pero hoy se hallan sus fábricas arruinadas y totalmente desamparado el real.” Villaseñor, *op. cit.*, p. 281.

<sup>109</sup> Los valores de la producción de cada uno de estos reales puede confrontarse y contrastarse en AGN, *Minería*, vol. 11, f. 307-354 e *Ibidem*, pp. 202-203.

<sup>110</sup> Jorge Alberto Ruíz Barriga, *op. cit.*, p. 35. Cfr. con Hernández Jaimes, *las raíces...*, p. 60 y Gerhard, *op. cit.*, p. 403-405.

<sup>111</sup> Sin embargo, ya sea por causa del clima costeño insalubre o de la lejanía de la jurisdicción de Zacatula de otros centros de importancia, “sólo unas cuantas mercedes de tierras dieron origen a haciendas y ranchos”, todo esto puede verse en: Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 60 y 83. Además debemos agregar que el hecho de que tampoco existieron cacicazgos en la costa grande pudo facilitar el proceso de apropiación de la tierra.

administraban las haciendas y cultivos de la región,<sup>112</sup> y, en tercero, al faltar los indios como mano de obra se introdujeron esclavos negros a los latifundios costeños, quienes, como vimos en el capítulo anterior, pasaron a ser el segundo grupo étnico regional por su cantidad de miembros.<sup>113</sup>

De acuerdo con Hernández Jaimes, las haciendas más grandes de la Costa eran la de San Miguel Apuzahualcos, la del Buen Suceso, la de San Luis, la de San Nicolás Tetitlán y la de San Juan Bautista. La de San Miguel Apuzahualcos se ubicaba entre los pueblos de Coyuca, Atoyac y Tecpan. Su conformación se dio en el siglo XVII, pero sus orígenes se remontan a una merced de tierras para establecimiento de “dos sitios de ganado mayor” que se otorgó a un Gómez de Quintana Dueñas en 1598.<sup>114</sup> Las tierras pasaron a manos de Gonzalo Bazán y Catharina Mendoza; en 1605 a Francisco Alonso de Hinojosa; en 1643 a Andrés Bernardino. Posteriormente fueron vendidas “al capitán y alguacil del puerto de Acapulco Pablo Carrascosa y a su socio Andrés Benavides”, quienes hicieron crecer la propiedad. Apuzahualcos cambió de dueño varias veces más a lo largo de los siglos XVII y XVIII, pero finalmente llegó a manos de la familia Galeana. Juan José Galeana la compró en 1784 a un convento de agustinos de Michoacán

---

<sup>112</sup> Ruíz Barriga, *Ibidem*, p. 35

<sup>113</sup> Sobre lo último cabe decir que los pocos indios de Zacatula se fueron sometiendo a las grandes propiedades en formación, quedando como trabajadores de éstas. Para tiempos de la guerra de independencia sólo quedaban dos pueblos importantes de indios (Atoyac y Tecpan). La población negra y las castas también se agruparon en torno a los grandes propietarios desde el siglo XVI. Véase Peter Guardino, “Las bases sociales de la insurgencia en la Costa Grande”, en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el sur de México*, México, FFyL-IIH-DGAPA-UNAM, 2004, p. 37. Sobre la despoblación indígena véase Hernández Jaimes, “La insurgencia en el sur de la Nueva España, 1810-1814: ¿Insurrección del clero?”, en Ana Carolina Ibarra (coord), *Ibidem*, p. 68. Sobre el arribo de los negros a la Costa, Hernández Jaimes, *Las raíces...*, p. 99.

<sup>114</sup> Hernández Jaimes, *Ibidem*, p. 60.

y usufructuó sus tierras hasta el siglo XIX.<sup>115</sup> La del Buen Suceso también perteneció a Pablo Carrascosa, quien adquirió las tierras en 1646, al comprarlas a una india de Coyuca.<sup>116</sup> Una vez muerto Carrascosa, esta hacienda también cambió de dueños una y otra vez. Finalmente en 1800 María Barba de Espinosa vendió sus tierras a Juan José Galeana, quien con esta compra “se convirtió en el principal terrateniente de la provincia de Zacatula”.<sup>117</sup>

La hacienda de San Luis comenzó a conformarse desde el siglo XVI. De manera semejante a las propiedades anteriores, cambió de dueños en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XVII. Finalmente, entre 1735 y 1744 la propiedad fue adquirida por Gregorio Soberanis y heredada a su hijo Dionisio Antonio. Finalmente pasó a manos de Antonio y Francisco Soberanis. Las haciendas de San Nicolás y San Juan, tuvieron un proceso semejante, y aunque eran menos vastas que las anteriores, en 1783 se pasaron a formar parte del patrimonio de los Soberanis. Con esta adquisición, esta familia se convirtió en una de las más poderosas propietarias de la economía regional costeña.<sup>118</sup>

Existían también otras haciendas y ranchos en la Costa Grande, “pertenecientes a españoles y mulatos de menor caudal que los Galeana y los Soberanis”.<sup>119</sup> Entre otros, algunos propietarios que adquirieron importancia

---

<sup>115</sup> *Ibidem*, pp. 61-62.

<sup>116</sup> AGN, *Tierras*, vol. 3693, Exp.1.

<sup>117</sup> Esta hacienda la conservó su familia hasta 1897. *Ibidem*, p. 65. Sobre la familia y el empoderamiento económico de los Galeana puede verse también Díaz Pimentel, *op. cit*, pp. 32-46

<sup>118</sup> Hernández Jaimes, *Ibidem*, pp. 66-68.

<sup>119</sup> *Ibidem*, pp. 69. En este estudio, Hernández Jaimes nos brinda una relación muy útil de ranchos y haciendas de la Costa Grande en el Siglo XVIII (Haciendas: Apuzahualcos, Buen Suceso, San Luis, San Nicolás Tetitlán, San Juan Bautista, San Nicolás, Camuta, San Félix, San Bartolomé Tustepeque, Nuestra señora del Rosario, del Cayaco y Salinas de Mitla, San Antonio Nanzintla, Cucharatepec, San Francisco, Santa Bárbara

cuando llegó el movimiento de independencia eran miembros de las familias Izazaga, Martínez y Solís. Los Izazaga y los Martínez, eran de los mayores propietarios de tierras en Coahuayutla y la región occidental de Zacatula.<sup>120</sup> Los Solís, en cambio, fueron una familia con algunas tierras en las cercanías de Petatlán.<sup>121</sup>

Ahora bien, en la costa de Zacatula no existían minas por lo cual la producción provenía básicamente de la explotación de la tierra en las haciendas de los propietarios costeños prominentes. Pero la economía regional se desarrolló mediante la producción y comercialización de dos productos básicos, a saber: el cacao y el algodón.

Los cultivos de esas dos plantas fueron recurrentes en la historia pasada de la costa del Pacífico; los cacaotales y las plantaciones de algodón ocuparon a la mayor parte de las haciendas de las costas Chica y Grande (Igualepa y Zacatula, respectivamente) y de la jurisdicción de Acapulco. Sin embargo adquirieron importancia en distintos momentos históricos de Nueva España. El cacao se sembró en la costa desde el siglo XVI y hasta finales del XVII.<sup>122</sup> Pero algunas décadas antes de 1700, la labor cacaotera de las jurisdicciones señaladas fue en franca decadencia, pues varios barcos introdujeron por el puerto de Acapulco

---

Amaxac. Ranchos: Ximalcota, San Antonio, San Nicolás Almolonga, San José, Ixtapa, Coyuquilla, San Salvador Cayaco, Coacoyule, Apancaleta, Petacalco, Santiago, Platanillo y Arroyo del obispo).

<sup>120</sup> Díaz Pimentel, *op. cit.*, pp. 46-63.

<sup>121</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*, p. 72.

<sup>122</sup> Un ejemplo de esta situación lo encontramos en San Miguel Apuzahualcos, hacienda de Carrascosa a mediados del siglo XVII, la cual empleaba a sus esclavos negros para la producción de cacao. AGN, *Tierras*, vol. 3693, Exp.1.

(entre los cargamentos de azogue peruano de Huancavelica para las minas)<sup>123</sup>  
cacao proveniente de Guayaquil que, por sus características, era más barato que  
el de la costa novohispana sur del Pacífico. Como resultado

toda la costa, desde Zacatula hasta Iguala se cerró sobre sí misma, casi por  
completo, convirtiéndose en una zona autárquica. Su actividad económica se limitó  
a producir lo que se consumía internamente...La primera mitad del siglo XVIII fue  
de depresión económica para la costa sureña, hasta que el algodón la vino a  
reincorporar al mercado novohispano.<sup>124</sup>

La crisis provocada por el cacao extranjero afectó sobremanera a la Costa  
Grande, hasta el punto en que en su *Theatro*, publicado en los cuarenta del siglo  
XVIII, José Antonio de Villaseñor no refiere producción, recolección ni  
procesamiento de cacao en Zacatula. En lugar de eso había “varios y fértiles  
agostaderos en donde pastan las crías de ganado mayor, que sirven de comercio  
a sus habitantes, dedicándose igualmente al trato del azúcar y piloncillo, que se  
hace en los ingenios o trapiches que se hayan en su distrito.”<sup>125</sup> No sobrevivía  
siquiera alguna localidad que produjera esta simiente del chocolate.

El algodón se coronó entonces como el cultivo cardinal de las costas una  
vez que el cacao hubo quedado atrás. La segunda mitad del siglo XVIII estuvo  
marcada por una creciente necesidad de algodón para fabricar textiles. En la  
sociedad novohispana, la actividad minera favoreció el desarrollo de la industria

---

<sup>123</sup> Debido a la falta en el virreinato de este insumo imprescindible de la minería antigua.

<sup>124</sup> La exposición del “Ciclo del cacao” que nos sirve de base está en Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 97-111.

<sup>125</sup> Villaseñor, *op. cit.*, pp. 475-476.

textil, y en la metrópoli las manufacturas exigieron e incentivaron la creación de una mayor cantidad de fibra de esa planta en Nueva España. La producción en la Costa Grande tuvo una gran importancia, pues le permitió relacionarse con los centros urbanos de producción textil de Nueva España e integrarse con las otras regiones del estado de Guerrero.<sup>126</sup>

Los miembros de las élites económicas de la Costa Grande, poseedores de los amplios latifundios, se erigieron también como los mayores productores y comerciantes de algodón. La cosecha algodonera que se comercializaba se salía de Zacatula por dos rumbos: hacia México y hacia Michoacán. El primer rumbo era dominado por la más poderosa familia de la costa, los Galeana. La fibra de las tierras de esta familia salía hacia el Norte a través de la ruta comercial del camino de México-Acapulco. Pasaba por el puerto, la zona centro y la región minera de Taxco, para concentrarse por último en los almacenes de la capital.<sup>127</sup>

Los Galeana casi fueron los dueños absolutos de las relaciones comerciales con los mercaderes de la ciudad de México. Eso se debió a que en las últimas décadas del siglo XVIII, esta familia tuvo a su disposición a los alcaldes mayores de su provincia.<sup>128</sup> Estos los favorecían sobremanera. Un ejemplo es el caso del teniente de alcalde mayor Juan de Labra, quien eligió la hacienda del

---

<sup>126</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 111-115. Véase también Ruiz Barriga, *op. cit.*, pp. 116-125.

<sup>127</sup> En la segunda mitad del siglo XVIII, “casi todas las costas de Zacatula se cubrieron de blanco... Las tierras costaneras tenían una vocación algodonera que convirtieron a la zona en una de las principales zonas productoras de toda la Nueva España”: La producción de la costa grande llegó a ser tan importante que, el producto algodonero de Tecpan pudo llegar a constituir “poco más de una décima parte del algodón novohispano” Hernández Jaimes, *Ibidem*, p. 114.

<sup>128</sup> *Ibidem*, pp. 116-117.

Zanjón,<sup>129</sup> perteneciente a los Galeana, como punto de concentración legal para la compra de algodón. Esto causó el descontento de propietarios menores, afectados por la concentración comercial, quienes se enfrascaron -sin obtener un resultado muy positivo para su causa- en un conflicto legal contra los Galeana en los últimos años de la década de 1790 de ese siglo.<sup>130</sup>

El rumbo de Michoacán era controlado por los Izazaga y los Martínez. Sus cargamentos mercantiles de algodón atravesaban una ruta que pasaba por Coahuayutla, para después llegar a las orillas del Balsas. Este se cruzaba cerca de Churumuco, poblado de la Tierra Caliente michoacana, de donde la mercancía se dirigía hacia Pátzcuaro para llegar finalmente a Valladolid.<sup>131</sup>

Coahuayutla era un puesto comercial fundamental para esta ruta y estaba controlado por las dos familias mencionadas. Además, éstas habían establecido “estrechas relaciones familiares, de confianza y de negocios con comerciantes de Pátzcuaro y Valladolid, como Francisco Antonio Iturbe e Isidro Huarte. El primero era regidor del cabildo de la ciudad de Pátzcuaro” y a finales del siglo XVIII llegó a ocupar cargos administrativos hacendarios en Coahuayutla. Huarte “era regidor alférez real del cabildo de Valladolid” y miembro influyente de la élite del lugar. Ambos personajes tenían una compañía de comercio de algodón asentada en Pátzcuaro que realizaba intercambios con los propietarios de Zacatula.

---

<sup>129</sup> “Su hacienda del zanjón era la más productiva de la región y tal vez se encontraba entre las mejores de la Nueva España.” Hernández Jaimes, *Ibidem*, pp. 117.

<sup>130</sup> Véase, Ruíz Barriga, *op. cit.*, p. 118-120.

<sup>131</sup> Cfr. con el mapa de García Pimentel, *op. cit.*, p. 33.

La producción no se limitó al cacao y al algodón, pues en las grandes haciendas también prosperó la cría de ganado mayor, el comercio de insumos diferentes del cacao y el algodón que llegaban de otros puntos del virreinato, la pesca de perlas y la extracción de la sal.<sup>132</sup> Estas actividades también estaban concentradas en las manos de los grandes propietarios de la región. Las tiendas,<sup>133</sup> las estancias ganaderas,<sup>134</sup> la pesca de perlas<sup>135</sup> y las salinas,<sup>136</sup> se encontraban en los latifundios o se realizaban por iniciativa de los capitales de sus propietarios particulares.

La quinta y última región corresponde a las jurisdicciones de Tlapa e Igualapa (o la Montaña y la Costa Chica). La crisis demográfica había afectado también a los indios de esos lugares, mermándolos en gran medida durante los siglos XVI y XVII. Para el siglo XVIII la población indígena ya estaba más o menos recuperada, de manera que, según lo visto en el capítulo anterior, la región de

---

<sup>132</sup> De acuerdo con Ruiz Barriga, *op. cit.*, p. 110: "Dentro de las actividades que fueron detonadoras de riqueza y poder en la costa de Zacatula, ubicamos: El arrendamiento de diezmos, el comercio de algodón, el comercio local de mercancías, la pesca de perlas, la crianza de ganado mayor y la extracción de sal..."

<sup>133</sup> En su tienda del Zanjón, la familia Galeana vendía objetos de diversa procedencia: rebozos negros, indianilla carmín de España, bultos de Estopilla, colchas poblanas, paños, machetes, barriles de aguardiente, comino, clavos, panocha, caballos, ropa, vassos de cristal, algodón, géneros de china, cal, galletas queretanas, candados, zapatos brillantados y de córdoba, piezas de manta, cargaduras de fierro. Ruiz, *Ibidem*, pp. 127-128.

<sup>134</sup> "La cría de ganado en la provincia de Zacatula tenía su tradición desde finales del siglo XVII, siendo la hacienda de El Rosario en la jurisdicción de Coahuayutla [Coahuayutla] una de las principales productoras de ganado mayor; en esa época, esta propiedad producía aproximadamente de 700 a 800 cabezas de ganado (entre novillos y toros) al año, las cuales vendía en ciudades como Valladolid y México", *Ibidem*, p. 134.

<sup>135</sup> Miembros de la élite zacatuleña, como los Galeana, los Soberanis y los Valdeolívar buscaron licencias del gobierno para practicar el buceo de búsqueda en el pacífico. Cfr. con AGN, *Alcabalas*, vol. 104, f. 229, AGN, *Real Hacienda*, vol. 123, Exp.9.

<sup>136</sup> "Por su parte la extracción de sal en la costa de Zacatula fue un beneficio principalmente de quienes eran dueños de lagunas y esteros como fue el caso de Dionisio Antonio Soberanis, quien poseía la laguna de Nuxco, la cual según decía el subdelegado de Zacatula en 1795, que producía poca sal por tener márgenes cortos" Ruiz, *Ibidem*, p. 135.

Tlapa-Igualapa era un sitio de alta densidad poblacional (sobre todo indígena) en vísperas de la guerra de independencia.

Sin embargo, había diferencias notables entre los pobladores de Tlapa y los de Igualapa. Dehouve señala que “desde el siglo XVIII, y por un proceso cuyo origen se remonta a fines del siglo XVI, la población presentaba... una fuerte diferenciación entre la Costa y la sierra en la cual se singularizaba, por el peso de su 'indianidad', la zona conocida como La Montaña”.<sup>137</sup>

Esos rasgos étnicos y la geografía de cada una de las dos jurisdicciones, permitieron el desarrollo paulatino de una economía propia de esta región: las actividades de toda la zona se orientaron capitalmente hacia la producción agropecuaria, que tuvo más desarrollo en la costa y hacia otros trabajos aparejados a los cultivos y la ganadería, por ejemplo la manufactura y el traslado de mercancías, que recayeron más en los pobladores de Tlapa.

La forma en que se fueron repartiendo y usufructuando las tierras de cada espacio fueron diferentes. Sobre la propiedad encontramos una diferencia básica: mientras que al norte, entre la sierra tlapaneca y el valle de Huamuxtitlán predominó la propiedad indígena sobre la de particulares blancos y mestizos, en las costas y serranías de Igualapa prosperó más la propiedad privada (en forma de haciendas) de estos últimos sobre la de los nativos.<sup>138</sup>

En Tlapa la producción más habitual provenía de las tierras de indios. Los bienes elaborados en los cultivos de las comunidades deberían ser usufructuados

---

<sup>137</sup> Dehouve, *Cuando los banqueros...*, p. 52.

<sup>138</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

en favor de los mismos indígenas, para cubrir gastos fiscales y religiosos (las cofradías de los santos locales y la tributación se pagaban de manera conjunta por el producto de cada comunidad). Los cacicazgos de Tlapa, aprovechando sus derechos nobiliarios, dominaron la administración de esos bienes comunales indígenas durante buena parte de la colonia (siglos XVI y XVII). Los caciques más importantes de Tlapa, por la cantidad de pueblos y tierras indígenas que gobernaban fueron: el de Alcozauca-Atlamajac, cuya genealogía comenzó en 1620 y cuyo poder terminó con la independencia; el de Totomixtlahuaca y otros sitios, cuya genealogía comenzó en 1610 y se unió al de Itzcuinatoyac en 1740; el de Itzcuinatoyac, cuya genealogía data de 1640, y el de Zitlaltepec, que apareció en 1735.<sup>139</sup>

A pesar de eso, los cacicazgos de Tlapa no lograron mantener su poderío sobre los indios (a diferencia de los caciques de otras regiones como los Moctezuma de Chilapa), ya que en los últimos años del siglo XVII “los descendientes de los primeros caciques sólo conservaban unos de sus privilegios atomizados”. Por ello, durante buena parte del siglo XVIII los poderes sobre la propiedad indígena de la tierra ligados a los caciques fueron retomados por los pueblos tributarios de los cacicazgos; conforme las familias caciquiles iban perdiendo el control de los pueblos tlapanecos en su totalidad, estos pasaban a administrar directamente sus bienes por medio de sus propias autoridades.<sup>140</sup>

---

<sup>139</sup>Sobre el desarrollo de los cacicazgos, salvo el de Zitlaltepec, pueden verse los documentos, AGN, *Tierras*, vol. 445, Exp. 4; vol. 566, Exp. 1; vol. 494, Exp. 5; vol. 867, Exp. 5; vol. 2722, Exp. 13, y vol. 1721, Exp. 4. Y Dehouve, *Ibidem*, p. 161.

<sup>140</sup>*Ibidem*, p. 160-171. Dehouve señala que esto fue una especie de democratización de los pueblos.

Durante prácticamente todo el período virreinal arribaron pocos españoles con sus capitales a la jurisdicción de Tlapa. La razón principal fue que los numerosos pueblos de indios propietarios del suelo cultivable, así como los cacicazgos, lo impedían. Fue más común que los capitales privados se invirtieran en la producción local a través de la renta de las tierras, que se convirtió en una forma importante para que los pueblos indios obtuvieran bienes dinerarios para la tributación.

La planta más importante que sembraban los arrendatarios era la caña. Cuando era la cosecha, las cañas pasaban a trapiches privados donde eran transformados entre otras cosas en azúcar y panocha; productos comercializables muy solicitados en otros sitios cercanos a Tlapa.<sup>141</sup> Las tierras más productivas de esta jurisdicción que se empleaban para la siembra de esta planta y la producción de sus derivados eran las de la cañada de Huamuxtitlán, donde indios mulatos y mestizos trabajaban en los cañaverales.<sup>142</sup>

Los pueblos de la Montaña también rentaban sus tierras para pastoreo. Las estancias de ganado de los propietarios privados de Tlapa usufructuaban los pastizales de esa manera. Asimismo, la jurisdicción fue visitada constantemente, entre los siglos XVII y XX, por una especie de propiedades ganaderas itinerantes, típicas de la zona, conocidas como “haciendas volantes”. Cada año, varios propietarios naturales del suroeste poblano enviaban su ganado caprino u ovino

---

<sup>141</sup> La caña de azúcar era un producto clave de Tlapa, pues se vendía muy bien en otros puntos del virreinato. Véase Villaseñor, *op. cit.*, pp. 356-365.

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 364. Cabe decir que la mano de obra que nutría tanto a los cultivos de autoconsumo, como a los ranchos y las haciendas de la montaña tlapaneca, eran los indios de los pueblos circunvecinos, aunque los arrendatarios contrataban también a mulatos y mestizos. Dehouve, *Cuando los banqueros...*, pp. 62-63.

hacia el Sur en busca de pitanza. Las cabras y borregos pastaban en prácticamente toda la jurisdicción (en tiempo de lluvias lo hacían en la parte norte de Tlapa, correspondiente a la depresión del Balsas y en tiempo de secas en las serranías de la cordillera del Sur), para ello, sus propietarios debían pagar una suma a los nativos.<sup>143</sup>

En ese sentido, en la mayor parte de Tlapa los hacendados particulares sólo podían sembrar y llevar a pastar su ganado después de haber pagado a los indígenas la renta del terreno usufructuado. Algunos individuos instauraron ranchos, haciendas o trapiches en el siglo XVIII.<sup>144</sup> De acuerdo con Dehouve, “En 1712 se registraron siete ranchos en la jurisdicción de Tlapa (sin contar San Luis Acatlán), y tres haciendas o trapiches” y “en 1790, se contaba con una decena de ranchos y algunos molinos de caña de azúcar.”<sup>145</sup> Los bienes que poseían o producían esas propiedades no eran tan abundantes como en Chilapa o la costa.<sup>146</sup>

La producción de la costa de Igualapa se encontraba enmarcada en mayor medida dentro de los límites de haciendas particulares. Para el siglo XVIII eran tres las haciendas más productivas de la región: la de Copala, la de San Marcos y la de los Cortijos, además de algunas propiedades del convento de jesuitas de

---

<sup>143</sup> *Ibidem*, pp. 63-66.

<sup>144</sup> Sobre los primeros ranchos y haciendas, de 1550 a 1650 véase, *Ibidem*, pp. 56-57.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>146</sup> Los propietarios contaban además de la poca producción en los sembradíos con pocas cabezas de ganado. Un ejemplo de lo chico de esas propiedades es el de la vecina de Tlapa llamada Antonia Francisca Tenorio, quien en 1806 contaba con un trapiche en el que poseía un rebaño de 40 bovinos o menos, AGN, *Tierras*, vol. 1368, Exp.3.

San Ildefonso que se encontraban en San Luis Acatlán.<sup>147</sup> De ellas, la más importante por sus dimensiones fue la hacienda de San Marcos que se extendía por las jurisdicciones de Acapulco, Igualapa y Tixtla, y era tan grande que dentro de ella “se fueron conformando varios ranchos ganaderos.”<sup>148</sup>

En la costa también había cacicazgos, cuya producción era significativa para la economía. Durante el siglo XVIII, los caciques de la zona mantuvieron sus propiedades en una situación más estable que los de Tlapa. Los más destacados en este siglo fueron: el de Huehuetán, colindante con el de Ometepec y con la hacienda de San Marcos, que duró hasta 1823 como cacicazgo, y como propiedad conjunta hasta 1846. El de Ometepec, que perduró en la segunda mitad del siglo XVIII; el de Azoyú; el de San Juan Quetzalapa; el de Xochistlahuaca, y el de Xicayán de Tobar, el más extenso de la zona.<sup>149</sup>

Los pueblos indios se encontraban hacia el oriente de esta jurisdicción. Constituían la fuerza de trabajo más importante de las haciendas particulares y caciquiles, así como de sus tierras comunitarias. Una fuente de ingreso para los indios de Igualapa también era la renta de las tierras de sus pueblos, pues de ahí obtenían parte de los recursos que destinaban al pago de los tributos.

También el cacao y el algodón fueron los productos que dinamizaron la economía de Igualapa. Al igual que la Costa Grande, la historia colonial de la

---

<sup>147</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>148</sup> Los ranchos eran: “el rancho Nuevo, el de Cortés, el de las Garzas, el del Monte, el alto, el de Santo Domingo; el de Ymalatepec; así como los rodeos de San José, La Lagunilla y Huehuetán.” La información sobre la hacienda se encuentra expuesta extensamente en Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 79-82.

<sup>149</sup> Información sobre las características físicas de estos cacicazgos, sus litigios con pueblos indígenas, etc., puede encontrarse en *Ibidem*, pp. 74-79.

Chica giró en torno a esos dos cultivos, importantes para prácticamente toda la costa y el centro del estado de Guerrero. Según hemos señalado, el primero ocupó a la mayor parte de las haciendas del Pacífico sur entre los siglos XVI y XVII, pero cayó en el XVIII. También en la Costa Chica, el cacao fue sustituido totalmente por el algodón en la segunda mitad del XVIII. Y aunque la producción de éste fue menor en Iguala que en la Costa Grande, su importancia fue mayúscula si se compara con otros bienes de consumo agrícolas o pecuarios.<sup>150</sup>

La cosecha algodonera de Iguala se trasladaba hacia los centros textiles ubicados en la zona centro, Puebla y Tlaxcala, pero también hacia la montaña. La fibra de las tierras de cultivo de la Costa Chica estuvo destinada en una cantidad importante a los telares indios de la Montaña. Tanto tlapanecos como costeños se integraron a la manufactura algodonera y a la arriería necesaria para trasladar la fibra costeña a Puebla y Tlaxcala. Según Dehouve, en el siglo XVIII los habitantes de Tlapa-Iguala “iban a buscar a la costa por lo menos 22,000 arrobas de algodón por año, los de Tlapa importaban algodón y jícaras en bruto y los mestizos de estas dos ciudades se trasladaban por lo menos una vez al año al puerto de Acapulco para adquirir ahí mercancías de la nao de China.”<sup>151</sup>

Los indígenas de la región poseían mulas debido al repartimiento de mercancías forzoso que hacían los alcaldes mayores. Esto consistía en que el alcalde visitaba los pueblos indígenas y obligaba a los indios a comprar mulas. Un caso ilustrativo ocurrió en 1773, cuando el alcalde mayor de Tlapa, además de

---

<sup>150</sup> *Ibidem*, pp. 111-115.

<sup>151</sup> Dehouve, *Cuando los banqueros...*, p. 227.

exigir que los indios pagasen el mantenimiento del intérprete y los arrieros de la recua en venta, hizo que cada indio comprara “una o dos mulas de 25 pesos para cada una; y el macho en 24 y de lazo que llaman 4 reales; esté el animal enfermo, serrero, cojo o sano” .<sup>152</sup>

Las mulas permitían a los indios comerciar en la costa. Una vez que decayeron los cacicazgos de Tlapa, cuando los pueblos recuperaron el control de sus recursos, las autoridades indígenas locales utilizaban los bienes de las cofradías comunales para realizar viajes comerciales hacia la costa. Cada año se trasladaban en grupo y con recua tanto a las costas, donde cargaban fibra y otros bienes, así como a Puebla, donde obtenían mercancías manufacturadas como jabón y telas. Luego, llevaban sus cargamentos de vuelta a las cordilleras sureñas, donde los vendían a un precio más elevado. Estas empresas dotaban a los pueblos de “ganancias elevadas”, y aunque algunos años la ganancia era menor, generalmente oscilaba entre el 37 y el 100% sobre el capital invertido.<sup>153</sup>

Para resumir, podemos decir que las actividades de cada región eran muy diversas. Estas dependían en buena parte de las características físicas (por ejemplo, mientras que en Taxco había minas muy fructíferas, las de Tetela lo eran a medias y en las otras regiones prácticamente no las había; o mientras que en la Costa Grande la tierra era apta para el cultivo del algodón, en las serranías centrales y occidentales no floreció esa planta). También dependían de la variable demográfica, puesto que la cantidad de indios significaba en algunas regiones la

---

<sup>152</sup> AGN, *Indios*, vol. 63, Exp.252.

<sup>153</sup>El viaje incluía los gastos de alimentación, de carga, etc. que debía pagar la cofradía del lugar. Dehouve, *Ibidem*, pp. 229.

facilidad de obtener mano de obra, mientras que en otras la introducción y prosperidad de los capitales privados invertidos en latifundios, minas, etc., solo era viable donde la población indígena no tenía (a veces por su escasez) o estaba perdiendo el dominio sobre la tierra (por ello vemos que en la Costa Grande, donde había menos indios, prosperaron las grandes propiedades y en las serranías tuvieron poca cabida).

De la misma manera es notable que existían diferentes ocupaciones para cada estrato social de los mencionados en el “Perfil socio-étnico”. En un sentido general destaca que mientras los indios, las castas, los negros y mulatos formaron el grueso de la mano de obra para los cacicazgos, haciendas o minas; la reducida población blanca era la principal propietaria de esas propiedades. No obstante, un acercamiento sobre cada región sugiere que no siempre era así. Según Jesús Hernández Jaimes, hubo pequeños propietarios entre la gente de color, indios e incluso filipinos en la Costa Grande, y de acuerdo con Ben Vinson III, existieron incluso granjeros, artesanos e incluso maestros de escuela entre mulatos y mestizos.<sup>154</sup>

---

<sup>154</sup> “En Zacatula no fue raro que individuos de origen indio, mulato o filipino poseyeran tierras a título personal y en algunos casos haciendas con una riqueza considerable, es decir que la clase de los propietarios no estaba compuesta sólo por españoles...” incluso podría pensarse que los miembros de las élites, dada su antigüedad en la región, no eran españoles *puros*, sin sangre americana o africana. Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 73 y 74. “The rancho/hacienda of Rosario offered a similar situation. Also possessing a population of around seventy individuals, this settlement had a mayordomo, several shepherds, a muleteer and a schoolteacher, all of who were mestizo”...“In occupational terms, Iqualapa's free-colored were overwhelmingly farmers, although a few were members of the region's artisan community, and there was even one mulatto schoolteacher. Within the minuscule artisan group, free-colored notably were concentrated in the textile industry. Haciendas, mills, and ranchos were also important sites of free-colored labor, but opportunities for acquiring managerial positions decreased with the size of the estate. The smaller the property, the least likely it was that free-colored would enjoy posts of authority. With respect to residence patterns, free-colored dominated the estancias” en Ben Vinson III, “Racial profile...”, pp.275 y

## Conclusiones: perfiles sociales

En *La otra rebelión*, Eric Van Young estableció un perfil social de los insurgentes a partir del estudio de un grupo de 1,284 prisioneros rebeldes de los primeros años de la guerra de independencia.<sup>155</sup> Encontró las bases para construir el perfil en los datos precisos propios de los presos estudiados (edad, sexo, estado civil, oficio, residencia, etc.). Con ello tuvo la oportunidad de contrastar, cruzar y comparar genialmente las características sociales del grupo y erigir el perfil característico de los novohispanos que siguieron a la insurgencia.

Nosotros, en cambio, nos hemos topado desde un inicio con la carencia de datos precisos acerca de quienes siguieron a Vicente Guerrero. Ello impidió establecer las características socioétnicas precisas de los habitantes. Pero eso no significa que sea imposible acercarnos a la construcción de un perfil general y a algunos perfiles regionales a través de los datos poblacionales y económicos que hemos expuesto en los capítulos II y III. Para concluir esta primera parte, expondremos el resultado de las comparaciones y relaciones existentes entre los perfiles socio étnico y económico de los pobladores del sur de la Nueva España.

a) Podemos distinguir un perfil general de la población de las zonas estudiadas: generalmente los habitantes del sur fueron indios que se dedicaban al trabajo de la tierra. Había grupos menos numerosos como la gente de color, las castas y los blancos, entre los que se encontraban los propietarios medianos o grandes del

---

282. Véase también la tabla "Occupational structure of the free-colored males in Iqualapa, 1791", en *Ibidem*, p. 273.

<sup>155</sup> Eric Van Young, *La otra rebelión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1006, pp. 97-142.

Sur. Esto da una idea amplia de qué sector pudo unirse a la rebelión en primera instancia: los indígenas.

Son igualmente notables los perfiles sociales definidos para cada región. En la región minera al norte del estado de Guerrero la minoritaria clase cupular, propietaria tanto de las minas como de las haciendas que abastecían los reales y refinaban el mineral, estuvo conformada por grandes propietarios mineros del virreinato (como las familias de Anza y de Borda, en el caso de Taxco).<sup>156</sup> Al lado de estos existían personas con propiedades individuales limitadas o inexistentes: algunas familias de color<sup>157</sup> y mestizas, que en su mayoría trabajaban en las minas, así como los indígenas, el sector mayoritario de la población que se dedicó después de procesos coercitivos a trabajar directamente en las minas y en las haciendas de beneficio, o a enviar los productos de sus pueblos para abastecerlas. En las jurisdicciones de Tixtla y Chilapa, al igual que en el caso de la zona minera había un grupo cupular, poderoso en el ámbito económico. Sin embargo, aquí los bienes privados residían en el sector agropecuario y la fabricación de productos para el intercambio derivados de la caña, como la panela, o del algodón, como los textiles manufacturados. Además, la familia más poderosa no era de origen español o criollo, sino mestizo, los caciques Moctezuma. Aquí existía también una mayoría indígena, que se encontraba en constante litigio con los propietarios, y aunque ésta no trabajaba para abastecer una mina, si se veía

---

<sup>156</sup> Los miembros destacados de éstas formaban parte “del grupo de mineros más poderoso de Zacatecas”. Véase Pérez Rosales, *Minería y sociedad...*, p. 113. David Brading califica a José de Borda como “el minero más hábil de su tiempo”, Brading, *Mineros y comerciantes...*, p. 242.

<sup>157</sup> La presencia de esta población era mucho menor a la de los indios, según vimos anteriormente. En algunos casos su número llegó a ser menor que el de los blancos. Hacia 1797 había 919 mulatos en Taxco al lado de 1, 154 españoles. Véase Pérez, *Ibidem*, p. 133.

orillada a trabajar en las haciendas ajenas o a rendir cuentas a las autoridades caciquiles en el surco.

En la Tierra Caliente la debacle demográfica indígena fue mayor a la de otros puntos del actual estado de Guerrero. Por ello la producción, basada generalmente en la fuerza de trabajo de los indios, no se desarrolló mucho ni atrajo, como en las regiones anteriores, a los capitales privados. No obstante, existió una clase propietaria importante, aunque no muy próspera, concentrada principalmente en torno a los pocos centros mineros, como Tetela del Río. Los mestizos y la gente de color se concentraban también en esos centros, como empleados de las empresas mineras. Los indios también llegaban a trabajar a esos puntos, pero, al parecer una buena porción de la población nativa prefirió quedarse en su lugar de origen.

En la Costa Grande o Zacatula, al sur de la Tierra Caliente también fueron rigurosos los efectos de la crisis demográfica. No obstante, la región se mantuvo produciendo durante toda la colonia, pues las despobladas, grandes y fértiles extensiones de tierra costeña permitieron desde el siglo XVI la formación y prosperidad de los enormes latifundios. Los mestizos, los negros y los mulatos de la región trabajaron en esos latifundios, y algunos de ellos fueron propietarios. Sin embargo, la población mayoritaria siguió siendo el indígena y se empleó paulatinamente en las tierras de los Galeana, Soberanis, Izazaga, entre otros.

En la región de Tlapa y la Costa Chica existían algunas diferencias internas. Mientras que al Norte predominaba la propiedad indígena, al sur lo hacía la

privada; mientras que en la Montaña los caciques fueron perdiendo su dominio sobre los pueblos a lo largo de todo el siglo XVIII, en Igualapa los cacicazgos se mantuvieron más o menos estables. En general encontramos que los propietarios privados producían a gran escala algodón, cacao y ganado, sobre todo en la costa. La región de Igualapa tenía una gran cantidad de negros y mulatos, que trabajaban en las haciendas privadas, en cargos que iban desde labradores hasta artesanos. Tlapa tenía una gran cantidad de indios que se emanciparon de sus caciques y lograron administrar sus bienes comunitarios de una forma relativamente libre.

b) Es notorio que las condiciones sociales eran diferentes en cada región. Si consideramos que las circunstancias en que se encuentra una sociedad determinan en buena medida la acción de los hombres en su cotidianidad,<sup>158</sup> podríamos entender que el comportamiento ante la insurgencia por parte de los habitantes de cada zona, miembros de diferentes estratos de la sociedad, se encuentra ligado a ellas. Así, puede considerarse que la generalidad de la población indígena fue la que tuvo más motivos sociales para rebelarse era la indígena. Además de los trabajos forzados en las minas o en las haciendas, las obligaciones propias de su estatus social, como el tributo o el repartimiento, los mantenían oprimidos. Es probable que esta sección de la población sureña haya sido la que más apoyo brindó a los insurgentes.<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> Cfr. Van Young, *op.cit.* pp. 159-179.

<sup>159</sup> En general esto ocurrió durante todo el movimiento independentista. Entre otros lo hace notar Van Young, "II. Un perfil social", en *ibidem*, pp. 97-142. Puede notarse también en la reacción favorable a la insurrección de los pueblos, que generalmente eran comunidades indígenas señalada por Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, segunda edición

Podría pensarse que el caso de los indios de la Montaña tlapaneca, donde los cacicazgos quedaron debilitados, escapa a esa situación. El hecho de que los poderes de la nobleza caciquil hubieran quedado totalmente debilitados no eximió a los nativos de las cargas tributarias y del repartimiento forzoso de mercancías que hacían las autoridades en las comunidades tlapanecas.

La posibilidad de que las castas y los negros y mulatos siguieran o apoyaran a Vicente Guerrero no eran menores que las del sector indio. Si bien, las limitaciones que encontramos en la búsqueda de datos precisos sobre los miembros del grupo insurgente nos llevan a las fronteras del campo de la especulación, lo cierto es que la situación en que estos hombres vivieron en vísperas de la independencia permite pensar que una parte significativa de esta población sí se unió a la rebelión. Según vimos en algunas regiones como Zacatula o Iguala llegaron a ser pequeños propietarios, artesanos o maestros de escuela, pero generalmente eran labradores o trabajadores de minas y también estaban sometidos a tributación. El caso de Zacatula es un ejemplo de colaboración temprana con la insurgencia por parte de la población negra. Los trabajadores de color de los latifundios costeros se unieron al llamado de sus empleadores, como los Galeana.

Es llamativo el caso de Iguala, la región con la mayor población negra, en la cual perduró una postura realista generalizada por parte de las élites así como por parte de un sector de la población. Salvo los indios, que sí apoyaron, como

---

corregida y aumentada, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

veremos en la segunda parte, a las fuerzas de Guerrero durante el periodo 1815-1817.

Por último, respecto a los blancos, la población sureña con mayor cantidad de propiedades, el apoyo fue muy variable. Según mencionamos, el apoyo de la cúpula de latifundistas de Zacatula fue casi incondicional, pero el apoyo de otros potentados como los de Acapulco, Iguala y el centro, fue prácticamente nulo.<sup>160</sup> Para los otros puntos que estudiamos, no encontré información precisa sobre el comportamiento de los propietarios privados, sin embargo, los centros importantes en los que tenían invertidos sus capitales o tenían sus viviendas y comercios (Taxco, Tetela del Río o Tlapa, por ejemplo), la insurgencia no tuvo gran respaldo.<sup>161</sup>

---

<sup>160</sup> Según veremos a continuación, esta situación se conservó hasta 1821.

<sup>161</sup> También esto se estudiará a continuación.

## **Segunda Parte.**

### **El llamado a la insurgencia**

### **Capítulo III. El grupo insurgente de Vicente Guerrero**

Tenemos ya un esbozo del perfil social de los habitantes del sur de la Nueva España, donde actuó el grupo insurgente encabezado por Vicente Guerrero. Ahora toca hablar de cuál fue la medida en que los habitantes siguieron o no la causa insurgente. Para ello abordaremos dos cuestiones básicas: primero hablaremos de cómo se comportó la población sureña ante la insurgencia previa a 1815; en segundo lugar trataremos la actitud de los mismos ante la insurrección encabezada por el caudillo tixtleño y apuntaremos brevemente cuáles pudieron ser motivos para los diversos comportamientos regionales.

#### **3.1 La respuesta de los habitantes del sur a la campaña de Morelos**

El ejército de José María Morelos empezó a configurarse desde 1810, después de la entrevista que sostuvo con el cura Miguel Hidalgo en octubre de ese año. Una vez que el segundo le indicó que tomara el puerto de Acapulco, Morelos comenzó a organizar las fuerzas, con las que luego ocuparía el lugar protagónico que dejó el arresto de los insurgentes en la noria del Baján.

La campaña de Morelos inició precisamente en el sur novohispano, en la jurisdicción de Zacatula, o Costa Grande, que se convirtió en lo que Hamnett reconoce como “base de operaciones en la lucha por controlar las llanuras centrales de Puebla y México”<sup>162</sup>, y paulatinamente se extendió a otras

---

<sup>162</sup> Hamnett, *op. cit.*, p. 178.

poblaciones del sur que le ofrecieron soporte, como la sierra de Tlapa, la Tierra Caliente, entre otras.

Hernández Jaimes señala que la población que se unió a Morelos en el territorio del actual estado de Guerrero pertenecía a diferentes estratos sociales.<sup>163</sup> Esto significa que lo apoyaron tanto algunos miembros de las élites locales, como los trabajadores indios y de castas, habitantes de los latifundios y pueblos sureños. Debemos mencionar que el apoyo varió de un lugar a otro, todo ello de acuerdo con las afectaciones directas que habían sufrido los pobladores bajo la administración hispánica. Los habitantes de la Costa Grande, por ejemplo, destinaron sus tierras al abastecimiento de la insurgencia; de modo que dicha zona fungió como el “granero de los sublevados”. Asimismo, en Zacatula Morelos reclutó a un gran número de combatientes; incluyendo a las ricas familias de “hacendados-comerciantes” Galeana, Soberanis y Solís. La ayuda que brindaron los costeños de Zacatula fue resultado del malestar por el control que las autoridades peninsulares fueron ejerciendo a partir de 1777 sobre la administración fiscal de la región. Ello significó la pérdida de autonomía en las transacciones locales y afectó directamente los intereses de los latifundistas, que dominaban previamente los destinos económicos de la zona y evadían los impuestos reales del virreinato mediante la posesión de los cargos públicos correspondientes. El choque de intereses entre hacendados y autoridades se manifestó de manera abierta desde 1792. Los primeros persistieron en su postura de no someterse al control de la autoridad hasta el siglo XIX; de ahí se entiende

---

<sup>163</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*

que al acercarse la avalancha independentista, que prometía romper las trabas del virreinato, se adhirieran a ella.<sup>164</sup>

Por otro lado, la causa de la adhesión de una parte importante de la población costeña a la insurrección residió en la crisis del mercado algodonero novohispano de 1805. La producción y comercialización del algodón se había vuelto la rama de producción predominante en Zacatula, y la crisis, debida a la entrada de textiles extranjeros, ingleses y norteamericanos, alteró las condiciones del mercado e incidió sobre los precios de los productos costeños que se desplomaron. Los campesinos empobrecieron y las ganancias de los productores de fibra disminuyeron. Todos esos factores potenciaron el descontento de la población.<sup>165</sup>

Un sector de la población del norte del actual estado de Guerrero también se unió al movimiento insurgente. Entre 1810 y 1811, se habían levantado siete pueblos de Taxco, y, sin dificultades mayores, los insurgentes controlaron la jurisdicción de Iguala, pues la mayoría india secundaba la causa insurreccional.<sup>166</sup> En el oriente, la población aborigen de la jurisdicción de Tlapa, que había estado inconforme con el régimen desde tiempos inmemoriales, se alineó con la disidencia.<sup>167</sup> Aquí surgieron incluso líderes eclesiásticos que militaron en las filas de la insurgencia, como Manuel Garnelo y Mariano Tapia.<sup>168</sup>

---

<sup>164</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 211-216.

<sup>165</sup> *Ibidem*, pp. 216-217.

<sup>166</sup> Hamnett, *op. cit.*, pp. 179-180.

<sup>167</sup> *Ibidem*, pp. 184-185.

<sup>168</sup> Hernández Jaimes, "La insurgencia en el sur de la Nueva España, 1810-1814: ¿insurrección del clero?", en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el sur de México*, México, UNAM-FFyL-IIH-DGAPA, 2004, p. 91.

No todos los habitantes del sur respondieron de la misma manera: en Iguala, Acapulco y los poblados del centro del moderno estado de Guerrero, salvo algunos casos excepcionales, como la familia Bravo o el negro Tabares, los miembros de las élites se mantuvieron leales a las autoridades españolas. La razón de este comportamiento fue que no se vieron muy afectadas por la crisis algodonera, ni por los cambios en la administración fiscal. Además de que no estaba tan extendida en esas zonas la producción de esa planta, lo que no les llevo tan grandes problemas como a Zacatula en los tiempos de crisis, la administración fiscal quedó en manos de los mismos miembros de las élites. Pero eso no evitó que varios habitantes de estas jurisdicciones, en especial los integrantes de los estratos relegados (indios, mulatos, etc.), se unieron al bando rebelde.<sup>169</sup>

Esta inicial base sureña de apoyo se amplió conforme Morelos expandió la rebelión por la Nueva España, gracias a sus éxitos militares sobre el ejército oficial en 1810-1815.<sup>170</sup> Sin embargo, una vez que lo arrestaron en Temalaca, en

---

<sup>169</sup> Los mulatos, un sector importante de la población, siguieron en buena cantidad la causa del gobierno. *Ibidem*, pp. 218-220, 218-242. De las regiones centrales tenemos como predominante el caso de la familia Bravo. Ésta tenía grandes extensiones de tierra y dominaba Chilpancingo, cuya ubicación geográfica era crucial para la producción platera de Taxco y la azucarera de los valles aledaños a Cuernavaca. Después de una emboscada que les organizó la tropa realista, pusieron sus fuerzas y las de sus trabajadores a favor de Morelos. Sin embargo, la adición de los Bravo a la rebelión no parece responder a algún tipo de afectación causada por la administración española de la que hayan sido objeto, sino a una identificación de diferente tipo hacia el brote independentista. Cfr. con Hamnett, *op. cit.*, p. 182 y Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia*, pp. 243-246. En el centro, hubo menos influencia aún de la insurgencia: sus élites, no sufrieron las afectaciones de los zacatuleños porque no dependían mucho del algodón. A pesar de que Morelos ocupó militarmente las poblaciones más importantes, Chilapa y Tixtla, entre 1811 y 1812, los habitantes no se habían mostrado muy favorables ante los rebeldes. Los párrocos de esas dos poblaciones, Francisco Rodríguez Bello y Manuel Mayol, seguidos por el administrador Ignacio Herrera y el comandante Joaquín de Guevara, sostuvieron la contra-insurgencia recabando bienes y hombres para combatir. Véase en Hernández Jaimes, "La insurgencia en el sur...", pp. 87-90.

<sup>170</sup> Sin embargo, su base de apoyo se mantuvo sobre todo en el sur de Nueva España, pues aunque sus ardidés militares se extendieron a zonas más céntricas, como Cautla, Tehuacán, los valles de Puebla, el

noviembre de 1815, los éxitos obtenidos por sus huestes fueron en plena decadencia. La insurrección quedó acéfala, al grado que, en palabras de Juan Ortiz Escamilla, “los jefes insurgentes comenzaron una despiadada disputa por el control de mando, lo que se reflejó en las traiciones, los asesinatos y los indultos de los propios líderes.”<sup>171</sup>

Un movimiento así, sin una estrategia definida, cuyo liderazgo militar más capaz era el del recién aprehendido, pronto perdió el relativo orden que le había dado éste y una parte del apoyo popular. En los años subsiguientes a la muerte de Morelos, el virrey Juan Ruiz de Apodaca, siguiendo una vía ambigua, diplomática y a la vez militar, hacia los insurrectos, logró pacificar casi en su totalidad el virreinato, por una u otra de esas vías logró someter a gran parte de los antiguos cabecillas insurgentes. Sólo unos cuantos jefes quedaron libres y activos (Nicolás Bravo, Manuel Mier y Terán, Ramón Sesma, José F. Osorno, Vicente Guerrero, etc.), y en pocas regiones se mantuvo la rebelión.<sup>172</sup>

---

actual Estado de México, y los valles de Oaxaca, ahí no encontró un respaldo tan sólido y efectivo como aquel que le brindaron tanto las élites locales como los trabajadores del campo provenientes de las regiones meridionales del virreinato. Véase John Tutino, *De la Insurrección a la rebelión en México*, México, Ediciones Era, 1990, pp. 165-166. Algunos intelectuales del momento apoyaron la insurgencia. Véase Luis Villoro, “La revolución de independencia”, en El Colegio de México, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 511-515. Una brevísimas pero orientadora síntesis de las campañas la brinda el artículo de Marco Antonio Lavadazo, “Guerra, violencia y política en las campañas de Morelos”, en INHERM, *Historia de los ejércitos mexicanos*, segunda edición, México, SEDENA-SEP-INHERM, 2014, pp. 106-107.

<sup>171</sup> Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y Gobierno...*, pp.17-18. Sobre las disputas que acaecieron entre los insurgentes pueden verse los clásicos de la guerra de independencia, por ejemplo Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, t. IV, pp. 203-233.

<sup>172</sup> “De 1810 a 1821 los insurgentes del sur fueron de los pocos grupos que mantuvieron una organización política y militar estable. Después de la muerte de Morelos los pueblos de esa región continuaron leales a su causa bajo el liderazgo de Vicente Guerrero.” *Ibidem*, p. 237. consideramos que la última afirmación es relativamente certera, pues quedaron pocos insurgentes (de los cuales no todos se unieron al liderazgo de Guerrero) y los pueblos se fueron perdiendo para su causa.

### 3.2 La población sureña ante el paso de Vicente Guerrero

Vicente Guerrero apareció en el escenario de la guerra insurgente desde los primeros meses de la campaña de Morelos.<sup>173</sup> No obstante, hasta finales de 1815 su figura se tornó relevante e independiente. A inicios de ese año, Guerrero lideraba la insurrección en las jurisdicciones de Tlapa e Iguapala y en la Mixteca Baja poblana (mapa 3, sombra roja).<sup>174</sup> Sus enfrentamientos en 1815 contra las fuerzas de Saturnino Samaniego, Félix de La Madrid y José Gabriel de Armijo tenían como propósito apoderarse del paso comercial Huajuapán-Izúcar (mapa 3, línea verde oriental), por el cual transitaban los convoyes de mercancía que circulaban entre Oaxaca y Puebla.

Entre el 28 y el 30 de junio de 1815, quiso apoderarse de Acatlán, punto importante de aquella ruta comercial, pero no lo logró.<sup>175</sup> Tras este fracaso, realizó varias escaramuzas en la zona, y luego se dirigió a Tlapa. De finales de julio hasta noviembre de ese año, Guerrero puso un sitio a esa ciudad. Gabriel de Armijo prometió al jefe de los sitiados, Carlos Moya, llevar tropa de auxilio para escarmentar a los insurrectos, pero éstos interceptaron al mensajero y se prepararon para atacar a Armijo. Bustamante refiere que la sorpresa fue tal que

---

<sup>173</sup> El mismo Guerrero proporcionó información al respecto. Se enlistó en los primeros días de diciembre de 1810. Véanse Salcedo Guerrero, *op.cit.*, p. 17; Sprague, *op. cit.*, p. 15, y Wilbert H. Timmons, *Morelos: sacerdote, soldado, estadista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 55.

<sup>174</sup> El 27 de enero, Gabriel de Armijo dio parte al virrey de la presencia de Vicente Guerrero en Piaxtla, actual sur de Puebla. Éste había sido obligado por las tropas realistas a permanecer ahí. Posteriormente, el 13 de febrero, informó de las disposiciones de ataque que realizó el 31 de enero el Teniente Coronel Félix de La Madrid en contra de Vicente Guerrero que se encontraba "fortificado en un cerro entre los pueblos de Tecamatlán y Ilimacingo". AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 75, Exp.31, ff. 81-82. A pesar de lo anterior había estado desde antes ahí (1814), pues Morelos le había dado la tarea de sublevar la mixteca. Véase Bustamante, *Cuadro Histórico...*, t. III, p. 265. Cfr con Sprague, *op. cit.*, p. 25 y Salcedo, *op. cit.*, pp. 36-38.

<sup>175</sup> Véase Sprague, *ídem*.

los pocos realistas que quedaron en pie huyeron hacia Olinalá el 26 de octubre y de ahí a Chilapa.<sup>176</sup> El sitio se mantuvo.

Unos días después, el 3 de noviembre de 1815, se presentó en Tlapa un capitán de apellido Barrera “con pliegos del Sr. Morelos... en que le preveía reuniese todas las fuerzas de su mando a pesar de cualesquiera ocupación en que se hallasen, y con ellas se dirigiese por Chautla [Chiautla de Tapia] hasta Izúcar, donde debían reunirse otras divisiones para que todo el ejército junto marchase sobre Puebla”.<sup>177</sup> Por consiguiente, Guerrero y sus tropas abandonaron el sitio y se dispusieron a cumplir las órdenes de su jefe.<sup>178</sup>

El sitio de Tlapa fue la última tarea de grandes dimensiones que encabezó Guerrero en vida de Morelos, pues dos días después que recibiera el mensaje, éste fue apresado. Tras este funesto evento, Vicente siguió fiel al congreso insurgente, a cuyos diputados escoltó hasta que estuvieron seguros en Tehuacán.

Unos días después el congreso fue disuelto por el jefe de esa plaza, Manuel Mier y Terán. Guerrero quedó sólo, como el resto de los jefes de la insurgencia. A partir de aquí comenzó la trayectoria del grupo insurgente aislado dirigido por Vicente. ¿Entre 1815 y 1821, en qué lugares adquirió apoyo de la población? ¿En cuáles no?, ¿a qué se debió la postura de la gente?

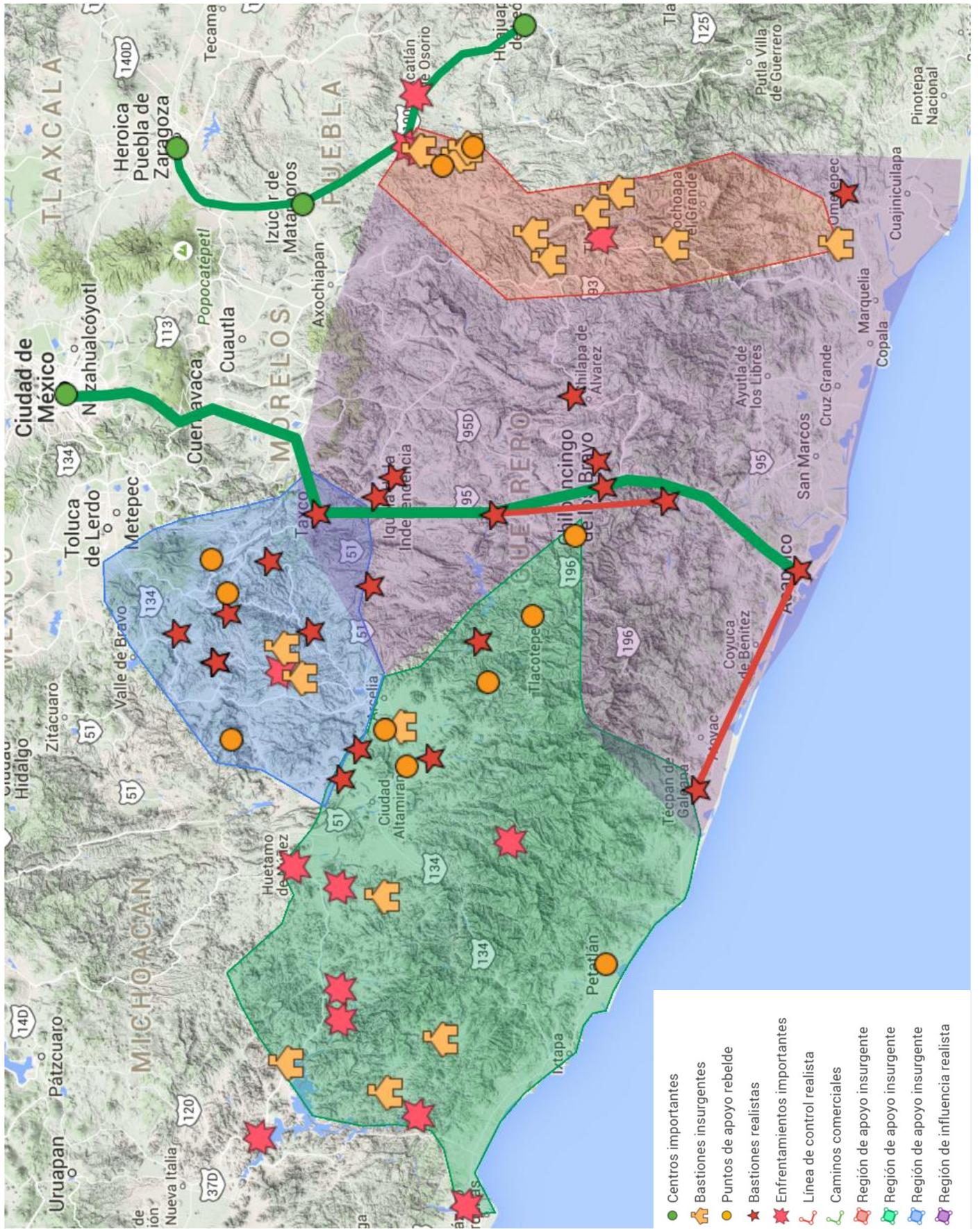
---

<sup>176</sup> Bustamante, *op. cit.*, t. III, pp.273-274; Sprague, *Ibidem*, p. 26.

<sup>177</sup> Bustamante, *Ibidem*, t. III, p.274. Cfr. con Sprague, *Idem*.

<sup>178</sup> En esos días Armijo enterado del fin del sitio informó al virrey Calleja sobre ello. Asimismo, lo puso al día de las disposiciones de los realistas Samaniego y Concha sobre la persecución de Morelos. AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 74, Exp. 146, ff. 482-487.

**Mapa 3. Apoyo a la insurgencia y control realista en el sur (1816-1821)**



Mapa realizado por Anaximandro Pérez en la base de Google Maps entre septiembre y diciembre de 2015.  
Control + click [aqui](#) (en el caso de estar revisando el documento electrónico).

### 3.2.I Guerrero en la Mixteca. El apoyo y la pérdida de Tlapa-Igualapa. 1815-1817.

El apoyo más temprano para las operaciones del solitario grupo del capitán tixtleño salió de las poblaciones serranas de la región comprendida entre Tlapa e Igualapa (mapa 4, sombra roja). Desde antes de la caída de Morelos, en los primeros meses de 1815, situó una de sus bases de operaciones más importantes en el fuerte de Xonacatlán,<sup>179</sup> un pueblo protegido por los abruptos cerros ubicados al norte del actual municipio de Alcozauca y dentro del territorio de la jurisdicción de Tlapa.

Su control se extendía sobre otros puntos: tenía un importante baluarte en Tecoyo en las cercanías de Tlapa (fuerte del cerro del Alumbre), a cargo de Miguel Álvarez Almanza; hacia el norte de Tlapa controlaba en alguna medida los puntos de Cualac, Chiepetlán y Huamuxtitlán donde tenía trincheras; dominaba y tenía presencia en Atlamajalcingo del Monte y los pueblos de las serranías de los actuales Cochoapa y Metlatónoc, colindantes de Alcozauca, y su influencia llegaba hasta Azoyú, en la Costa Chica (mapa 4, casas y puntos color naranja).<sup>180</sup> Todo ese espacio fungió como abrigo de Guerrero y los pobladores constituyeron la base social que nutrió sus actividades en la mixteca de Puebla y la Sierra Madre del Sur entre 1815 y 1817.

---

<sup>179</sup> No sabemos con certeza cuando se acuarteló en la fortificación que fue construida en este sitio. Salcedo, *op. cit.*, p. 46 dice que fue en febrero de 1815, lo que es preciso, pues, pues poco tiempo después, en marzo, Guerrero combatió a algunos cuerpos realistas que se encontraban en Tlalistaquilla, a unos kilómetros de Xonacatlán. La información puede compararse con la que brinda el clásico, Bustamante, *Ibidem*, t. III, pp. 268-269, y un estudioso, Sprague, *Ibidem*, p. 24.

<sup>180</sup> Los movimientos de Guerrero por estos sitios pueden verse en Bustamante, *op. cit.*, t. III, pp. 264-265.

A finales de 1815, sin órdenes de los organismos de la insurgencia, Guerrero se refugió en Xonacatlán.<sup>181</sup> De ahí se movió hacia el sur para hostilizar a los realistas de la costa de Iguala. En los primeros meses de 1816, intentó acrecentar su área de dominio con algunos movimientos infructuosos al sur de la Sierra Madre, cerca de Acapulco.<sup>182</sup> Sus correrías en aquellos parajes no duraron; regresó a la sierra y a finales de ese año, se encontraba buscando controlar nuevamente la Mixteca poblana (sección norte en el mapa 4).

En ese tiempo la situación se complicó. Vicente Guerrero trataba de controlar el paso comercial de Oaxaca a Puebla, pero Samaniego lo derrotó el 7 de noviembre en la Cañada de los Naranjos, cerca de Acatlán; el 16 en Piaxtla, triunfó sobre La Madrid. En algunas acciones en la Mixteca y en la actual línea divisoria de Puebla y Oaxaca, sus tropas se cruzaron con las de Mier y Terán y Ramón Sesma, pero no pudieron llegar a un acuerdo para actuar de consuno.<sup>183</sup> Guerrero y sus hombres regresaron a Xonacatlán para dirigirse después a la Costa Chica, donde su segundo al mando, Juan del Carmen, defendía el punto de avanzada en Azoyú de las tropas realistas de la 5ª división del sur con residencia en Ometepec, comandadas José Antonio Reguera. Los rebeldes obtuvieron una victoria.<sup>184</sup>

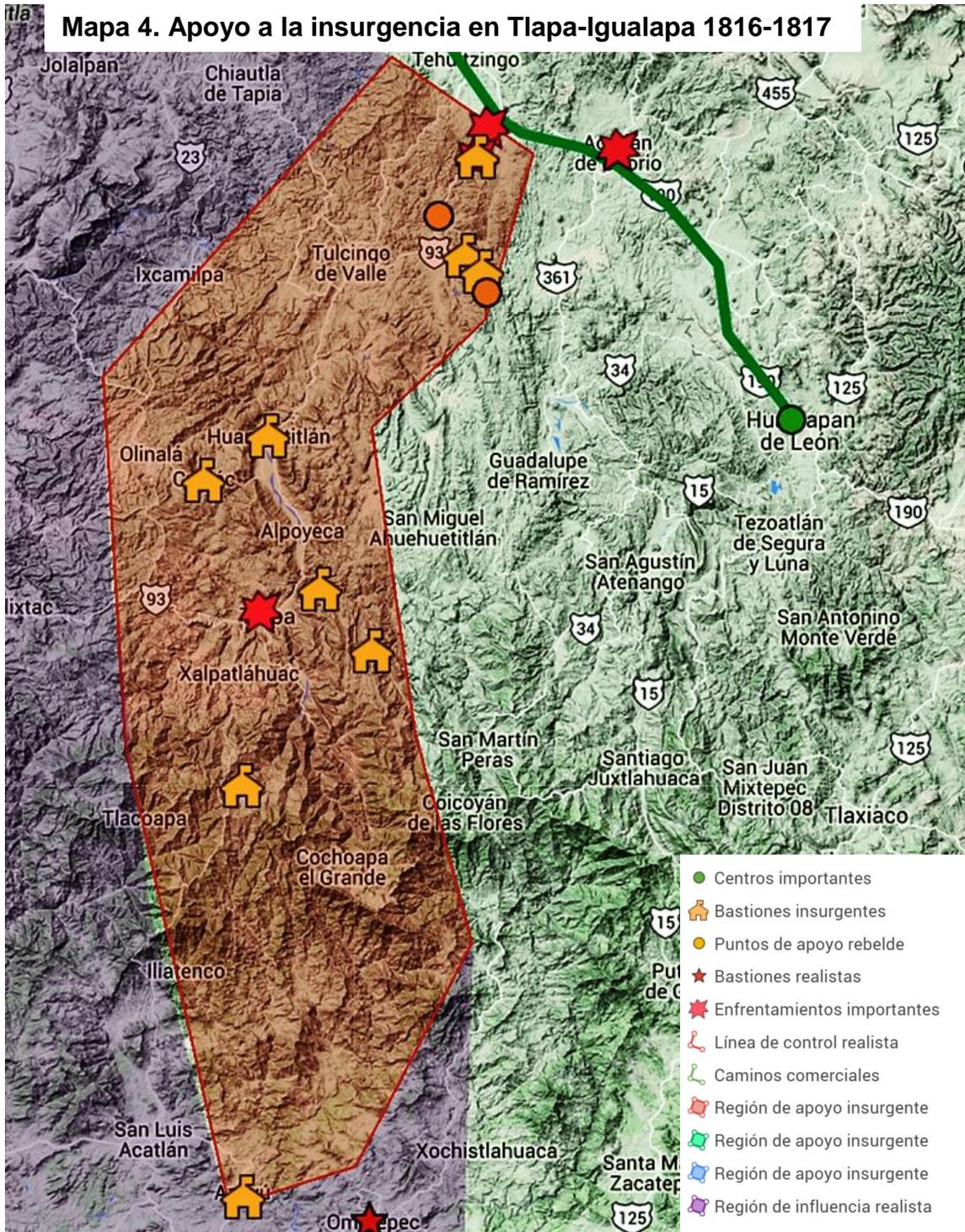
---

<sup>181</sup> Ahí recibió, de manos de Juan de Otál, el mensaje que contenía la propuesta de Terán sobre la formación de una "comisión ejecutiva", que sustituiría al ya disuelto Congreso de Anáhuac. Cfr. Bustamante, *Ibidem*, t. III, pp. 275-276.

<sup>182</sup> "Guerrero crossed the mountain range that separates the valley of the Mescala River from the Pacific Ocean and spent the early months of 1816 in making raids in the región near Acapulco. Skirmishes were fought with the royalist garrisons of Dos Arroyos, Sabana, and Coyuca. But the improved position of the viceregal army rendered a pretentious movement impossible." Sprague, *op. cit.*, p. 29.

<sup>183</sup> Bustamante, *Ibidem*, t. III, pp.279-278.

<sup>184</sup> Reguera se mantuvo al mando de esta fuerza por lo menos hasta 1821. Cfr. con cuadro "11. Compañías fijas de blancos y pardos libres de las costas del norte y sur repartidas en divisiones, Nueva España 1820-



Mapa realizado por Anaximandro Pérez en la base de Google Maps entre septiembre y diciembre de 2015.

(Control + click [aquí](#) (en el caso de estar revisando el documento electrónico).

1821”, de Rodrigo Moreno, Las Fuerzas armadas en el proceso de consumación de independencia: Nueva España, 1820-1821, Tesis que para obtener el grado de Doctor en Historia, UNAM-Programa de Maestría y Doctorado en Historia FFyL IIIH, 2014,p. 340.

Guerrero se enteró, por aviso de Sesma, de que Terán se había indultado. Engañado por el mismo Sesma, quien se encontraba coludido con los realistas de Oaxaca, partió hacia Tlaxiaco en su socorro, mientras que Juan del Carmen se dirigió al fuerte de Xonacatlán.<sup>185</sup> El caudillo se percató de su error muy tarde, cuando el fuerte había caído en manos de los realistas el 25 de abril de 1817. Los 300 hombres de la guarnición, dirigidos por Carmen cedieron después de treinta días de sitio. Cayeron ante una fuerza combinada de cerca de 2,000 soldados comandados por Gabriel de Armijo, Félix de La Madrid, Saturnino Samaniego, Miguel Torres, etc.<sup>186</sup> Con esto, Guerrero perdió el núcleo más importante de sus fuerzas. Tuvo que huir, y luego de un ataque de los realistas de la Costa y Tlapa en un punto de la sierra llamado “Calavera”, quedó prácticamente solo.<sup>187</sup>

Con base en lo anterior puede notarse que las actividades del grupo insurgente se llevaron a cabo en una franja amplia de territorio (desde Acatlán al norte hasta la Costa Chica al sur, y desde las inmediaciones de Atlamajalcingo del Monte al oeste hasta los límites con Oaxaca al Este) aunque se concentraron en la jurisdicción de Tlapa.

Es de notar que las poblaciones más importantes no dieron soporte a los rebeldes: los habitantes de la ciudad de Tlapa, por ejemplo, no los apoyaron durante el sitio de 1815. Los insurgentes tampoco consiguieron mucho soporte en

---

<sup>185</sup> Del Carmen había estado realizando escaramuzas en el rumbo de Atlamajalcingo del Monte en enero de 1817, de donde fue expulsado por los realistas. Véanse los partes de Armijo, Verdejo y Codallos de la “Gazeta Extraordinaria”, jueves 27 de febrero de 1817, en *Gazeta del gobierno de México*, t.VIII, núm. 1034, pp. 244-250.

<sup>186</sup> Juan del Carmen murió. Muy ilustrativa aunque romántica es la descripción de este evento que presenta Bustamante, *Ibidem*, t. III, pp. 280-283.

<sup>187</sup> Bustamante, *Ibidem*, t. III, pp.283-284.

Acatlán.<sup>188</sup> Tal vez esta actitud obedeció al deseo de los habitantes de conservar la integridad de sus localidades. No ocurrió lo mismo que en otros puntos del virreinato, como Guanajuato, donde las diferencias entre la población hicieron que los pobres facilitaran la tarea de las huestes de Miguel Hidalgo en 1810.<sup>189</sup>

En cambio, la insurgencia tuvo más arraigo en poblaciones más chicas y aisladas de los centros importantes, donde recibieron apoyo por parte de los indios, que como vimos anteriormente, poblaban esas zonas. Los ejemplos más claros son el fuerte de Xonacatlán y el del “cerro del Alumbre” en Tecoyo.<sup>190</sup> Ambos lugares se mantuvieron firmes por más de un año de campaña militar. Cuando fueron sitiados, opusieron fuerte resistencia (aunque los de Tecoyo sólo lo hicieron unos cuantos días y los de Xonacatlán un mes).

Pero ¿por qué el apoyo provino mayormente de los lugares marginales de las tierras tlapanecas?, ¿por qué en la jurisdicción de Igualapa, sobre todo hacia el sur de ésta, no hubo presencia importante de los insurgentes encabezados por Guerrero?, y, además, ¿continuó existiendo el soporte a la causa insurgente por parte de los habitantes de las jurisdicciones de Tlapa-Igualapa después de la caída de Xonacatlán?

---

<sup>188</sup> *Ibidem*, t. III, p. 277

<sup>189</sup> Véase la Vindicación del ayuntamiento de Guanajuato, justificando la conducta que observó durante la permanencia de los independientes en la ciudad, Número 206, en Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la Historia de la guerra de Independencia de México*, t. II, México, UNAM, 2010.

<sup>190</sup> El fuerte del Alumbre cayó el 2 febrero de 1817, a manos de Gabriel de Armijo. Éste se enteró por medio del jefe de ese lugar, Almanza, de los tratos de compra de armas de Guerrero a Guadalupe Victoria por un valor de 1,200 pesos. El 8 de ese mes Armijo envió esta información al virrey Apodaca. Correspondencia en AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 79, Exp. 25, ff. 125-127. Véanse también los partes de Armijo y otros referentes a las acciones sobre estas fortificaciones en las *Gazeta...*, de febrero a marzo de 1817, t. VIII números 1034, 1040, 1045, 1054, 1057 en, pp. 244-250, 291-298, 331-337, 406 y 424-430.

En primer lugar, debe señalarse que en los poblados marginados de centros importantes como Tlapa vivían los indios de la Montaña. En los años previos a la insurgencia<sup>191</sup> los indígenas sufrían la onerosa tributación, el repartimiento forzoso de mercancías que hacían las autoridades, y las cargas que implicaban los cacicazgos, las cuales pudieron ser razón suficiente para la rebelión.

Consideramos que el poco apoyo que tenían los insurgentes en la costa de Igualapa pudo deberse a una cuestión fundamental: un mayor control de las élites del lugar, quienes, según vimos, poseían gran parte de las llanuras costeras y desde tiempos de Morelos se mantuvieron firmes ante el avance de la insurrección. Esto se debió principalmente a la inexistencia de síntomas de desacuerdo entre los propietarios y el régimen.<sup>192</sup>

En tercer lugar, no hemos encontrado documentación que sugiera una persistencia significativa de la rebelión en la región serrana de Tlapa e Igualapa en los años posteriores a la caída de Xonacatlán y el cerro del Alumbre. De la misma manera, las fuentes historiográficas de la independencia y los biógrafos de Vicente Guerrero no mencionan algo al respecto. Esto nos hace pensar en alguna medida que los rebeldes no eran habitantes de la región. Aunque lo cierto es que sus embates duraron un buen tiempo.

Aunque tampoco hemos encontrado evidencia que permita asegurar que los ánimos de la rebelión se apagaron totalmente con la toma realista de esos

---

<sup>191</sup> Véase la "Primera parte" de este estudio.

<sup>192</sup> Hernández Jaimes, *Las raíces...*, pp. 218-220.

lugares, sí es evidente, de acuerdo con los documentos de la guerra, que Gabriel de Armijo, apoyado por las fuerzas de otros militares (Samaniego, La Madrid y Francisco Rionda) destinadas a las mixtecas, se dedicó a “limpiar el país que media entre el río Mixteco y Tlapa” desde finales de 1815, siguiendo la orden dada el virrey Calleja del 27 de noviembre.<sup>193</sup>

El 16 de diciembre, Armijo informó al virrey de su plan para “exterminar a los rebeldes” que encontraban alojamiento entre los pueblos de La Montaña. Éste consistía en “la persecución y rigurosa hostilidad sin dejarles auxilio alguno que pueda alimentar a los que se abrigan en aquellos desiertos, y verificado, correrán dos partidas continuamente, una por la frontera de Acapulco y Tecpan y otra desde Mezcala a Soyatepec, que no les den lugar a nueva vecindad”. Además de esta incesante hostilidad hacia los rebeldes, el plan contemplaba que: “por julio y agosto próximos podrán combinarse las guarniciones y pueblos como lo han ejecutado ahora y recorrerán nuevamente la Sierra y rosando cuantos sembrados encuentren se verán sin esperanzas de subsistir y en la necesidad de presentarse u ocultarse evacuando el país”.<sup>194</sup>

Todos los eventos de 1815 a 1817 significaron en un primer momento la pérdida total de la mixteca poblana para los insurgentes a manos de las fuerzas de Samaniego y La Madrid. Poco a poco quedó bajo control realista la Mixteca, incluida la zona Tlapa-Igualapa,<sup>195</sup> resultando que para 1817 Armijo ya dominaba

---

<sup>193</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 74, Exp. 162, f. 546.

<sup>194</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 74, ff. 578-580.

<sup>195</sup> Nos referimos a los puntos colindantes de los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero. Se entregaron al indulto Terán y Sesma, que eran a la par de Guerrero los jefes más importantes de esa zona, y todas las fuerzas se concentraron contra Guerrero; en noviembre de 1816 Sesma entregó el fuerte de Silacayoapam,

la mayor parte de la sierra. De ahí se desprende el hecho de que llevara mucho tiempo a Guerrero reunir un número importante de seguidores tras la caída de Xonacatlán. El caudillo tuvo que conjuntar una fuerza significativa en otra región.

Debido a la que no hemos encontrado información respecto a los actos y decisiones individuales no podemos mencionar con certeza las causas concretas que motivaron a los individuos a participar en la insurrección. Por eso los puntos anteriores no abordan sino circunstancias de trasfondo, o causas generales (materiales, como el malestar económico) que mantuvieron con vida el alzamiento. “La insurgencia popular novohispana de 1810 se explica fundamentalmente, aunque no exclusivamente, a partir de las condiciones de deterioro de vida que imperaban y que se habían agudizado desde las últimas décadas del siglo XVIII”, de manera que la situación general fue, sino eventualmente, la causa suficiente que decidió a las personas a sumergirse en la dinámica del conflicto.<sup>196</sup>

Para que se decidieran a actuar con uno u otro bando debió existir un escenario inmediato, que influyera sobre los sujetos: como un abuso de las milicias rebeldes o virreinales sobre las mulas, las tierras o propiedades de una familia o un pueblo; la leva; el asesinato de alguien conocido, etc. Es decir, una situación que afectara directamente al individuo, que lo hiciera reaccionar en el momento. No obstante, para que los hombres se mantuvieran alzados pudo ser fundamental una constante: la inestabilidad social que vivían cotidianamente bajo el régimen virreinal; es decir, la inestabilidad causada por la desigualdad social y

---

en Oaxaca, y con este evento la insurgencia quedó reducida a la sierra, y los realistas hostilizaron en particular al grupo de Guerrero.

<sup>196</sup> Hernández Jaimes, “Crisis de subsistencia”, p. 73.

las recurrentes crisis de subsistencia de Nueva España, que se agravó con la guerra. El terreno de la especulación nos hace pensar en algunas cuestiones que mencionaremos en las conclusiones.

### **3.2.II Derrotas y victorias en Tierra Caliente, Costa Grande y Las Minas. 1817-1821.**

La insurgencia quedó derrotada en Tlapa. De acuerdo con la carta de reporte de actividades que Guerrero envió en 1817 a los miembros de la junta de Jaujilla, con la caída de Xonacatlán en manos realistas, sus subordinados quedaron sin orden y comenzaron a desbalagarse. Según sus palabras: “emprendimos una retirada en orden, pero al romper la línea de circunvalación, se me dispersó alguna tropa. No obstante esto, me dirigí a la sierra y en el punto llamado Potladeje, reunidos más de quinientos hombres con sus armas, pero sin pertrechos, y además, perseguidos por otras partidas, se dividieron en trozos por diferentes direcciones para obrar como pudiesen.”<sup>197</sup>

Con insuficientes fuerzas, Guerrero decidió dirigirse hacia Veracruz acompañado de 25 dragones, “para conferenciar con el señor Victoria, solicitar algún parque, traer mil fusiles que tengo comprados allí y acordar lo conveniente a nuestras operaciones.” Pero en “la cañada de Ixtapa” ubicada en las

---

<sup>197</sup> Parte de Vicente Guerrero a la Junta de Jaujilla datado en Ajuchitlán el 17 de junio de 1817, en Bustamante, *op. cit.*, t. V, pp. 3-4. Reproducido más recientemente por Ernesto de la Torre Villar, *La Independencia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 269-271.

inmediaciones de Tehuacán, lo sorprendieron y persiguieron las fuerzas realistas de la zona, que conocían de antemano sus tratos con Victoria.<sup>198</sup>

Secundado por unos pocos sobrevivientes de esta fallida expedición, Guerrero fue a refugiarse en Ajuchitlán, en la Tierra Caliente (sección norte de la sombra verde, mapa 5) en junio de ese año. Desde ahí escribió un documento a los diputados de la junta, en el cual expresó esperanzas de que retomaría la Mixteca; consideraba, sin fortuna, que “los pueblos y tropa” de ese rumbo lo esperaban “con ansia, deseos de saber mi suerte y el estado de la revolución”.<sup>199</sup>

Guerrero y sus tropas encontraron acogida entre la población de Ajuchitlán, sitio que dominaban las fuerzas de Nicolás Bravo (con quien se reunió Guerrero).<sup>200</sup> Ambos jefes decidieron fortificar “un punto entre Politla [Poliutla] y Ajuchitlán,” donde previeron que podrían “correr el riesgo de un encuentro con los realistas,” como se verificó poco después, cuando Armijo llegó con un destacamento a batir el sitio, sin lograrlo.<sup>201</sup> Gracias a esa relativa victoria, los rebeldes pudieron dirigirse hacia Tlalchapa para atacar Huetamo, donde Guerrero “esperaba sorprender a una fuerza de españoles comandada por Pío María Ruíz

---

<sup>198</sup> Como dijimos anteriormente en una nota al pie previa, Almanza informó de esto a Armijo cuando cayó el fuerte de Tecoyo a inicios de 1817. AGN, *Operaciones de guerra*, vol. 79, Exp. 25, ff. 125-127.

<sup>199</sup> Guerrero se muestra fiel a esa junta “...a quien protesto mi ciega obediencia y en todo tiempo daré pruebas de mi subordinación.” Véase Bustamante, *Ibidem*, t. V, pp. 3-5.

<sup>200</sup> Eduardo Miranda considera que Vicente Guerrero le manifestó a Nicolás Bravo que su presencia era innecesaria en el sur. Sin embargo la carta que el primero dirigió a la junta de Jaujilla (referencia en cita 193) hace pensar que esta situación no fue así al menos en un primer momento, ya que Guerrero busco reunirse con ese jefe. El desapego entre estos dos jefes rebeldes ocurrió después, ya que se fueron cada quien por su lado como veremos a continuación. Miranda, *Nicolás bravo: acción y discurso de un insurgente republicano mexicano, 1810-1854*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, pp.75-77.

<sup>201</sup> “...a point between Politla and Ajuchitlán, where he anticipated he could risk an encounter with royalist.” Sprague, *op. cit.*, p. 34. Si buscamos en un mapa, puede notarse que hay algunos cerros entre estos dos puntos. Uno de ellos se llama el cerro del Águila. Ahí se establecieron las fortificaciones insurgentes, de acuerdo con Bustamante, *Ibidem*, t. V, p. 6.

[jefe de Zitácuaro]. Como éstos habían abandonado el poblado, Guerrero regresó a su campo cerca de Politla.<sup>202</sup> En cambio, Bravo marchó a la fortaleza del Cópore.

El 1 de diciembre de 1817 cayó el Cópore, sin que Guerrero pudiese impedirlo.<sup>203</sup> Bravo huyó y se reunió con Guerrero. Puesto que se encontraban con una tropa insuficiente y los realistas no cejaban en su persecución, los insurgentes corrieron a refugiarse en la Sierra de Dolores. Armijo los sorprendió en este lugar el 22 de diciembre, hizo prisionero a Bravo, entre otros, y Guerrero quedó nuevamente solo y la Tierra Caliente en manos de los realistas.<sup>204</sup> Poco después cayeron los miembros de la junta de Jaujilla.

En estas circunstancias, Guerrero se dirigió hacia un punto en el que podía encontrar apoyo: la provincia de Zacatula que controlaba la familia Galeana (sección sur de la sombra verde, mapa 5). A pesar de que Morelos y su lugarteniente Hermenegildo Galeana habían caído varios años antes, muchos lugareños conservaron su apoyo a la rebelión. Gracias a ello, en el momento en que Guerrero arribó a la costa fue auxiliado por los insurgentes de la zona que, si bien no tenían la misma fuerza de antes, aún gozaban de aceptación entre los

---

<sup>202</sup> Bustamante, *Ibidem*.

<sup>203</sup> “Estrechado el sitio del Cópore, y viendo Guerrero que no se tomaban providencias para auxiliarlo, invitó a los pueblos y comandantes patriotas, por cuyo medio logró hacer una reunión de seiscientos hombres, y una acopio como de ochocientas cargas de víveres con los que marchó a auxiliar aquella plaza; más al avistarse al cerro de las Mojarras encontró algunos oficiales dispersos que le avisaron de su evacuación verificada en la noche anterior.” Bustamante, *Ibidem*, t. V, p. 7.

<sup>204</sup> Un parte de guerra de Armijo al virrey fechado el 4 de enero de 1818, publicado en la “Gazeta Extraordinaria” del sábado 10 de enero de 1818, en *Gazeta...*, t. IX, p. 49. Bustamante dice que ocurrió el 23 de diciembre.

pobladores costeños. Entre ellos se encontraban algunos familiares de Hermenegildo (como Manuel y Pablo Galeana) e Isidoro Montes de Oca.<sup>205</sup>

En febrero de 1818 Guerrero y Montes de Oca se reunieron en Coahuayutla, al noroeste de la jurisdicción. Posteriormente, marcharon hacia la Tierra Caliente, donde tuvieron algunas escaramuzas de poca trascendencia. El 13 de marzo, Montes de Oca regresó a Coahuayutla y Guerrero fortificó algunos sitios (entre ellos el pueblo de San Gerónimo, el cerro de Barrabás y Cujarán).<sup>206</sup> Los pueblos chicos de la región apoyaron sus acciones militares entre las inmediaciones de Zirándaro y Churumuco, a orillas del Balsas, pero pronto fueron derrotados y deshechos varios puntos en que se guarnecían los rebeldes.<sup>207</sup> Guerrero huyó nuevamente hacia la región costera, al rancho del Gallo (antigua propiedad de los Izazaga), cerca de Coahuayutla.<sup>208</sup> De ahí pasó a ocultarse en la sierra y en mayo entró a Churumuco.

---

<sup>205</sup> Véanse por ejemplo los partes en la *Gazeta...*, t. VIII, números 1015 y 1087, del jueves 23 de enero y sábado 14 de junio de 1817, pp. 82-83 y 659-663.

<sup>206</sup> Hemos ubicado el cerro de Barrabás a partir de una imagen que ofrece el sitio <http://uair.library.arizona.edu/keywords/guerrero>, consultado el 3 de noviembre de 2015. El punto quedó sitiado por los realistas algún tiempo). En cambio, no logramos localizar San Gerónimo, que debería estar en un punto conocido como “de los Huajes” entre Coahuayutla y Zirándaro, en las orillas del Balsas. Un lugar, El capitán realista se enteró de las incursiones de Guerrero en esta zona desde los últimos días de Marzo y salió en su persecución. Esto lo informa en su parte al virrey fechado en Ajuchitlán el 28 de ese mes, en el que además informa de la colaboración entre Montes de Oca y Guerrero así como de la partida del primero. AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 81, Exp.61, ff. 290-293.

<sup>207</sup> San Gerónimo cayó a manos de Armijo en los primeros días de abril. En su parte de guerra del 6 de abril de 1818 anuncia al virrey de la toma de este punto, de la huida de Guerrero y de la inspección minuciosa de la región por los realistas en busca de los insurgentes. AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 81, Exp.63, ff. 298-308.

<sup>208</sup> Véase Bustamante, *op. cit.*, t. V, pp. 11-12.

Armijo se dirigió de Cujarán a Zacatula a mediados de mayo para batir a una “reunión considerable” de insurgentes que ahí se encontraba.<sup>209</sup> En los últimos días de ese mes atacó a “Galeana, Montes de Oca, Álvarez y Mongoy” poniéndolos en fuga el 25 de mayo de 1818.<sup>210</sup> Sin embargo, varias semanas después, el 27 de junio, los insurgentes de Guerrero y Montes de Oca lograron sorprender y derrotar al jefe realista en la cañada del Quírintal. Como Armijo había dejado desprotegida la costa y se retiró de esos parajes rumbo a su cuartel general de Teloloapan, Guerrero pudo entrar en Coahuayutla el primero de julio de 1818, no obstante que sus fuerzas eran poco numerosas.<sup>211</sup>

Los insurgentes se apropiaron de dos puntos que se convirtieron en bases de las operaciones rebeldes una vez que Armijo salió de la región: Churumuco y Coahuayutla. El segundo fue de mayor importancia, pues los vecinos del lugar “franquearon a Guerrero las campanas de su iglesia para que fundiera cañones, y se presentaron todos gustosos con sus rancherías y familias a ocuparse en la fábrica de pólvora.” Esto provocó a su vez que en el punto se hiciera “una reunión crecida de gente, haciendo venir a él todas las partidas sueltas que con no pocos oficiales andaban dispersos.”<sup>212</sup> Asimismo, Guerrero comenzó a aprovisionarse

---

<sup>209</sup> Armijo no encontró a Guerrero en la Tierra CalienteTierra Caliente, pero se enteró de que Montes de Oca se hallaba en la Costa Grande. Hacia allá partió en 19 de mayo de acuerdo con su correspondencia en AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 81, Exp.65, ff. 311-314.

<sup>210</sup> Sprague, *op. cit.*, p. 37.

<sup>211</sup> Bustamante, *Ibidem*, t. V, p. 15. se contradice respecto a las fechas, pues dice que este evento ocurrió en primero de junio, cuando en páginas anteriores, donde aborda eventos previos a la llegada a Coahuayutla, nos dice que estos sucedieron también en junio. Es un error de Bustamante que tanto Sprague como Salcedo repiten sin mayor problema.

<sup>212</sup> A Guerrero se integraron prácticamente todos los rebeldes que se encontraban activos en la Tierra Caliente y en la costa. Incluso los que sostenían el cerro de Barrabás, que estaba sitiado, partieron a escondidas para reunirse con su jefe. Bustamante, *Ibidem*, t. V, pp. 15-16.

con los bienes de las haciendas y ranchos de Zacatula: embodegó “la sal, algodón y demás intereses”.<sup>213</sup>

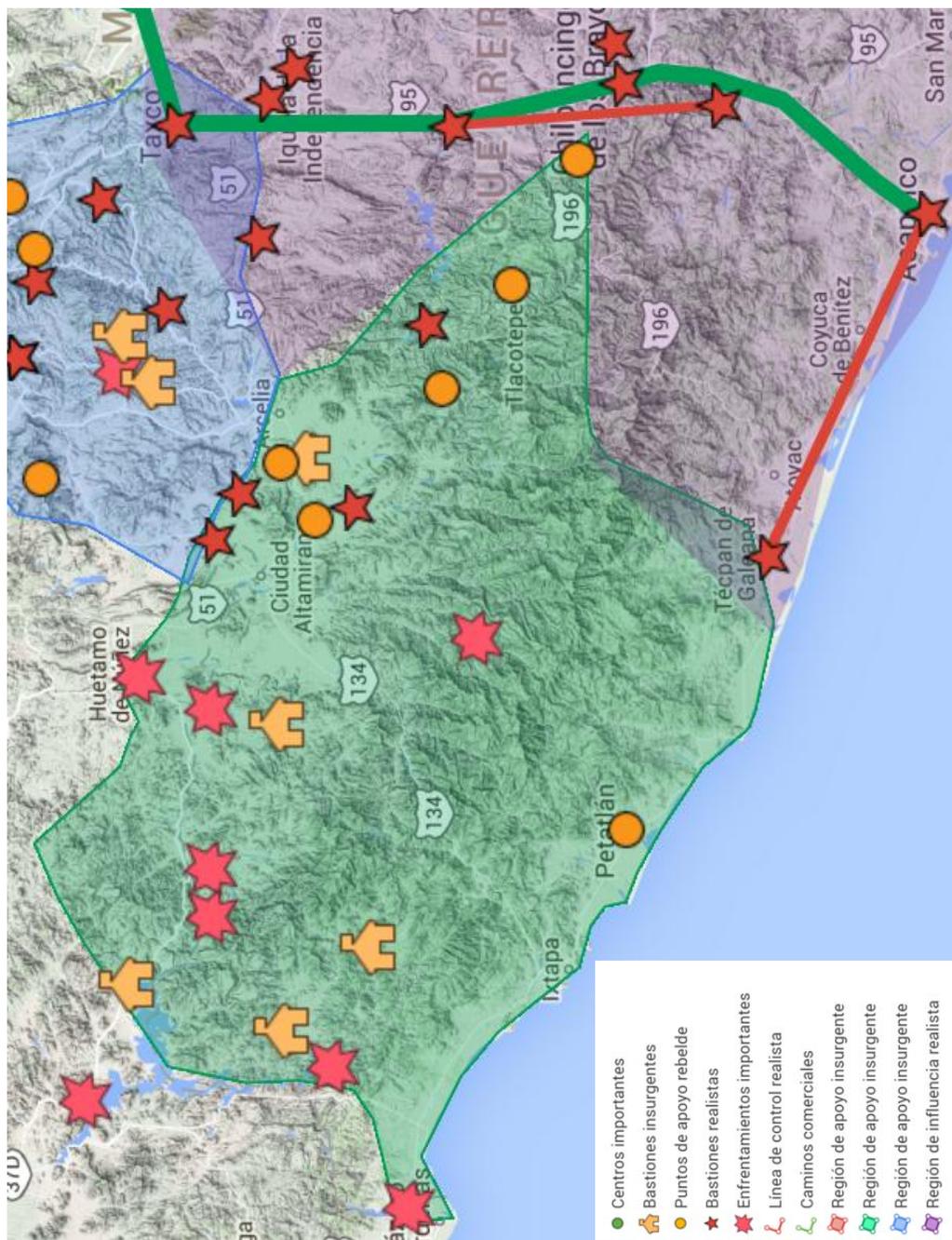
Las fuerzas de Gabriel de Armijo controlaban prácticamente toda la Tierra Caliente y, salvo una parte de la costa de Zacatula, el resto de las regiones del actual estado de Guerrero se encontraban parcialmente pacificadas. De ahí que en los primeros días de julio de 1818 Armijo enviara desde Iguala un reporte al virrey Apodaca que decía: “según los últimos avisos que tengo de las demarcaciones de Acapulco, Tecpan, Tixtla, Chilapa y la Tierra Caliente hasta Huetamo, Santa Fe y Sirándaro no ocurre novedad digna de superior conocimiento de V. E. y se lo participo en cumplimiento de mis deberes.”<sup>214</sup>

---

<sup>213</sup>Ídem. Sobre el apoyo de Zacatula a Guerrero pueden verse algunas cuestiones destacadas en el testimonio de un norteamericano contemporáneo a la guerra: William Davis Robinson, *Memoirs of the Mexican Revolution*, Philadelphia, Lydia R. Bayley, printer, 1820, pp. 306-308.

<sup>214</sup> “Oficio del sr. Coronel y comandante gen. D. José Gabriel de Armijo”, en *Gazeta...*, t. IX, núm. 1291, martes 14 de julio de 1818, pp. 704-705. En la *Gazeta...*, t. IX, núm. 1299, del sábado 1 de agosto de 1818, en *Ibidem*, pp. 802-803, se aprecia el informe sobre el indulto dado a 7,008 hombres y mujeres de varios pueblos del sur (casi todos de la Tierra Caliente). Estos son: Totoltepec, Ixcatepec, Almoloya, Poliuxtla, hacienda del Cubo, Santiago Xaulapa, Tecomatlán, Santo Tomás, Tulatengo, hacienda del Guayabo, rancho de Palapa, hacienda de Cuautotitlán, San Pedro Pesnapa, Guacha, Tlacotepec, Tetela del Río, Huautla, real de Taxco, Teloloapan, Ajuchitlán, Patambo, Monte Grande, Santa Teresa, rincón de la Cruz, las Anonas, Tlalchapa, Cutzamala, Tanganhuato, Tlalpehuala, Acapetlahuala y Pungarabato. Por otro lado la documentación de archivo no revela siquiera la existencia de situaciones de rebeldía antivirreinal para la anterior zona de operaciones de Vicente Guerrero (la sección serrana de Tlapa-Igualapa). Cabe decir, por otro lado, que las operaciones realistas durante los primeros meses de 1818 no fueron de gran trascendencia, al parecer no hubo enfrentamientos trascendentes. Pueden verse al respecto varios expedientes, en AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 82.

**Mapa 5. Apoyo a la insurgencia en Tierra Caliente-Costa Grande 1817-1821**



Mapa realizado por Anaximandro Pérez en la base de Google Maps entre septiembre y diciembre de 2015.

Control + click [aquí](#) (en el caso de estar revisando el documento electrónico).

Los insurgentes se concentraron en Coahuayutla desde donde dirigieron sus ataques contra dos regiones principales: la Tierra Caliente y la costa Grande (sombra verde, mapa 5). La actividad insurrecta se extendió también a la zona de minas de Taxco, Zacualpan y Sultepec, en la cual emergió un caudillo indígena de Acuitlapán, Pedro Ascencio Alquisiras, quien hostilizó con éxito a las tropas realistas hasta 1821.

Antes de reiniciar las hostilidades, los insurgentes se dedicaron a fortalecer sus posiciones en la costa.<sup>215</sup> Las operaciones militares, encabezadas principalmente por Guerrero y Montes de Oca, se reactivaron hasta el 15 de septiembre de 1818, con avances sobre un punto llamado Tamo, para sorprender a las fuerzas comandadas por el coronel Tobar, quien había sido enviado desde Valladolid para fortalecer a Armijo. Esta empresa fue un éxito y gracias a los enseres militares tomados a la tropa derrotada, Guerrero puso en pie de lucha a 1,800 hombres, cosa que no ocurría desde hacía tiempo.<sup>216</sup>

De este punto los insurgentes marcharon a la reconquista de la Tierra Caliente. Fueron atacando y apoderándose de varias plazas importantes. Primero llegaron a Zirándaro, que fue tomado el 30 de septiembre; de ahí se encaminaron a Ajuchitlán, que se había convertido en un fuerte realista, y se apoderaron del punto tras cuatro días de refriega. Atacaron Coyuca, Santa Fe, Tetela del Río, y después contramarcharon sobre Cutzamala, Huetamo, Tlalchapa, y Cuaulotitlán. De acuerdo con Carlos María de Bustamante, “por esta serie de triunfos quedó a

---

<sup>215</sup> Esto lo lograron en buena medida gracias a que los realistas no se ocuparon realmente de ellos por el espacio de varios meses. Bustamante menciona que Armijo subestimó las capacidades de la insurgencia, Bustamante, *Ibidem*, t. V, pp. 81-82.

<sup>216</sup> *Ibidem*, t. V, p. 82.

su disposición la Tierra Caliente, y de sus haciendas y pueblos se le proporcionaron auxilios para poder continuar con más felicidad la guerra.”<sup>217</sup>

Después de esto, las tropas de Guerrero aumentaron y decidió dividir las en tres secciones: una comandada por Montes de Oca que hostilizaría Acapulco apoyada por los pobladores de Zacatula; otra comandada por Tomás Bedoya, que se iría rumbo a Michoacán, y una tercera con la que él mismo intentaría tomar Chilapa, en la región central.<sup>218</sup> Los insurgentes triunfaron en varias acciones, pero no siempre fue así.

Los realistas de Armijo,<sup>219</sup> por su parte, no lograron apaciguar a los alzados dirigidos por esos jefes, ni menguar definitivamente el respaldo a los rebeldes por parte de la gente de la Costa Grande y la Tierra Caliente, aunque asestaron duros golpes sobre éstos, por ejemplo cuando los militares bajo el mando de José Antonio de Echavarrí tomaron, en mayo de 1819, el fuerte Santiaguito ubicado sobre el cerro de Barrabás.<sup>220</sup> Las constantes escaramuzas entre la cálida

---

<sup>217</sup> *Ibidem*, t. V, p. 85.

<sup>218</sup> Montes de Oca sí se mantuvo en la Costa Grande. Bedoya también llegó a Michoacán, donde combinó sus operaciones con el padre Izquierdo, y ocasionalmente con el mismo Montes de Oca. Véase, Sergio García Ávila, “El ocaso de la insurgencia en la provincia de Michoacán”, en *Tzintzun...*, no. 49, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 2009, pp. 103-130. A pesar de que Guerrero hubiera tomado este rumbo, no encontramos documentos que verifiquen un ataque sobre esa población, o sobre poblaciones aledañas. Es más abundante la documentación en la que se refieren a sus actos, así como a las persecuciones que Armijo y sus oficiales hicieron sobre él y otros rebeldes en la Tierra Caliente, principalmente en el espacio que va desde Ajuchitlán hasta Zirándaro y Huetamo. Véase la cita 52.

<sup>219</sup> Bustamante sugiere que Armijo no tenía gran interés en perseguirlos, pues “cansado de recibir laureles, de recibir incienso y recompensas de los virreyes, y de adquirir riquezas, no cuidaba de aumentar su fortuna militar, y descansando en los brazos de una nueva consorte, le era si no indiferente la adquisición de nombradía, a lo menos duro y empalagoso el penoso ejercicio de las armas con el que lo pudiera aumentar.” Bustamante, *op.cit.*, t. V, p. 92.

<sup>220</sup> La toma del cerro de Barrabás se encuentra en un parte de guerra de este jefe, en el que se informa la victoria sobre los rebeldes de la fortaleza, el número de bienes confiscados, el número de prisioneros y el número de realistas liberados, véanse *Gazeta...*, t. X., núm. 82, 83 y 84, del jueves 1 al martes 6 de julio de 1819, pp. 631-651.

depresión del Balsas y la costa de Zacatula no cesaron hasta los tiempos en que Agustín de Iturbide ocupaba ya el cargo de Comandante del Sur, en sustitución de Armijo, y se encontraba en relaciones con Vicente Guerrero.<sup>221</sup>

Por otra parte, Pedro Ascencio Alquisiras apareció como una amenaza realmente peligrosa para los realistas en 1819. La vigorosa irrupción de su movimiento en una región tan importante dio pie a que se creara la comandancia de Temascaltepec (comprendida dentro de la sombra azul, mapa 6), dirigida por Juan N. Rafols, para combatirlo.<sup>222</sup> Según Bustamante, ese “genio de la guerra”

había tomado las primeras nociones militares bajo la dirección de D. José María Rayón... y después al lado del guerrillero Vargas, de cuya compañía se separó por los infortunios generales de aquella época, y sosteniéndose por sí sólo, arribó al curato de Tlatlaya; más no pudiendo hacerse superior a la desgracia común que afligía a todos los comandantes americanos en el antepenúltimo año de la guerra, se ocultó solo en una de sus barrancas.<sup>223</sup>

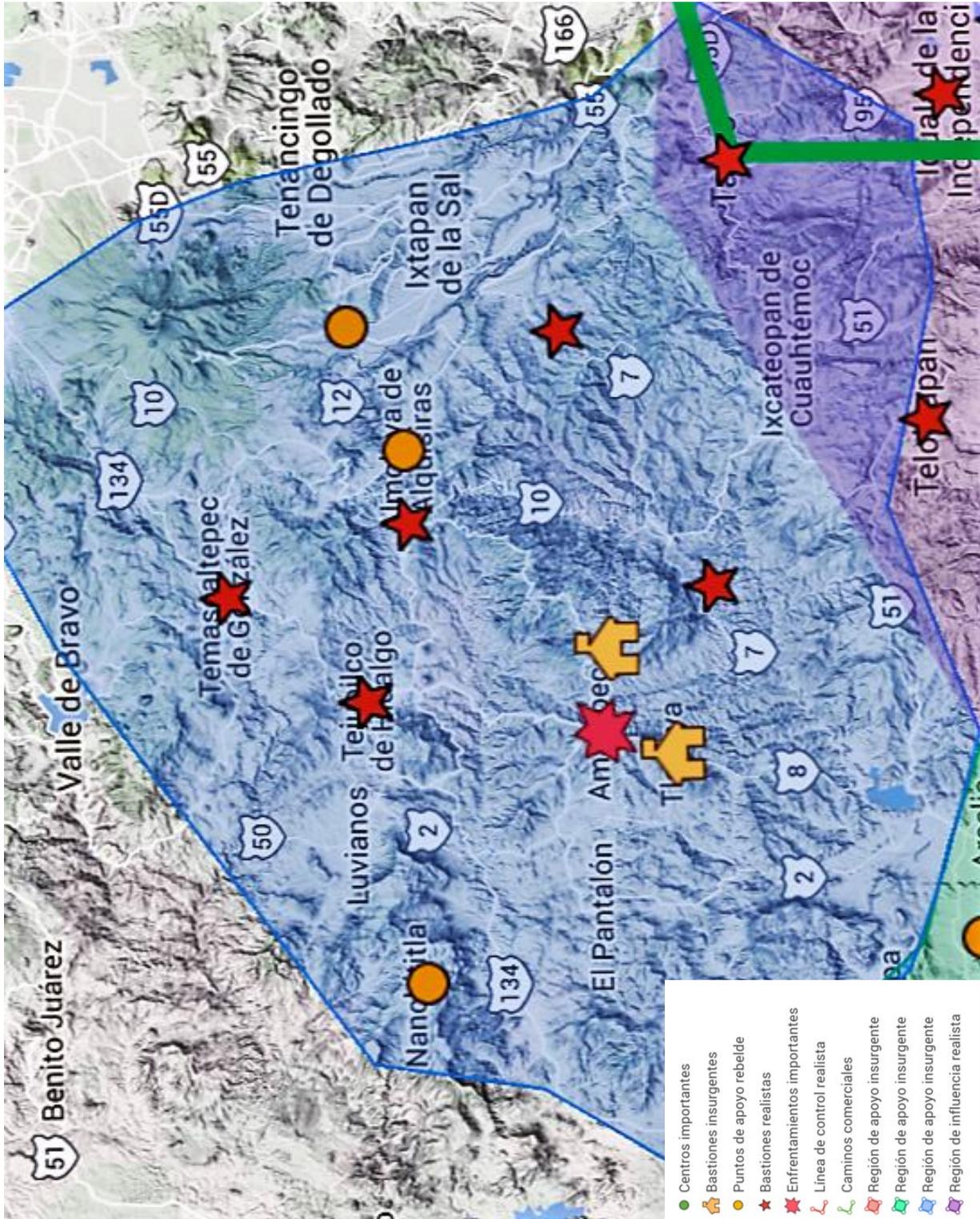
---

<sup>221</sup> Al parecer el conflicto de la región se encontraba en una fase de estancamiento, pues nunca hubo un triunfo claro de una u otra de las partes en conflicto. Esta situación se hace evidente cuando consideramos que casi todos los enfrentamientos tenían como característica primordial la de ser breves escaramuzas, o ataques a baluartes de uno u otro grupo militar. Esto lo muestra la correspondencia militar de Armijo y sus oficiales de la Comandancia del Sur entre 1818-1819 (1818: AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 80; 1819: vol. 82).

<sup>222</sup> “La comandancia de Temascaltepec se creó con la intención de sofocar la insurgencia de Pedro Ascencio Alquisiras, cuya influencia se hacía notar en la región minera que significaba la puerta a la Tierra Caliente del sur y de Michoacán.” Moreno, *op. cit.*, p. 48.

<sup>223</sup> Bustamante, *op. cit.*, t. V, p. 86

Mapa 6. Apoyo a la insurgencia en la región minera 1818-1821



Mapa realizado por Anaximandro Pérez en la base de Google Maps entre septiembre y diciembre de 2015.  
Control + click [aquí](#) (en el caso de estar revisando el documento electrónico).

Sus actividades se volvieron trascendentes a los ojos de los generales realistas en los tiempos en que Guerrero y Montes de Oca se refugiaban en Coahuayutla a mediados de 1818. De acuerdo con el parte de Armijo, fechado en Tixtla el 27 de julio de 1818, en “Tierra Caliente, Tecpan, Acapulco y estas inmediaciones [centro de Guerrero] no ocurre novedad alguna en el rumbo, si no es la de haber aparecido el rebelde Pedro Ascencio con una gavilla de 30 a 40 hombres en el punto del Copalillo, jurisdicción de Tasco, de donde fue arrojado a las montañas de Ixtapa y Coatepec”.<sup>224</sup> Sin embargo, sus triunfos más decisivos sobre la tropa realista ocurrieron entre 1819 y 1820, cuando combinó y reforzó los cuerpos de Guerrero, logrando algunas operaciones exitosas.<sup>225</sup> Pedro Ascencio conservó una fuerza regular contra el ejército oficial hasta 1821. Incluso llegó a adherirse al Plan de Iguala, pero en los primeros días de junio de este año, después de una escaramuza fallida en el rumbo de Cuernavaca, fue muerto.<sup>226</sup>

Aunque no llegó a controlar los puntos más importantes de la región minera (sombra azul del mapa 6), como Sultepec, Zacualpan, Temascaltepec, Taxco o Iguala, Ascencio y su compañero el presbítero José Manuel Izquierdo levantaron

---

<sup>224</sup> “Oficio del sr coronel y comandante gen. D. José Gabriel de Armijo”, *Gazeta...*, t. IX, núm. 1303, martes 11 de agosto de 1818, *en op. cit.*, pp. 836-837; véase también para la región minera en la segunda mitad de 1818 el “Oficio del teniente coronel y comandante D. Miguel Torres”, de Temascaltepec, en la *Gazeta...*, t. IX, num. 1324, martes 29 de septiembre de 1818, pp. 1004-1005. AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 80, ff. 102-103.

<sup>225</sup> No sabemos con precisión en qué fecha Ascencio entró a formar parte de los oficiales de Guerrero. Sin embargo es sabido que así ocurrió. De ahí que Sprague recabe el dato siguiente: “A new supporter of the revolution had appeared in the uplands of southwestern Mexico in 1819,...Pedro Ascencio. Guerrero remained with him for a time after his defeat at Aguazarca. His success in organizing and disciplining tropas proved to be valuable to Guerrero.” Sprague, *op. cit.*, p. 39. puede verse que realizó operaciones conjuntas con ese jefe en los lugares aledaños a la Goleta en Salcedo, *op. cit.*, pp. 130-132. La combinación de operaciones puede notarse también en Julio Zárate, La independencia, en Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, t.VI, México, 22ª edición, Editorial Cumbre, 1984, p. 270.

<sup>226</sup> Alamán, *op. cit.*, t. V, p. 196. Sprague, *op.cit.*, p. 47. Puede verse la correspondencia de 1821 sobre la coordinación en torno al plan de Iguala de Pedro Ascencio y José Manuel Izquierdo con Iturbide en AHSDN, exp. XI/481.3/162.

nuevamente a los habitantes de las poblaciones menores de la región, quienes lo abastecieron de hombres para sus ingeniosas campañas, en las que derrotó a las fuerzas de los realistas Armijo, Rafols, Torres e Iturbide.<sup>227</sup> Su centro de operaciones más importante hacia 1819 se encontraba en La Goleta, y era sostenido por prácticamente todas las rancherías del territorio comprendido entre las trincheras realistas de Alahuixtlán y Amatepec, bajo el mando directo de Juan Rafols.<sup>228</sup>

El virrey Apodaca nombró Comandante del Sur a Agustín Iturbide el 9 de noviembre de 1820, en sustitución del comandante en turno, Gabriel de Armijo.<sup>229</sup> La actividad del nuevo jefe fue muy diferente a la del anterior, pues cuando entró a las tierras del sur cesaron las hostilidades entre realistas e insurgentes en ese territorio.<sup>230</sup> El 10 de enero de 1821, Iturbide envió una primera carta a Vicente

---

<sup>227</sup> Al respecto de sus victorias sobre las fuerzas de estos realistas del rumbo del Sur y de la región minera, pueden verse las descripciones que hace Bustamante de las actividades insurgentes entre 1819 y 1821 en, Bustamante, *Ibidem*, t. V, pp. 86-93.

<sup>228</sup> Las dificultades por las que atravesaron los realistas para reducir a los rebeldes de La Goleta y sus alrededores, debido al apoyo de la población y a las tácticas insurgentes, podemos notarlas en las infructuosas expediciones que realizaban Armijo, Rafols y sus oficiales expuestas en algunos partes de los comandantes sureños y en un diario del oficial Fernando Bello. Véanse AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 82, exps.17 y 36, ff. 97-99 y 184, AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 814, exp.9, ff. 41-42. Estos y otros documentos del periodo independentista relativos a la región en que se movió Ascencio se encuentran reproducidos en Jesús Guzmán Urióstegui, "Anexo I", en *"En las tablas del teatro universal de mi patria" Teloloapan y la insurgencia suriana. 1810-1821*, México, H. Ayuntamiento Municipal Constitucional de Teloloapan, 2010, pp.67-122.

<sup>229</sup> "Bien por sus infructuosos esfuerzos ya políticos ya militares en la región, bien por hartazgo o genuina enfermedad, bien por una no muy tersa relación con el virrey o bien por presiones del consulado de México y de los comerciantes de Acapulco (cansados de los constantes embargos de cargamentos y de mulas) Armijo había solicitado desde diciembre de 1819 ser relevado como responsable del conflictivo sur." Moreno, *op. cit.*, p. 117.

<sup>230</sup> De acuerdo con Rodrigo Moreno, cuando llegó Iturbide al Sur sólo ocurrieron cuatro hechos de armas entre las tropas insurgentes y las realistas entre 1820 y 1821: en Tlatlaya, el 28 de diciembre de 1820; en Sapotepec el 2 de enero de 1821; en San Miguel Totomaloya el 25 de ese mes, y en la Cueva del Diablo, Chichihualco, el 27 del mismo. Véase "Cuadro 7. Enfrentamientos entre las tropas de Iturbide como comandante del Sur y las guerrillas insurgentes", en Moreno, *op. cit.*, p. 139.

Guerrero, para acordar el fin de la guerra.<sup>231</sup> Tiempo después, el mismo año, se unían definitivamente los dos militares, realista y rebelde, bajo la bandera del plan de Iguala; tras este compromiso concluyeron en forma y de hecho la guerra de independencia y la campaña de Guerrero en el Sur. No obstante, lo cierto es que casi no se conoce el papel que jugó este jefe rebelde en la trigarancia.

Con lo anterior es más que evidente que entre la salida de Guerrero de la Montaña en 1817 y el fin de los combates en la región a raíz de los tratos con Iturbide en 1821, el líder insurgente y sus capitanes subordinados<sup>232</sup> se granjearon en gran medida la ayuda de los pobladores de la Costa Grande, la Tierra Caliente y la región platera, pues lograron mantener la insurrección en estas regiones durante ese tiempo.<sup>233</sup> Cabe decir que no todos los puntos de las tres zonas mencionadas acogieron durante ese periodo de cuatro años a los levantados. Esto es visible en la datación de los partes de guerra, de acuerdo con los cuales los realistas controlaron, si no la mayor, una parte considerable de las poblaciones

---

<sup>231</sup> La carta está en Bustamante, *op. cit.*, t. V, pp. 99-101. No obstante, la iniciativa de relacionar a las fuerzas rebeldes de Guerrero con los cuerpos realistas en aras de la independencia no surgió en este momento por vez primera, ni fue idea original de Iturbide. De acuerdo con Ernesto Lemoine, Guerrero había tratado de pactar tanto con Armijo como con Carlos Moya antes de que arribara Iturbide al sur, pero ninguno de esos jefes se animó a pactar. Partiendo de esa cuestión, Lemoine atribuye a Guerrero el crédito de “inventor de la consumación de la independencia.” Ernesto Lemoine Villicaña, *Morelos y la revolución de 1810*, tercera edición, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 300-302 y “Vicente Guerrero y la consumación de la independencia”, en *Revista de la Universidad de México*, vol. XXVI, núm. 4, México, UNAM, diciembre de 1971, pp. 1-10. También Guerrero entabló relaciones con un enviado de Apodaca en 1820. El virrey dio credenciales al cura Epigmenio de la Piedra para pactar la paz con Guerrero (cuestión que, por cierto, no pareció agradaarle a Armijo), Véase “Negociaciones entre Apodaca y Guerrero...” en Lemoine, *Morelos y la revolución de 1810*, pp. 350-359.

<sup>232</sup> Guerrero había sido aceptado como jefe de los insurgentes por la “junta del Balsas”. Cfr. Sprague, *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>233</sup> No obstante, según puede observarse páginas atrás, el periodo que fue de la prisión de Nicolás Bravo (22 de diciembre de 1817), a las reposiciones de Guerrero en Coahuayutla (entre febrero y junio de 1818), los realistas derrotaron a la insurgencia y casi controlaron la Tierra Caliente.

más importantes de las tres zonas.<sup>234</sup> En Tierra Caliente tenían en su poder Ajuchitlán, Zirándaro, Teloloapan (cuartel general), Tetela del Río, Huetamo, entre otras; en las minas Zacualpan, Temascaltepec, Sultepec, Taxco e Iguala etc.; en la Costa Grande, Tecpan. En ellas se encontraban fortalecidos los bastiones realistas y desde ahí realizaban sus avances.

Por su parte los insurgentes se movían entre pueblos más chicos, cercanos a los baluartes dominados por los realistas. Los poblados más importantes que permanecieron bajo su control, en los que se alojaron y recuperaron sus fuerzas, fueron Coahuayutla y Churumuco. Ajuchitlán y algunos otros puntos relevantes de las orillas del Balsas cayeron en poder de los españoles en los últimos meses de 1817; y aunque ocasionalmente fueron atacados y ganados por los rebeldes, no regresaron a sus manos por lo menos hasta 1821.<sup>235</sup> En este sentido, encontramos que, al igual que en el caso de la zona de Tlapa-Igualapa, en las regiones por las que Guerrero hizo campaña en los últimos años la insurgencia se ganó a los pueblos aislados y con menor desarrollo económico.

Ahora bien ¿por qué también, al igual que en la serranía de Tlapa, el apoyo en estas tres regiones provino básicamente de los pueblos marginales?, ¿por qué en las tres regiones Guerrero, Montes de Oca, Ascencio y otros, encontraron gran acogida en esos lugares?

Respecto de la región de Tierra Caliente, es importante considerar que los pueblos que apoyaron la insurgencia estaban habitados principalmente por indios,

---

<sup>234</sup> Pueden verse las dataciones en línea de los partes que hemos citado.

<sup>235</sup> Como vimos antes, Guerrero llegó a Ajuchitlán en 1817, cuando huyó de la sierra tlapaneca.

pues según Andrew B. Fisher<sup>236</sup> la población blanca, mestiza, negra y mulata se concentraba en los centros de mayor importancia, en los que precisamente no obtuvieron apoyo los insurgentes de Guerrero.

Asimismo, la situación de los indios occidentales del estado de Guerrero era un tanto diferente de la de los del oriente y centro, pues aquéllos no sostuvieron cacicazgo alguno. El factor caciquil no pudo influir en la rebelión. Consideramos, en ese caso que la cuestión principal que pudo orillar a los indios de Tierra Caliente al apoyo de los rebeldes fueron sus carencias excesivas debidas a la falta de crecimiento económico regional, lo cual, sumado a las cargas fiscales propias de la población india en general -como la tributación-, pudo ser un aliciente importante para su rompimiento con el orden virreinal.

Puede pensarse que en la región minera ocurrió algo similar a la Tierra Caliente, y aunque es cierto que ahí las carencias no eran tan profundas como las de Tierra Caliente, pues siempre existió el desarrollo económico basado en la minería, pensamos que la caída de los precios de los minerales en la segunda mitad del siglo XVIII, pudo influir negativamente en la vida cotidiana de los trabajadores y abastecedores de la extracción y beneficio de la plata. Si a ello añadimos el oneroso tributo, y las contribuciones, a veces forzosas, de los indígenas como fuerza de trabajo minero, es muy posible que cuando el indio Pedro Ascencio requirió soporte lo encontró ampliamente en las rancherías de la zona.

---

<sup>236</sup> Fisher, *op. cit.*, p. 162.

La costa de Zacatula, por su lado, tuvo abiertas las puertas a la insurrección en todo el periodo independentista. A pesar de que durante los últimos años del conflicto Gabriel de Armijo buscó dominar la región, e inclusive logró deshacer ocasionalmente las fuerzas insurrectas, no logró destruirlas.<sup>237</sup> La postura de Zacatula ante el avance rebelde ha sido muy bien estudiada por Hernández Jaimes. Al igual que este autor consideramos que el apoyo de la región (en la que prácticamente todos los estratos sociales se sumaron a la rebelión) se logró en tiempos de Morelos y se mantuvo a lo largo de toda la guerra debido a dos situaciones: la no conciliación entre los intereses de las élites<sup>238</sup> y los de la corona respecto a la administración de la economía costeña, y la crisis algodonera del virreinato, que afectó tanto a los propietarios, como a los labradores y los pequeños arrendatarios.

Al igual que para el caso de la región Mixteca-Tlapa-Igualapa, no contamos con información discursiva individual, por lo cual las causas posibles anotadas anteriormente son también un mero trasfondo de la decisión de las personas por la insurrección. Consideramos que a semejanza a lo que pudo ocurrir en la región oriental del moderno estado de Guerrero, los pueblos de la región “insurgentada” en 1817-1821 tuvieron que levantarse por un evento directo, e incluso pudo ser espontáneo y no planeado, que les diera el motivo para apoyar a los alzados o

---

<sup>237</sup> Por ejemplo el caso mencionado anteriormente, de 1818, cuando se enfrentó a Galeana, Montes de Oca, y otros en la desembocadura del Balsas (Bustamante, *op. cit.*, t. V, pp. 11-12 y Sprague, *op. cit.*, p. 37).

<sup>238</sup> Con respecto al apoyo de las élites, es notable que seguían participando los Galeana; respecto a la generalidad de habitantes, es evidente por casos como el de Coahuayutla (donde todo el pueblo dispuso sus bienes para aliviar las difíciles circunstancias en que se hallaba la fuerza de los insurgentes), que tenían gran interés en el triunfo de los sublevados.

para rechazarlos. En todo caso haremos algunos comentarios al respecto en las conclusiones de esta sección de nuestra investigación.

### **3.2.III Baluartes del realismo: centro, Costa Chica y Acapulco.**

Las regiones en las que prácticamente no hubo apoyo significativo hacia los insurgentes activos en el periodo 1816-1821 fueron las jurisdicciones centrales de Tixtla y Chilapa y buena parte de Iguala (véase sombra morada en mapa 7). También otros enclaves de la geografía suriana que ya hemos mencionado fungieron como puntos importantes para las operaciones realistas (nos referimos a varios poblados principales a nivel regional, como Teloloapan y Tetela del Río en Tierra Caliente, Taxco y Temascaltepec en la región minera, Tlapa en la Montaña, etc.), pero entre ellos no hemos tratado a la ciudad portuaria de Acapulco.<sup>239</sup>

Es evidente que en Tixtla y Chilapa había una fuerte guarnición militar realista esas poblaciones fueron ocupadas por Armijo. El lapso más importante de acción en que estos centros resguardaron fuerzas realistas es el de 1815-1817. Armijo dirigió desde ahí sus operaciones sobre las sierra de la jurisdicción de Tlapa en contra de Vicente Guerrero y Juan del Carmen.<sup>240</sup> Una parte importante de la correspondencia de ese comandante, en el lapso mencionado, data de esos años y se refiere a las actividades contra los sitiadores de Tlapa de 1815 y de la

---

<sup>239</sup> Como es sabido Morelos tomó el Puerto de Acapulco en agosto de 1813, única ocasión en que el puerto estuvo en manos de la insurgencia.

<sup>240</sup> Chilapa, por ejemplo, fue el cuartel general realista del rumbo del Sur antes de Teloloapan.

fortificación de Xonacatlán, así como de los movimientos realistas sobre la sierra y las escaramuzas entre la cañada de Huamuxtitlán y la Mixteca baja poblana.<sup>241</sup>

En el periodo estudiado los pobladores de la jurisdicción de Igualapa acogieron a los rebeldes, pero no de la misma manera en que lo hicieron los de la Tierra Caliente o la Montaña. El centro de las operaciones realistas en la Costa Chica durante prácticamente toda la independencia fue Ometepec, el poblado más importante de la zona. Según hemos mencionado anteriormente, sí existió un apoyo al grupo insurgente en la región de Azoyú entre 1815 y 1817, pero una vez que Guerrero fue derrotado en Tlapa, todo el territorio comprendido entre la Costa Chica y la Montaña quedó pacificado. Esto es notable por el hecho de que no encontramos correspondencia de los militares realistas de esa zona que nos hable sobre combates, escaramuzas o irrupciones rebeldes en Igualapa y sus alrededores.

Lo anterior nos conduce a pensar que las élites mantuvieron una postura realista que influyó mucho sobre los pobladores de estratos sociales más bajos, así como que el control militar realista fue tal que contuvo la rebeldía. Consideramos que la posición que tomaron los propietarios más importantes de la zona (entre ellos destacó el subdelegado Francisco Paris, cabeza de las fuerzas que se batieron con Morelos en sus intentos por tomar el Puerto de Acapulco) de apoyar la resistencia realista en 1810, resaltada por Hernández Jaimes,<sup>242</sup> se

---

<sup>241</sup> Véase AGN, *Operaciones de Guerra*, vols. 76, 79, 89, expedientes varios

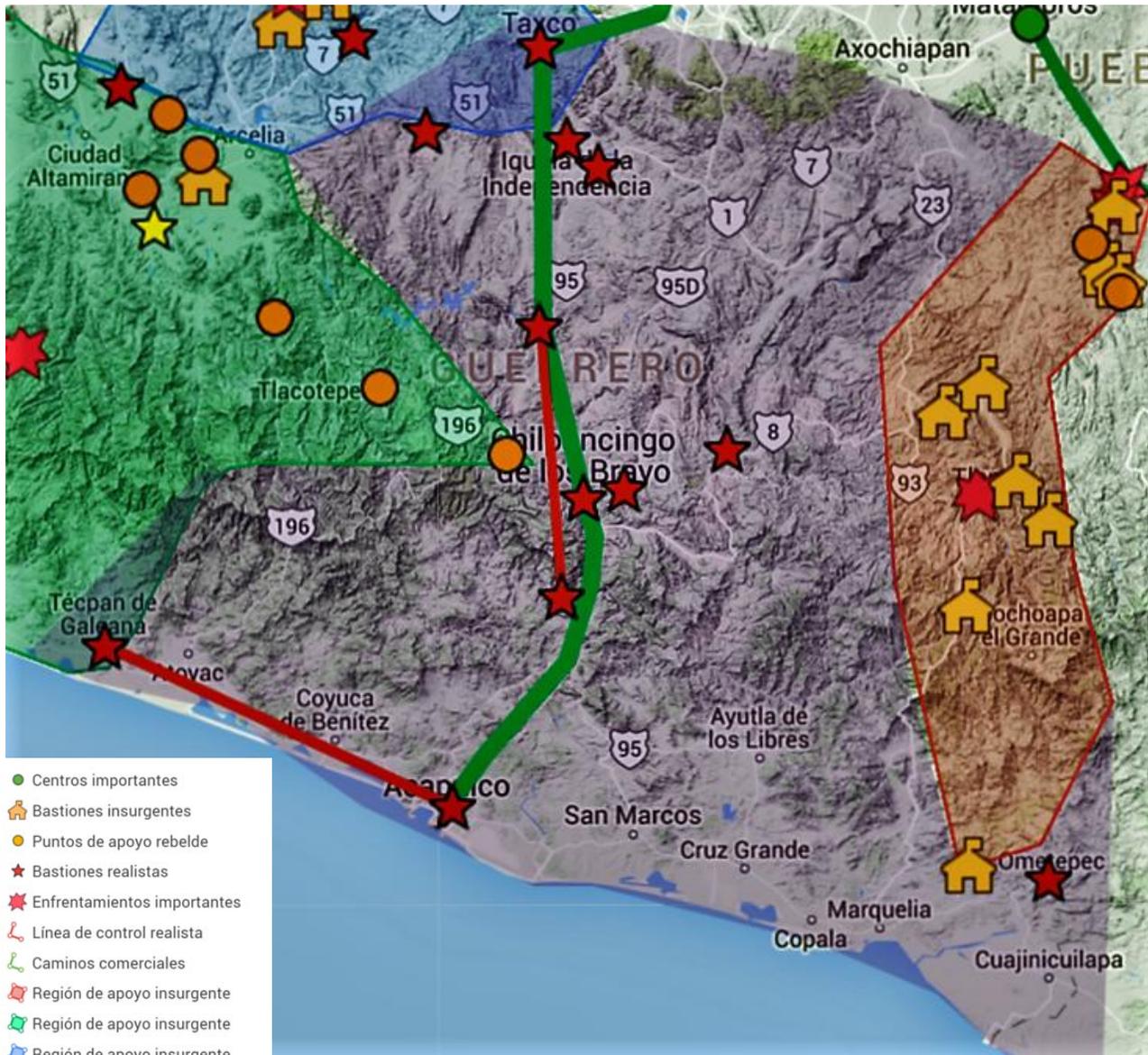
<sup>242</sup> Cuando Morelos se levantó en el sur, las élites regionales “tuvieron ante la insurgencia una actitud totalmente distinta a la de sus vecinos de la costa poniente o Costa Grande. Las élites residentes en la provincia de Igualapa, por demás escasas, cerraron filas junto a las autoridades locales en favor de la conservación del status quo.” Hernández Jaimes, *Las raíces...*, p. 218.

conservó entre los costeños hasta los últimos días del conflicto. Incluso los antiguos realistas de Igualapa siguieron realizando algunas correrías contra los partidarios de la independencia en Ometepec en el año de 1822,<sup>243</sup> cuando ya realizaban acciones en conjunto los ex enemigos, Armijo y Guerrero, bajo la bandera del pacto independentista.

---

<sup>243</sup> En marzo de 1822 pobladores de la región se quejaron y pidieron auxilio a Vicente Guerrero sobre un capitán de Igualapa, Bernabé Villanueva, comandante de la 5ª división del Sur, que estaba actuando contra los independentistas. Véase AHSDN, exp. XI/481.3/219.

**Mapa 7. Control realista (morado 1815-1821/ rojo 1817-1821)**



Mapa realizado por Anaximandro Pérez en la base de Google Maps entre septiembre y diciembre de 2015.  
Control + click [aquí](#) (en el caso de estar revisando el documento electrónico).

Acapulco se conservó en el bando realista desde la caída de Morelos. Éste había tomado el puerto en agosto de 1813, pero sus fuerzas lo abandonaron a finales de marzo de 1814, “por lo gravoso que es a la Nación sostener la fortaleza de Acapulco”.<sup>244</sup> Después de su muerte ningún cabecilla de la insurrección retomó el sitio. La plaza se mantuvo del lado realista hasta el fin de la guerra. Incluso se reestableció el comercio de Nueva España con el Pacífico, interrumpido durante el periodo insurgente de la ciudad.

El control de los realistas sobre la región era total para los primeros meses de 1816, cuando el virrey acogió con agrado la noticia de que la mercancía del Pacífico arribaba sin problemas a las costas acapulqueñas para ponerse en marcha hacia la ciudad de México:

el señor virey que no ha podido leer sin sorpresa lo que contiene el anterior oficio, cuando es tan notorio el buen estado del rumbo de Acapulco, no menos que la felicidad con que entró en esta capital el interesado cargamento de China... ha dispuesto inmediatamente escribir al sr. Gobernador de Guayaquil imponiéndolo de la falsedad de dichas noticias [la insurgencia en Acapulco]... haciendo también que el sr. Armijo y el gobernador interino de Acapulco, procuren por su parte disipar unas especies tan absurdas y contrarias al bien público.<sup>245</sup>

---

<sup>244</sup> Véase “Bando de Morelos, anunciando el abandono y desmantelamiento de Acapulco”, Lemoine, *Morelos su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, segunda edición, UNAM-IJ, 1991, pp. 466-467.

<sup>245</sup> *Gazeta...*, t. VII núm. 856, del jueves 1 de febrero de 1816, pp. 117-119.

El puerto se mantuvo en manos del realismo hasta 1821, cuando Juan Álvarez se apoderó de este baluarte del Pacífico.<sup>246</sup>

Por último, si consideramos que en los dos periodos de campaña de Vicente Guerrero sus actividades militares importantes se concentraron primero en la Mixteca, la Montaña e Igualapa, y después en Tierra Caliente, la Costa Grande y la región minera,<sup>247</sup> es evidente que las fuerzas realistas no encontraron problemas para mantener de su lado (o cuando menos pacificado) un amplio territorio compuesto en 1815-1817 por las jurisdicciones de Chilapa, Tixtla y Acapulco; y al que se sumaron, en 1817-1821, las de Tlapa e Igualapa (la sombra roja, mapa 7).

El hecho de que no hubiera movimientos de los rebeldes en esa amplia región no fue fortuito, porque tenerla bajo control resultaba una cuestión esencial para el virreinato. Es importante destacar que justo a través de esos puntos (entre Taxco, Tixtla, Chilpancingo y el puerto) pasaba el “Camino de Asia”, la importantísima vía de tránsito comercial del Pacífico a la ciudad de México (línea verde, mapa 7). La estabilidad económica de la Nueva España necesitaba tener despejada esa vía, para el libre tránsito de mercancías. Así se entiende por qué el

---

<sup>246</sup> “El 5 de octubre de 1821, el general Montes de Oca comisionó a Álvarez para recibir la rendición de la guarnición y fuerte de Acapulco. Así lo hizo con honor y en forma satisfactoria el 15 del mismo mes y permaneció como jefe de la guarnición hasta agosto de 1822, cuando se aseguró la independencia del país.” Clyde Gilbert Bushnell, *La carrera política y militar de Juan Álvarez*, México, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, 2010, p. 30.

<sup>247</sup> Obsérvese el mapa de mi elaboración en p. 88 o dando control + click [aquí](#) (en el caso de estar revisando el documento electrónico).

control realista sobre las regiones mencionadas se mantuvo férreo a lo largo del periodo estudiado,<sup>248</sup> así como la poca presencia de las gavillas insurgentes.<sup>249</sup>

El control realista de la región se logró a raíz de las actividades combinadas de los soldados de la comandancia del Sur, dirigidas por Armijo y las que defendían el puerto de Acapulco, dirigidas por el capitán del puerto. Desde 1815 las fuerzas de Armijo comenzaron a dominar paulatinamente los poblados periféricos al camino de Acapulco. Este jefe consideraba de gran importancia para la pacificación del territorio sureño el dominio de dos líneas, una de Mezcala a Zoyatepec, la otra de Acapulco a Tecpan (líneas rojas en el mapa 7), por ello, ese año notificó al virrey que sobre esas dos franjas estarían repasando constantemente sus partidas para evitar la “vecindad” de los rebeldes.<sup>250</sup>

Hacia 1818 mientras Armijo dirigía las operaciones sobre la Tierra Caliente desde su baluarte de Teloloapan, combinaba sus actividades con la guarnición portuaria, con las fuerzas de Tecpan, las de Chilpancingo para la defensa de la línea marcada por el camino de Acapulco. Además de la salvaguardia de la ruta comercial México-Acapulco, la protección de este punto tenía como objetivo impedir que los insurgentes de Zacatula y Tierra Caliente retomaran la región de la Montaña.<sup>251</sup>

---

<sup>248</sup> Véase el camino trazado en *Ibidem*.

<sup>249</sup> Lo que no quiere decir que no hubiese alguna simpatía hacia los rebeldes.

<sup>250</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 74, exp. ff. 578-580.

<sup>251</sup> AGN, *Operaciones de Guerra*, vol. 80, Exp.90, ff. 315-319. El control de la región por parte de los realistas duró hasta el fin del conflicto. En 1820, cuando Epigmenio de la Piedra fue a entrevistarse con Guerrero, Chilpancingo fue el último punto realista importante por el que pasó en su viaje a la sierra de Jaliaca el encomendado del virrey. Véase “Negociaciones entre Apodaca y Guerrero...” en Lemoine, *Morelos y la revolución...*, p. 350.

## **Conclusiones: el apoyo, la abstención y el control militar**

Un rasgo militar propio de los rebeldes de los últimos años de la guerra de independencia adoptado desde las campañas de José María Morelos y señalado puntualmente por John Tutino y Ernesto Lemoine<sup>252</sup>, es que para hacer la guerra se utilizó el método militar de la guerrilla, es decir, la organización en pequeños y ordenados cuerpos que permitieran atacar intermitentemente a los realistas. El desarrollo de la insurgencia sureña que comandó Vicente Guerrero obedeció a ese patrón militar, pues tanto él como sus subordinados casi nunca mostraron la cara a las fuerzas de la Comandancia del Sur; siempre procuraron atacarlos sorpresivamente. Sin embargo, resulta evidente que la forma en que realizó sus ataques estuvo limitada y determinada por el apoyo que le brindó la población del sur; un apoyo constante localizado en algunas regiones, lo que no implicó que la totalidad de los pobladores de estas se unieran o alimentaran su lucha. Algunas cuestiones apoyan este planteamiento general:

a) De acuerdo con el desglose de la campaña militar que hicimos en este capítulo, es notable que las zonas en que encontró soporte la última bandera insurgente de Vicente Guerrero fueron la Montaña y la Costa Chica, entre 1815 y 1817, la Tierra Caliente y Zacatula, entre 1817 y 1821, y la región minera de Taxco, Zacualpan y Sultepec entre 1819 y 1821. Prácticamente no encontró buena acogida en la región centro (Chilapa, Tixtla, Chilpancingo, etc.). Además, en la costa encontró un punto inexpugnable, clave de la contrainsurgencia: Acapulco.

---

<sup>252</sup> Tutino, *De la insurrección...*, p. 162. Lemoine, *Morelos y la revolución...*, p. 293.

Contemplar esta situación amplia del apoyo por regiones sólo dice generalidades. Si se presta atención a las zonas del primer tipo -las que apoyaron a Guerrero- en cada una de ellas encontramos una cuestión más: la de la participación de los núcleos de población. Después de seguir las campañas y los combates sostenidos por Vicente Guerrero (y sus subordinados más destacados como Juan del Carmen, Isidoro Montes de Oca, Pedro Ascencio, José M. Izquierdo, etc.), es claro que la mayoría de los puntos en que establecieron sus cuarteles más sólidos fueron generalmente poblaciones secundarias, apartadas de los centros regionales principales. En la región de la mixteca y Tlapa los más importantes fueron Xonacatlán, Tecoyo y Piaxtla (pueblos que a la fecha siguen teniendo un rol muy secundario en la economía regional). En la región de Tierra Caliente los puntos que más resistieron los embates realistas fueron el cerro de Barrabás (cerca de San José del Pilón), el rancho San Jerónimo, Cujarán, Churumuco (que era relativamente más importante). En la región de los minerales los puntos más destacados en las operaciones de Ascencio fueron Tlatlaya y el pequeño poblado de La Goleta. Coahuayutla fue el punto más relevante dominado por los insurgentes, en la Costa Grande; pero lo cierto es que su trascendencia económica era escasa, pues el lado oriente de Zacatula era más importante por su cercanía con el puerto y el camino México-Acapulco. Esta sección oriental estaba en manos de los realistas.

Por su lado, los realistas controlaban los puntos más importantes de la geografía suriana. Además del puerto de Acapulco, en la región mixteca dominaban Izúcar, Acatlán, Huajuapán y Tlapa; en la Costa Chica Ometepec y la

franja costera; la región centro la dominaban casi toda, salvo la sierra de Jaliaca; en Tierra Caliente dominaban Tetela del Río, Tlalpehuala, Ajuchitlán, Huetamo, Zirándaro, entre otros; en la región minera tenían Taxco, Zacualpan, Sultepec y Temascaltepec, y en Zacatula tenían controlada esa sección oriental, con su centro de operaciones en Tecpan.

b) Esta distribución de la insurrección y el realismo, sugiere que el principal tipo de población que pudo respaldar a Guerrero, es decir, quienes brindaron sus personas, bienes y haciendas a su grupo, fueron aquellos habitantes de los pueblos marginados, ocultos por las serranías y dedicados a actividades como la labranza, la minería y la producción de insumos. Además, la población de estos era profundamente indígena en la mayoría de los casos.

Los ejemplos más significativos al respecto son la Tierra Caliente, la Montaña y la zona minera. En la primera región, quienes apoyaron a Guerrero fueron aquellos se mantenían fuera de los centros principales dedicados a la minería y al comercio, como Tetela, Ajuchitlán o Zirándaro, es decir los indios de la sierra del Sur en su sección occidental. En la región tlapaneca, la ciudad de Tlapa era habitada por indios, por comerciantes blancos y mestizos, y por varios caciques, pero nunca abrió sus puertas a los rebeldes; el lugar en que Guerrero asentó sus campos fueron los márgenes de ese centro jurisdiccional, la zona serrana en que habitaba la mayoría de los indios.<sup>253</sup> Lo mismo ocurrió en la región minera, donde los indios que labraban el campo alimentaban, a su vez, las filas de

---

<sup>253</sup> Los habitantes de la Montaña siguen siendo mayormente indígenas.

Ascencio. Las poblaciones principales casi nunca cedieron a las hostilidades de los alzados en el lapso 1816-1821.

Un caso peculiar fue el de la costa de Zacatula. El comportamiento de la población costeña, sin distinción de clase o de etnia, fue siempre favorable para la insurgencia. Vimos que Morelos llegó y que los sureños le otorgaron llaves de la costa. Después de su muerte el realismo mermó las fuerzas zacatuleñas, pero la rebelión se conservó. El hecho de que las reminiscencias de los Galeana y los jefes Montes de Oca, Álvarez y Mongoy se dispusieron a colaborar con Vicente Guerrero en 1818; el de que los habitantes de Coahuayutla ofrecieron sus propiedades al nuevo jefe; el de que Guerrero pudiera recabar bastimentos en la jurisdicción, y el de que los pobladores de la región acudieran a construir los cuerpos de la guerrilla para reconquistar Tierra Caliente, evidencian que Zacatula seguía fungiendo como la base por excelencia de las fuerzas de la rebelión.

c) En las páginas anteriores puede observarse también que los realistas tenían muy bien aseguradas las regiones en las que no hubo o dejó de haber presencia de los insurrectos. Los espacios que estuvieron mejor controlados a lo largo del periodo estudiado fueron las jurisdicciones de Chilapa, Tixtla, Acapulco e Igualapa. Como mencionamos antes esto se debió en gran medida a las inclinaciones favorables al realismo por parte de la población. Aunque también es posible pensar que se debió a que los realistas dominaron bien la región por las fuerzas que tenían concentradas para asegurar la ruta comercial de Asia. Entre los elementos que explican la concentración de fuerzas para asegurar la región están: primero, que Chilapa fue cabecera de la Comandancia del Sur durante un tiempo;

segundo que Tixtla, Chilpancingo y Acapulco fueron centros de operaciones importantes, y, tercero, que Ometepepec sostuvo las fuerzas contrainsurgentes de la Costa Chica incluso después del pacto de Iguala.

Es insoslayable que los planes de Armijo (como el de destruir los cultivos de la sierra que alimentaban a los rebeldes o el de establecer las líneas de seguridad de Mezcala-Zoyatepec y de Acapulco-Tecpan), sostenidos por los soldados de esas bases militares de la franja central del territorio sureño dieron frutos favorables para asegurar toda la línea marcada por el camino de Acapulco. Los más importantes de ellos, desde nuestro punto de vista, fueron la exitosa y total eliminación de los rebeldes de la inestable zona de la montaña en 1817 y el restablecimiento de la ruta del comercio del Pacífico.

d) Por último es necesario mencionar que hasta ahora sólo tenemos un panorama que cuenta con características estructurales para comprender las causas del respaldo a Vicente Guerrero. Hemos considerado que las dificultades económicas o los agravios fiscales que tenían marginados a los pobladores del territorio estudiado, así como el dominio militar de los realistas o las élites sobre las diferentes regiones, influyeron directamente en los motivos de apoyo o no apoyo a la insurgencia sureña de 1816-1821. Esto no dista de la realidad social del conflicto, es decir, de las circunstancias generales de crisis que mantuvieron, alimentaron y determinaron la participación de la sociedad en la guerra de independencia, pero no nos dice cuáles pudieron ser los motivos inmediatos,

directos, decisivos que hicieron que los individuos se involucraran en el movimiento insurgente.<sup>254</sup>

Como hemos mencionado, aunque para nuestro estudio no utilizamos testimonios concretos, discursivos, de las razones por las que los individuos se comportaron de una u otra manera, con los datos presentados anteriormente podemos apuntar algunas cuestiones que por ahora podrían quedar en un ámbito especulativo:

(1) Consideramos que las actividades de la insurgencia y la contrainsurgencia en las regiones estudiadas consiguieron el apoyo de los habitantes ya de manera coercitiva, ya por decisión individual, ya porque no les quedaba de otra. En ese sentido creemos que la aceptación de los insurgentes y realistas obedeció a que los individuos cedieron, voluntaria o involuntariamente, ante la inminente entrada de las fuerzas bélicas a sus poblaciones; o ante las exigencias de abastecimiento que precisaba ya fuera el cuerpo de soldados o de insurrectos que se asentaba temporalmente o se acuartelaba en su pueblo.

Un caso ilustrativo de esta situación hipotética es Ajuchitlán en la Tierra Caliente. Hasta antes de 1817 estuvo dominada por los insurrectos: en el sitio se guarecía Nicolás Bravo; ahí llegó Guerrero a refugiarse, y desde ahí comenzaron ambos una campaña conjunta por la cuenca del Balsas. No obstante, perdieron la

---

<sup>254</sup> En este sentido es preciso reconocer lo que dice Eric Van Young: "La breve historia económica de fines de la Colonia en México..., las abundantes pruebas de las dificultades económicas en el medio rural en los años inmediatamente anteriores a 1810 y el cuadro igualmente claro que tenemos de los trastornos económicos causados por la propia lucha insurgente a lo largo de una década, indican todos que las privaciones materiales fueron un importante motivo para que no dejara de haber violencia política en el campo... Sin embargo...ya desde 1810 la necesidad económica rara vez se manifestaba como un motivo directo de agravio, salvo en el caso del bandidaje. Es más frecuente que las privaciones materiales surjan a la superficie de la vida civil" bajo otras formas. Young, *op. cit.*, p. 186.

plaza en la segunda mitad del año y no la recuperaron. Sólo en una ocasión, en los últimos meses de 1818, Guerrero retomó momentáneamente el lugar. Los realistas se posesionaron de Ajuchitlán, y no salieron de ahí hasta terminada la guerra. El sitio sostuvo –al menos materialmente– dos posturas radicalmente diversas, por lo que resulta evidente que los habitantes tuvieron que variar su comportamiento. En un momento se mostraron favorables hacia la rebelión y en otros hacia el realismo. Esto implica que los ajuchitecos o fueron obligados por una de las dos fuerzas, o fueron obligados a abastecer tanto a rebeldes como a soldados, o mantuvieron una actitud pragmática, de lealtad fingida, hacia los ocupantes en aras de conservar la vida.

Lo mismo puede pensarse que ocurrió en buena parte de aquellas plazas en las que varió la fuerza dominante. En la situación hipotética de Ajuchitlán pudieron estar muchos puntos de la geografía sureña. Circunstancias similares florecieron o pudieron suceder en los pueblos de Tlapa, Chilapa, Tixtla; algunos del Balsas como Huetamo, Zirándaro, Cuahulotitlán, etc.<sup>255</sup>

Lo anterior no eliminaría el hecho supuesto de que hubiera puntos cuya fidelidad hacia uno u otro bando estuviera bien definida. Entre ellos el caso de mayor fidelidad hacia la insurgencia son los de Coahuayutla, Cujarán y la Goleta. Y los de mayor fidelidad a la causa real los centros como Tetela del Río, Teloloapan, Taxco, Sultepec.

---

<sup>255</sup> Las poblaciones de Tixtla, Chilapa y Tlapa se mantuvieron realistas durante el periodo de Guerrero. Pero cuando Morelos estuvo activo las tomó por las armas y se abasteció en ellas.

(2) También consideramos en algunos puntos los sujetos se alinearan con uno u otro bando según lo hicieran autoridades o personajes reconocidos de los pueblos. Esto pudo pasar en el caso de la sierra de la jurisdicción de Tlapa, donde, como vimos, las instancias comunales habían acrecentado su preponderancia entre los indios tras la decadencia de los caciques y pudo ser que los jefes comunitarios impulsaran la insurgencia regional. Algunas personas preponderantes en otros ámbitos locales sí se encontraron alineados con Vicente Guerrero. Tenemos por ejemplo a la familia Galeana, quienes desde los días de Morelos dirigieron las fuerzas de Zacatula; los integrantes de esta familia no desistieron de su posición inicial cuando Guerrero se reforzó en la Costa Grande.

Otra situación es la de los curas, quienes gracias a la influencia espiritual que tenían sobre la masa pudieron ganarse a sus feligreses para su causa personal.<sup>256</sup> Un caso que puede ejemplificar esto para el ámbito sureño es el del padre José Manuel Izquierdo, de Sultepec, que mantuvo la lucha en los reales de minas junto con Ascencio. Si bien los centros en los que éste y otros eclesiásticos de la región tenían influencia y propiedades se encontraron en manos de los realistas desde los primeros años de guerra, puede ser que su carácter de

---

<sup>256</sup> El hecho de que los curas fuesen propensos a liderar la insurrección fue común durante la independencia. Además de los casos de varios líderes e ideólogos destacados del movimiento independentista, como Hidalgo y Morelos, que eran curas, en la rebelión se inmiscuyeron muchos religiosos de rango inferior. De acuerdo con Van Young "De los 419 sacerdotes del centro de México considerados en los informes de 1813-1814..., una cuarta parte (26%) fueron clasificados como rebeldes declarados o fuertemente sospechosos de actividades o inclinaciones insurgentes". Van Young, op.cit., p.458.

religioso sea el elemento básico que lo convirtió en un rebelde importante de la zona.<sup>257</sup>

No todos los eclesiásticos fueron insurgentes. Otros se mantuvieron del lado realista y puede ser que también hayan logrado conservar a sus feligreses en ese bando. Ejemplo de ello son los curas de Tixtla y Chilapa que de acuerdo con Hernández Jaimes<sup>258</sup> sostuvieron la bandera del realismo, a pesar de su experiencia directa con las fuerzas de Morelos.

(3) Para terminar es importante señalar que la causa inmediata por la que alguien se puede decidir a la rebelión no escapa al contexto material general. Esto quiere decir que la decisión final es una cuestión subjetiva, pero que siempre está enmarcada en un todo estructural. Ello no quita el hecho de que la estructura social no es regularmente la gota que decide, en el último momento, el actuar de las personas ante el devenir.

Si tomamos en cuenta el erudito estudio de van Young, en el que aborda algunos casos del actual estado del Sur, podemos pensar que la decisión final de rompimiento con el régimen en la zona que estudiamos recayó en situaciones - más cotidianas- de amor, libertinaje, compadrazgo, lealtad familiar, invitaciones, incitaciones, curiosidad por lo nuevo o lo extraño, etc. El hecho de que no

---

<sup>257</sup> Unidos al P. Izquierdo andaban también los eclesiásticos Don Francisco Lino Ortiz, Don Ventura Segura y Don Nicolás Martínez, a quienes fueron embargados los bienes que poseían en Sultepec, la Goleta, Huayatengo y Coatepec de las Harinas." Véase Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *Biografías de los héroes y caudillos de la independencia*, t.II México, El tiempo, 1910, p. 223, y para la vida de Izquierdo pp.223-228.

<sup>258</sup> Hernández Jaimes, "La insurgencia en el sur de la Nueva España...", pp. 85-91. Un ejemplo de clérigos realistas es el de los religiosos de Tetela del Río de 1815, quienes no se unieron a la insurrección, sino que huyeron de ella. Salieron del lugar por no contar con el auxilio de tropas y por tener sobre sí la amenaza de la invasión de Morelos. AGN, *Indiferente de guerra*, caja 4258, Exp.011.

ocupamos documentación al respecto no nos permite afirmar casos específicos de ese tipo, pero ello no suprime la probabilidad de que existieran casos de este tipo.

El testimonio de la entrevista con Guerrero que escribió para el virrey el cura Epigmenio de la Piedra nos puede dar pauta a pensar en situaciones del tipo de *La otra rebelión*. Su texto describe algunos aspectos de la vida de los campamentos de Guerrero, entre los que destaca la existencia de familias enteras en el campamento de Guerrero de la sierra de Jaliaca. Cuando Piedra visitó a los rebeldes marchó con Guerrero “hasta la falda de un colladito en donde había unos catorce o dieciséis tejadillos de zacate que servían de habitación a otras tantas familias que allí había y que me recibieron con agrado y respeto”.<sup>259</sup> En esas casas improvisadas hacían vida doméstica los rebeldes. El hecho nos hace pensar en posibilidades de adhesión directa a la insurgencia como el amor o la obligación entre familiares: pudo ser que los miembros de esas familias siguieran en la vida itinerante del rebelde al padre, al marido, a los hermanos, para apoyarlos en sus actividades debido al cariño interno natural de los consanguíneos y las parejas.

Asimismo el texto del cura permite pensar que los familiares de los rebeldes de las fuerzas que estudiamos estaban muy inmiscuidos en los asuntos de la campaña. De ahí que fuera posible que la mujer del cabecilla Nicolás Catalán (quien aparentemente se dedicaba sólo a labores domésticas, como alimentar al invitado) dijera al padre Epigmenio que el jefe Guerrero se encontraba lejos de la región en donde habían acordado una entrevista. Asimismo, las familias de los rebeldes levantaron sus habitaciones y enseres domésticos para

---

<sup>259</sup> “Negociaciones entre Apodaca y Guerrero...”, en Lemoine, *Morelos y la revolución...*, p. 351.

partir del lugar en que estaban asentados temporalmente. La mujer de Catalán informó al visitante que levantaban sus cosas en son de marcha, pues “ya se mudó el campo; varios de Chilpancingo ya saben este lugar y así estamos expuestos. A más de eso ya usted ve: no tenemos nada que comer, ni aquí hay pastura para los animales; nos vamos a acercar a donde haya milpas o a lo menos guayabas...”<sup>260</sup>

---

<sup>260</sup> *Ibid*, p. 357.

## Conclusiones

Hemos mostrado los rasgos socio-étnicos y económicos generales de las poblaciones del sur novohispano entre las cuales actuó Vicente Guerrero. Entre ellas imperaba una estratificación social en cuya cúspide estaba un grupo selecto de blancos, mientras que los indios, la población negra y las castas ocupaban la base productiva. Y que los habitantes del sur realizaban actividades que concernían tanto al abastecimiento del ámbito local y regional como al interregional e incluso colonial.

La producción destinada a la esfera local y regional giró básicamente en torno a productos derivados de la caña o el maíz, a la ganadería y a algunos trabajos artesanales. En cambio, aquella que estaba orientada al abastecimiento de otras regiones del sur y de otros puntos del virreinato, provenía básicamente de tres actividades: el cultivo del algodón costeño; el comercio de mercancías asiáticas y sudamericanas en el puerto de Acapulco, y la extracción y procesamiento de mineral en Taxco, Zacualpan y Sultepec.

Con ese panorama socioeconómico de todo el espacio así como las características propias de cada región la pregunta que surgió en nuestro estudio fue ¿por qué se unieron o no a la insurgencia los habitantes del sur de la Nueva España que compartían los diversos perfiles regionales?

Gracias al despliegue que hicimos de la campaña de Guerrero, y a la comparación de esta con las características regionales, podemos concluir lo siguiente:

En primer lugar encontramos que las causas generales de la sobrevivencia y el apoyo a los insurgentes en el sur tuvieron su fundamento en el desenvolvimiento de las actividades y estructuras sociales en que se encontraban inmersos los habitantes del sur, es decir el desarrollo de su cotidianidad, de su perfil socioeconómico (comprendido por los perfiles socio-étnico y económico).

La cuestión más significativa de la sociedad novohispana, y por lo tanto de la suriana, era la desigualdad. Ésta se manifestaba tanto en el aspecto étnico como en el aspecto económico. La desigualdad social limitaba el desarrollo comercial y productivo de buena parte de los pobladores del sur. Mientras que pequeños grupos sociales (cuyo distintivo era ser blancos, mestizos o caciques) conservaban la mayor parte de las propiedades y controlaban las rutas comerciales del sur (por ejemplo los caciques de Chilapa, Tlapa o la Costa Chica, la familia Borda en Taxco, la familia Galeana en Zacatula, etc.) la mayoría de la población (básicamente indios, negros y mulatos) se encontraba marginada en las serranías, relegada a ser la mano de obra en las propiedades de blancos, mestizos y caciques, así como gravada por el sistema tributario colonial.

Al irrumpir el siglo XIX mexicano, acompañado por decadencia de la producción de los últimos años del virreinato<sup>261</sup> (que se agravó además con el estallido de la guerra en 1810),<sup>262</sup> la economía de los sureños se vio afectada y consideramos que formó un caldo de cultivo para la rebelión. De ahí que Morelos

---

<sup>261</sup> Las crisis de subsistencia de la primera década y la crisis algodonera de 1805 son expresión de esa decadencia.

<sup>262</sup> Van Young, *op. cit.*, pp. 159-179, habla de un círculo caótico entre rebelión y crisis económica que se mantuvo a partir del estallido del conflicto y que agravó las dificultades económicas que la Nueva España sufría desde inicios del siglo XIX.

y Guerrero encontraran apoyo constante en el Sur. Sin embargo, la existencia de un terreno apto para la sublevación no implica que automáticamente siga el estallido, el apoyo a los rebeldes.

Esto se hace evidente cuando consideramos dos aspectos del desarrollo de la campaña de Vicente Guerrero. El primero es que no en todas las regiones por las que pasó tuvo el apoyo incondicional de la gente. Las regiones en que el líder insurgente consiguió ayuda se caracterizaban por ser marginales, por estar pobladas de indios o por ser regiones en rebelión desde tiempos de Morelos (por ejemplo Tlapa y la Costa Grande). Pero algunas zonas en las que la población indígena se encontraba marginada y en que había estado previamente la milicia de Morelos (por ejemplo las jurisdicciones del centro Tixtla y Chilapa, donde además de haber muchos indios pasó la insurgencia).

El segundo aspecto a destacar es que incluso en aquellas zonas en que se granjeó el respaldo de la población, éste no fue unánime. Tenemos los significativos casos de la Tierra Caliente y el de la región minera de Taxco. Según puede observarse en el mapa<sup>263</sup> en la primera de estas regiones, el apoyo se concentró en la sierra, mientras que casi todos los sitios de importancia económica ubicados en torno al Balsas fueron ocupados paulatinamente por los realistas. En la región minera encontramos una situación parecida: ningún centro minero fue ocupado por los rebeldes, quienes se concentraron en poblaciones secundarias, como la Goleta.

---

<sup>263</sup> Véase p. 88 o dese Control + click [aquí](#) (en el caso de estar revisando el documento electrónico).

Así, el despliegue de la campaña de Vicente Guerrero nos demuestra que la situación general de crisis en la que estaban sumidos prácticamente todos los habitantes de las capas bajas de la sociedad, no pudo ser el detonante directo de la alineación con los insurrectos. De lo contrario, si las dificultades económicas (la necesidad) hubieran sido el detonante inmediato, José Gabriel de Armijo habría encontrado todo el Sur en franca rebelión.

En todo caso el motivo directo tuvo que encontrarse en la experiencia de los poblados ante el paso de los realistas o los insurgentes, en las afectaciones o alteraciones sobre sus actividades, sobre sus propiedades o sus personas que experimentaron con una u otra fuerza militar. Si consideramos esto último, podemos comprender el fenómeno de que poblados con características socioétnicas y económicas semejantes se hayan comportado de manera diversa. Aunque esta circunstancia no disminuye una situación, a saber: que la crisis en que se encontraba sumergido el Sur condicionara en buena medida la vertiente por la que se dirigieron las voluntades de las comunidades y los individuos.

Aunque carecemos de los testimonios que indiquen discursivamente ese detonante, las causas del apoyo o no apoyo a la insurgencia sureña evidentemente residieron en la situación inmediata en que se encontraron los pobladores al aparecer ante ellos la alternativa insurgente o la realista; pudo ser que dicha situación fuera una en la que el individuo no tuvo opción, pues apareció la leva; o una en la que vio una forma de resolver añejos conflictos o una salida para satisfacer sus necesidades materiales mediante la rapiña. Pudieron existir casos de alineación con la disidencia de muy diferente índole, pero siempre bajo la

circunstancia de la crisis de la economía colonial, agravada por los ataques de la disidencia.

Finalmente cabe decir que con esta investigación hemos logrado comprender que las causas del apoyo o no apoyo a la insurgencia en el Sur (y puede ser que en todo el virreinato) se debieron a dos factores relacionados entre sí: a) surgieron al calor de los eventos cotidianos, impulsados por decisiones personales o situaciones irreversibles; b) pero estos eventos cotidianos tienen todo un trasfondo social, que se modificó de una situación de desigualdad y crisis económica previa a la insurrección de 1810, a una crisis mayúscula impulsada por la guerra de independencia. En ese sentido, el grupo insurgente de Vicente Guerrero se nutrió y encontró el respaldo de los sureños básicamente gracias a las condiciones en que este encontró a la sociedad del sur.

## Acervos y Bibliografía

### Archivos

Archivo General de la Nación (AGN). Ramos: *Alcabalas, Consulado, Indiferente de Guerra, Mercedes, Minería, Operaciones de Guerra, Padrones, Real Hacienda, Tierras, Tributos, Vínculos y Mayorazgos.*)

Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional (AHSDN).

### Hemerografía

*Gazeta del Gobierno de México (1814-1821)*

### Bibliografía

Alamán, Lucas, *Historia de Méjico*, 5 t., tercera edición, México, Jus, 1986.

Borah, Woodrow, *El siglo de la depresión en Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975.

Brading, David A., *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Bushnell, Clyde G., *La carrera política y militar de Juan Álvarez*, México, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, 2010.

Bustamante, *Carlos María de*, *Cuadro Histórico de la revolución de 1810*, 8 t., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1985.

Bustamante Álvarez, Tomás y José Gilberto Garza Grimaldo (coords.) *Los sentimientos de la nación. Entre la espada espiritual y militar, la formación del estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2001.

Chinchilla, Perla y Martha Patricia Zamora, *Vicente Guerrero*, México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución Mexicana, 1985.

Dehouve, Danièle, *Cuando los banqueros eran santos. Historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero- Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2002.

\_\_\_\_\_, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002.

Díaz Pimentel, Tarcisio, "Propietarios y política en un espacio periférico: el caso de tres familias de la provincia de Zacatula, 1760-1824", Tesis de Maestría en Historia Regional Continental), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

Díaz y de Ovando, Clementina, *Los Veneros de la ciencia Mexicana. Crónica del Real Seminario de Minería (1792-1892)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Ingeniería, 1998.

Fisher, Andrew B., "Worlds in flux, Identities in Motion: A History of the Tierra Caliente of Guerrero, México, 1521-1821", Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de California en San Diego, 2002.

García Ávila, Sergio, "El ocaso de la insurgencia en la provincia de Michoacán", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, no. 49, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 2009.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Guardino, Peter F., *Peasants, Politics, and the formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*, California, Stanford University press, 1996.

Guzmán Urióstegui, Jesús, "*En las tablas del teatro universal de mi patria*" *Teloloapan y la insurgencia suriana. 1810-1821*, México, H. Ayuntamiento Municipal Constitucional de Teloloapan, 2010.

Hamnet, Bryan R., *Raíces de la insurgencia en México: historia regional 1750-1824*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Haskett, Robert S., “Our suffering with the Taxco Tribute: Involuntary Mine Labour and indigenous society in central New Spain”, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 71, no.3, Duke University Press, ago., 1991.

Hernández Jaimes, Jesús, “El cacicazgo de los Moctezuma y la comunidad indígena en la alcaldía mayor de Chilapa durante la colonia”, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

\_\_\_\_\_, “El comercio de algodón en las cordilleras y costas de la Mar del Sur de Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII”, en Guillermina del Valle Pavón (coord.), *Mercaderes, comercio y consulados de Nueva España en el siglo XVIII*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003.

\_\_\_\_\_ *Las raíces de la insurgencia en el Sur de la Nueva España: estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2002.

Hernández y Dávalos, Juan E., *Colección de documentos para la Historia de la guerra de Independencia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, séptima edición, México, Porrúa, 2011.

Ibarra, Ana Carolina (coord.), *La independencia en el sur de México*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Apoyo al Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Israel, Jonathan I., *Race, class and politics in colonial Mexico. 1610-1670*, Oxford, Oxford University Press, 1975.

Jiménez García, Elizabeth (coord.), *Historia General de guerrero*, 4 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Guerrero, 1998.

Lavadazo, Marco Antonio, “Guerra, violencia y política en las campañas de Morelos”, en INHERM, *Historia de los ejércitos mexicanos*, segunda edición, México, Secretaría de Defensa Nacional- Secretaría de Educación Pública Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2014.

Lemoine Villicaña, Ernesto, *Morelos su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, segunda edición, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1991.

\_\_\_\_\_ *Morelos y la revolución de 1810*, tercera edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 1990.

\_\_\_\_\_“Vicente Guerrero y la consumación de la independencia”, en *Revista de la Universidad de México*, vol. XXVI, núm. 4, México, Universidad Nacional Autónoma de México, diciembre de 1971.

López Miramontes, Álvaro y Cristina Urrutia de Stebelski, *Las minas de Nueva España en 1774*, México, Secretaría de Educación Pública- Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980.

Mayer, Alicia (coord.), *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Mentz, Brígida von (coord.), *Sultepec en el siglo XIX*, México, Universidad Iberoamericana- El Colegio Mexiquense, 1989.

Miranda Arrieta, Eduardo, *Entre Armas y tradiciones. Los indígenas de Guerrero en el siglo XIX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.

\_\_\_\_\_ *Nicolás bravo: acción y discurso de un insurgente republicano mexicano, 1810-1854*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

\_\_\_\_\_“La minería en Taxco durante la Colonia”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, no. 15, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Enero-junio 1992.

Moreno Gutiérrez, Rodrigo, "Las Fuerzas armadas en el proceso de consumación de independencia: Nueva España, 1820-1821", Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, segunda edición corregida y aumentada, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

Ots Capdequí, José María, *El Estado español en las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Pérez Melero, Joaquín, *Minerometalurgia de la plata en México (1767-1849)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006.

Pérez Rosales, Laura, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

Riva Palacio, Vicente, (coord.), *México a través de los Siglos*, 10 t., cuarta edición, México, Cumbre, 1962.

Robinson, William Davis, *Memoirs of the Mexican revolution*, Philadelphia, Lydia R. Bayley, 1820.

Rodríguez O., Jaime E., "Nosotros somos ahora los verdaderos españoles". *La transición de Nueva España de un reino de la monarquía española a la*

*República Federal Mexicana, 1808-1824*, 2 v., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, El Colegio de Michoacán, 2012.

Ruíz Barriga, Jorge Alberto, "Redes de poder en la provincia de Zacatula: 1786-1810", Tesis de Maestría en Historia Regional Continental, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

Salcedo Guerrero, Mario, "Vicente Guerrero's struggle for Mexican Independence, 1810-1821", Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de California en Santa Bárbara, 1977.

Sordo Cedeño, Reynaldo, "Manuel Mier y Terán y la insurgencia en Tehuacán", *Historia Mexicana*, v. 59, No.1, México, Colegio de México, (jul.-sep., 2009).

Sprague, William F., *Vicente Guerrero, Mexican liberator. A study on patriotism*, Chicago, R. R. Donnelley & Sons Company Chicago, and Crawfordsville, Indiana, 1939.

Teja Zabre, Alfonso, *Vida de Morelos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.

Timmons, Wilbert H., *Morelos: sacerdote, político, estadista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Torre Villar, Ernesto de la, *La Independencia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Traslosheros H., Jorge E., "Estratificación social en el reino de la Nueva España, siglo XVII", en *Relaciones*, no. 59, vol XV, Zamora, Colegio de Michoacán, (verano, 1994).

Tutino, John, *De la insurrección a la revolución en México: las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, Era, 1990.

Villaseñor, José Antonio de, *Theatro Americano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Villaseñor y Villaseñor, Alejandro, *Biografías de los héroes y caudillos de la independencia*, 2 t. México, El tiempo, 1910.

Villoro, Luis, "La revolución de independencia", en, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.

Vinson III, Ben, "Racial profile of a rural Mexican province in the "Costa Chica": Igualapa in 1791", en *The Americas*, vol. 57 no. 2, oct. 2000.

Van Young, Eric, *La otra rebelión*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.